



MI BELLA Hechicera

LA MAGIA DEL AMOR II

• Ale Peña •



Bella
Hechicera

LA MAGIA DEL AMOR II



©2017 Alejandra B. Peña González

Todos los derechos reservados

Ciudad de México, México.

Indautor ©2017 Alejandra B. Peña González

Código de registro: 03-2017-03071042500-01

1era Edición Marzo 2017

Diseño de Portada: Karolina Garcia Rojo

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada, o distribuida por cualquier tipo de medio: impreso o electrónico, sin la autorización escrita del titular de los derechos de propiedad intelectual.

Esta es una obra de ficción.

Las referencias a los acontecimientos, gente o lugares son usados de manera ficticia y/o son producto de la imaginación del autor. Cualquier parecido con hechos reales, lugares o personas vivas o muertas, es pura coincidencia.

ÍNDICE

[Índice](#)

[Dedicatoria](#)

[Sinopsis](#)

[Prológo](#)

[Capítulo I](#)

[Capítulo II](#)

[Capítulo III](#)

[Capítulo IV](#)

[Capítulo V](#)

[Capítulo VI](#)

[Capítulo VII](#)

[Capítulo VIII](#)

[Capítulo IX](#)

[Capítulo X](#)

[Capítulo XI](#)

[Capítulo XII](#)

[Capítulo XIII](#)

[Capítulo XIV](#)

[Capítulo XV](#)

[Capítulo XVI](#)

[Capítulo XVII](#)

[Capítulo XVIII](#)

[Capítulo XIX](#)

[Capítulo XX](#)

[Capítulo XXI](#)

[Capítulo XXII](#)

[Capítulo XXIII](#)

[Epílogo](#)

[Carta Al Lector](#)

[Agradecimientos](#)

[Otras Obras](#)

[Sobre La Autora](#)

[Contactame](#)

[Glosario](#)

DEDICATORIA

A todos aquellos que han esperado esta historia espero cumplir con sus expectativas,
pero en especial a mi queridas colegas Janet B Mont y Yunnuen González



SINOPSIS

La historia de Bruno y Elena es una historia llena de amor y pasión, pero, también es una historia inconclusa, dolorosa, dura, de esas que te dejan el corazón en carne viva. Ellos se conocieron en una noche de diversión que se supondría no tendría un futuro.

Una copa, un baile, un beso, otro beso y una noche llena de pasión, los llevo a una relación formal que ninguno de los dos buscaba, pero que se dio poco a poco. Los planes futuros empezaron a surgir: una familia, un perro y una casa llena de amor con hijos.

Sin embargo, la maldad y ambición les destruyó el sueño, dejando a una Elena vacía, llena de culpas y con mucho dolor a cuestas. Bruno, por su parte, también está lleno de culpas, pero con la seguridad de que tiene que conseguir el perdón de Elena, ya que sin ella su vida está vacía.

Cuando todo parece ir viento en popa algo dentro de ellos se vuelve a apagar. Ambos saben que necesitan darse un espacio. En este espacio aparecerá un rayito de luz que los unirá nuevamente.

¿Será posible que Bruno y Elena logren su felices por siempre? Te invito a descubrir a través de la historia de Bruno y Elena que solo es necesario un poco de magia, algo de fe y mucho amor, son suficiente para encontrar la felicidad.

« El amor es un sentimiento tan complicado; puede hacer que el más gris de los días se convierta en el más hermoso, pero a la vez lograr que el más soleado sea simple oscuridad. »



PROLÓGO

Elena

Estoy en un club nocturno acompañada de mi hermana y el idiota de su novio. No entiendo cómo Julieta lo soporta.

Es un imbécil con "I" mayúscula. Afortunadamente en estos momentos me pude escapar de ellos, vine por un muppet^[1] a la barra, justo estoy golpeándolo contra la superficie cuando escucho una voz ronca a mis espaldas decir:

—¿No es una bebida muy fuerte para una dama? —inquire muy cerca de mi oído, aunque sin que sienta mi espacio vital invadido. Tomo mi muppet de un trago en señal de respuesta.

—No —contesto cuando me volteo, asegurándome de sonreírle con ironía—. Además, tengo conductor designado. —agrego.

El idiota de Leonardo se supone nos llevará a casa cuando la noche haya terminado. Mi nuevo conocido tiene cabello castaño, una mirada enigmática y una barba corta que le da un aire muy sexi, además de un cuerpo atlético guardado debajo de esa camisa.

—Ya decía yo que una mujer tan hermosa no podría estar sola en un lugar como este —añade con esa voz haciendo que mi estómago se contraiga.

—Vengo con mi hermana y su novio —murmuro con fastidio—. ¿Tú vienes solo? —le cuestiono con coquetería.

—Vengo con mi primo y su novia —contesta apático.

—No pareces muy feliz de que te acompañen —indico lo obvio.

—Soy feliz de que mi primo me acompañe, pero no soporto a su novia —explica—. Tú tampoco pareces muy feliz de tu compañía —agrega.

—Me pasa lo mismo que a ti, no tolero al novio de mi hermana. —confieso.

Sin darme cuenta este hombre me jala a la pista de baile donde empezamos a bailar al ritmo de la música, quizás demasiado cerca el uno del otro, pero no me importa.

Paso mis brazos alrededor de su cuello y lo beso «Si es de esos hombres que piensa que la iniciativa la tiene que llevar el hombre, ya puede ir a saludar a la más vieja de su familia». Al parecer, no le molesta en lo más mínimo que sea yo quien lleve la iniciativa porque me acerca más a él para que pueda sentir como crece su protuberancia.

—¡Woo Hoo! —grita en mi oído— ¿No crees que si vamos a seguir por este camino debería saber cuál es tu nombre? —cuestiona dejándome atónita. Prácticamente estamos teniendo sexo en media pista y no sé su nombre.

—Elena —le contesto con una sonrisa mientras mis manos bajan a su trasero.

—Bruno —añade mientras sus manos empiezan a subir por mi cintura—. ¿Nos podemos ir? —murmura, después de morder el lóbulo en mi oído.

—Solo tengo que despedirme de mi hermana —contesto separándome de él muy a mi pesar.

—Bien, porque yo tengo que hacer lo mismo —indica antes de caminar en dirección al *VIP*.

Leonardo y Julieta siguen exactamente en el mismo lugar donde los dejé cuando fui por mi bebida. Mi hermana es así, si le dieran la oportunidad entre quedarse en casa a leer, lo haría feliz. Hoy vino porque prácticamente la obligué a que me acompañara, solo que no esperaba que su novio también viniera, aunque supongo que debo estar agradecida porque, de no ser así, no podría irme con Bruno.

—Ya me voy —me despido de Julieta.

—Qué bueno, ya me estaba quedando dormida —contesta con cara de fastidio mientras toma sus cosas para salir del lugar.

—Quiero decir que me voy por mi parte... conocí a alguien —le explico dejándola sorprendida.

—Vaya, parece que la cacería funcionó —interviene Leonardo viéndome con una mirada lasciva.

—¿Estás segura? —pregunta Julieta sin hacer caso del agrio comentario de su novio.

—Lo estoy —asiento. A pesar de eso Julieta insiste en que salgamos juntos del lugar «¿Quién es la hermana mayor?» me pregunto irónica.



Bruno

Cuando regreso al privado David y Sharon están concentrados en sus artes amatorias, afortunadamente Cindy ya no está.

—David, si quieres le puedo pedir a Fernando que te preste su oficina —añado sarcásticamente con la intención de que se separen, cuando lo hacen mi primo sonrío cínicamente mientras que Sharon me lanza una mirada de furia «Como si me importara»

—Imbécil —gruñe David, pero en su cara solo hay una sonrisa de satisfacción.

—Cindy se fue porque tú te dedicaste a ignorarla —chilla Sharon.

—Me voy —me despido ignorando las palabras de la novia de mi primo. Tomo mi chamarra y cartera de la mesa.

—¿Tan temprano? —inquieta David sorprendido.

—Claro —asiento con una mirada que deja claro que no voy a dormir.

—Suerte, matador —contesta con una sonrisa.

Empiezo a caminar en dirección a las escaleras cuando veo a Elena y a la que creo que es su hermana y al dichoso cuñado dirigirse a la salida. Volteo para indicarle a

David con quién me voy. Elena trae un vestido color turquesa, mientras que su hermana trae uno fiusha.

Aunque él ya está otra vez ocupado con la odiosa de Sharon. «¿Cómo mi primo puede estar con ella? No niego que es guapísima, pero tiene la cabeza vacía».

Alcanzo a Elena en la salida. Lo primero que me doy cuenta es en lo parecida que es con su hermana. Si bien no parecen gemelas, ambas tienen la piel blanca y son de cabello oscuro y enormes ojos cafés.

Lo siguiente que me doy cuenta es que el cuñado es un imbécil por la forma en la que no le quita la vista de encima Elena. Es decir; una cosa es admirar la belleza femenina y otra comértela con la mirada. Más si tomamos en cuenta que está con la hermana.

—Julieta, Bruno —nos presenta— y Leonardo —añade con desgano. Después de un breve saludo nos dirigimos a mi Audi TTS Cupé.

En el momento en el que llegamos al lugar donde está mi automóvil le abro la puerta para que pueda entrar.

Después de arrancar colocó mi mano en la rodilla de Elena, ella me regala una sonrisa mientras mi mano va subiendo lentamente por su pierna.

Muy a mi pesar vuelvo mi mano al volante. Cuando llegamos, apenas le abro la puerta del carro, ella ya está afuera. «Parece que no soy el único ansioso» pienso para mí.

En cuanto entramos al departamento de Elena, solo le doy tiempo de cerrar la puerta, porque la tomo del cabello para arrinconarla contra la pared.

La beso adentrándome en su boca, Elena me responde con la misma pasión. Mi mano se desliza por su muslo hasta llegar a su tanga, con fuerza la rompo para eliminar cualquier barrera que me impida el paso, introduzco dos dedos en su vagina.

—Estás tan húmeda, tan lista —murmuro en su oído antes de morder su labio inferior y lamer su cuello hasta llegar a su barbilla.

—Bruno —gime. Mi nombre se escucha también saliendo de su boca, mi pene se aprieta contra mi pantalón pidiendo liberación.

—Levanta las manos —ordeno. Ella me obedece, saco su vestido dejándola completamente desnuda. Elena se deshace de mi camisa algo lento para mi gusto, sus manos empiezan a recorrer mi pecho—. Me quieres matar —añado. Ella me contesta con una sonrisa que logra que mi excitación crezca.

Finalmente desabrocha mi pantalón y lo baja junto con mi calzoncillo. Ella coloca sus manos alrededor de mi cuello para impulsarse y enredar sus piernas alrededor de mi cintura. Le tomo las manos para colocarlas arriba de su cabeza

—Tu turno terminó —añado mientras la penetro de una estocada.

—¡Oh! —grita al mismo tiempo que me entierra los tacones en las nalgas. La embisto con fuerza hasta que la siento tensarse alrededor de mi pene—. Oh, sí —vuelve a gritar cuando se viene, instantes después la sigo.

CAPÍTULO I

Bruno

Han pasado tres años desde que conocí a Elena.

Esa noche me dije que solo sería diversión, pero al día siguiente, le preparé el desayuno. En aquel entonces me pareció patético, sin embargo, hoy en día se ha convertido en una costumbre que adoro hacer.

Después le pedí su número de teléfono. Me dije que era solo para quedar bien, que no volvería a buscarla. No obstante, a los dos días de no verla, empecé a extrañarla. Veía su cara en todos lados, obviamente no era ella, me dije que solo tenía que verla una vez más y lograría sacarla de mi sistema.

Evidentemente, no fue así. Cada vez que la veía necesitaba más de ella.

No se suponía que esta relación se convirtiera en algo serio, pero tampoco se suponía que me enamorara y lo hice.

Con ella a mi lado todo es más fácil. Despertarse los lunes para ir a trabajar no requiere ningún sacrificio, y los fines de semana se disfrutan más, conocerla esa noche fue lo mejor que pudo pasarme.

He llegado a pensar que, la noche en la que la conocí, me hechizó con sus grandes y oscuros ojos.

El momento más crítico fue cuando le presenté a mis padres. Creí que en el momento que conociera a mi madre saldría corriendo. En cambio, me equivoqué y hasta podría decir que la adora.

Con mi primo me he mantenido algo alejado de él, ya que Sharon insiste en que debería salir con su amiga, así que opté por poner distancia.

David no sabe de mi relación con Elena, tal vez mañana le diga, porque hoy le voy a pedir que se case conmigo.

¿Cómo sé que ella va a aceptar? Porque ya hablamos del tema y los dos queremos dar el siguiente paso, por eso es que hoy la invité.

En estos momentos estoy en la casa de mis padres que salieron de viaje a un crucero por el caribe, para ser más exactos, estoy en el comedor.

Es cierto que, tomando en cuenta mis planes con Elena, no debería vivir ya con ellos, aunque ese detalle ya lo estoy solucionando, en unos días me entregan la casa donde planeo vivir con ella, solo espero que le guste a mi hechicera, y si no, supongo que la tendré que vender y comprar otra a su gusto.

Preparé una cena romántica para dos, preparé es un decir, porque realmente compré la comida ya hecha. No nos vamos a exponer a que nos dé una indigestión con mis nulas dotes culinarias, al contrario de la decoración que, sí fue idea mía. Puse velas y margaritas rosas, blancas y rojas.

Cuando he decidido que está todo perfecto, subo a mi habitación a bañarme y después cambiarme, dejo la puerta abierta, para que, en cuanto llegue Elena entre, y le aviso al portero que la deje pasar. «Estoy listo para que mi vida cambie».

Después de quitarme la ropa, me dirijo al baño, es ahí cuando escucho la puerta de mi habitación abrirse, «Vaya parece que Elena llegó temprano» pienso antes de voltearme y encontrarme a Cindy frente a mí.

—¿Qué haces aquí? —inquiero molesto por su presencia.

—Necesitaba verte —contesta antes de quitarse la gabardina que trae puesta y quedar desnuda ante mí.

—¡Lárgate! —le ordeno. Sé que Elena no tarda en llegar y no quiero que la vea aquí.

—Solo una noche, es lo único que te pido —insiste acercándose a mí para después colocar su mano en mi hombro.

—¿Es tan difícil entender que no me gustas? —refunfuño. Ella empieza a deslizar su uña por mi torso desnudo, le tomo de la muñeca para detener su camino.

—Puedo hacer que te guste —ronronea antes de besarme. El beso me toma por sorpresa. De tal manera me sorprende, que me veo respondiéndole, sin pensar en lo que estoy haciendo realmente. Unos minutos después la empujo para terminar con el beso. Cuando nos separamos lo que veo hace que se detenga mi corazón, Elena se encuentra en el quicio de la puerta.

—Bruno —murmura mientras una lágrima resbala por su mejilla. Mi hechicera se da la media vuelta para encontrarse con Sharon quien la toma del brazo. «¿De dónde carajos salió Sharon?»

—Te estábamos esperando —le dice la bruja— ¿No es así, Bruno?

—Suéltala, Sharon —refunfuño.

—Contesta, Bruno, ¿No la estabas esperando? —cuestiona con una sonrisa cínica y la diversión brillando en su cara, haciendo que algo en mí se altere.

—Por favor, déjame ir, me estás lastimando —solloza Elena. Sharon la jala hasta la orilla de las escaleras, haciendo que mi alerta crezca, sé que debería hacer algo para que la bruja la suelte, pero no sé qué.

—¿Quieres que te suelte? —pregunta mientras coloca su mano en la nuca obligándola a que vea hacia abajo.

—¡No lo hagas! —suplica— ¡Estoy embarazada! —solloza Elena. ¡Mierda! De la nada Sharon se pone roja de la furia, camino hasta donde están ellas para hacer todo lo posible y que la suelte, sin embargo, no soy lo suficientemente rápido, porque Sharon deja caer a Elena.

—¡Elena! —grito bajando de inmediato hasta donde está ella. Cuando llegó a su lado retiro el cabello que está cubriendo la mitad de su cara.

—¡Te amo, Elena! —digo mientras pongo dos dedos en su aorta para verificar el pulso, siento un ligero movimiento.

—Eres patético —espeta Sharon desde la parte de arriba.

—¡Ya hicieron el daño que querían, ahora lárguense! —grito mientras acaricié la mejilla de mi bella hechicera. Cuando por fin bajan por las escaleras, Cindy tiene una cara de sorpresa, mientras que en la cara de Sharon está dibujada una sonrisa cínica.

No entiendo cómo la desgracia ajena puede causar felicidad en otras personas y más cuando ellas mismas la causaron, antes de que se vayan Sharon suelta más veneno si eso es posible:

—Ojalá nunca te reproduzcas —añade antes de salir azotando la puerta.



Hoy, después de tres semanas internada, dan de alta a Elena. Desde que llegó al hospital he tratado de estar todo el tiempo con ella, solo la he dejado para ir a casa de mis padres a cambiarme. Ellos todavía no regresan de sus vacaciones.

Cuando Elena despertó le pregunté si le avisaba a sus padres, ella simplemente dijo no. Yo no lo hice antes por miedo, porque soy un maldito cobarde. Sé que, si Joaquín se enteraba, probablemente me mataría y en todo caso no lo culpo, estoy seguro de que en su lugar yo haría lo mismo.

Estoy a punto de entrar a la habitación de Elena cuando mi celular empieza a vibrar en el bolsillo de mi pantalón.

—Bueno —contesto sin ver el número, aunque estoy seguro de que es mi tío.

—¿Cuándo piensas presentarte a trabajar? —me recrimina sin preámbulos Víctor Sanders.

—El lunes de la próxima semana —contesto mientras tenso la mandíbula.

—No porque seas mi sobrino puedes tomarte vacaciones cuando te dé la gana para hacer de las tuyas —me regaña. Exactamente habló el director general de la empresa y no mi tío.

—No estoy haciendo de las mías —espeto defendiéndome—. Sabes muy bien que siempre he sido muy entregado con el trabajo y que deje de ir por tres semanas es atípico —añado furioso.

—¿Tienes problemas? —inquire y puedo notar que pasó de estar molesto a preocupado.

—Algo así —replico evasivo.

—Si necesitas dinero solo tienes que decirlo —ofrece.

—Si todo se solucionara con dinero créeme que ya te lo habría pedido —ironizo.

—Bruno, somos tu familia estamos para apoyarte ¿Qué está pasando?

—Me tengo que ir —digo a modo de despedida antes de cortar la llamada. ¿Qué se supone que debo decir? «Soy un idiota, me enamoré y le eché a perder la vida a la mujer que amo con ayuda de la bruja que tiene por novia David»

Cuando entro a la habitación de Elena, la veo sentada en la cama, supongo que hice demasiado ruido, porque inmediatamente levanta la mirada para hacer que se cruce con la mía.

Verla así duele tanto. Se le ve más delgada, con unas sombras oscuras alrededor de los ojos, y ese brillo en sus ojos que, hizo que cayera rendido a sus pies ya no está más. Si tan solo pudiera regresar el tiempo atrás y hacer las cosas de forma diferente para evitar todo el daño que le causé.

—¿Estás lista? —le pregunto acercándome a ella. Levanto la mano para acariciarle la mejilla, sin embargo, Elena voltea la cara antes de ponerse de pie para evitar mi contacto.

El trayecto hasta mi auto transcurre en un tenso silencio, de la misma forma que todo el trayecto a su departamento.

Una vez que entramos a la casa de Elena, la tensión se vuelve a hacer palpable, verla parada frente a mí tan susceptible, me hace sentir unas ganas de abrazarla y decirle que todo estará bien, que juntos superaremos esto.

Pero sé que ella no lo agradecería, meto mis manos en las bolsas de mi pantalón para evitar tocarla, mi mano derecha choca con la cajita del anillo, que le compré para pedirle que se casara conmigo. «Quizás si lo saco y le pido matrimonio me dé otra oportunidad»

—Bruno...

—Elena... —hablamos los dos al mismo tiempo. Elena da unos pasos hacia atrás, haciendo el espacio que nos separa inmenso yo intento acortarlo, pero es inútil, a cada paso que avanzo ella retrocede.

—Lo siento, Bruno. No quiero volver a verte.

—Elena, por favor —suplico.

—¡No te acerques! —chilla haciendo que me detenga— Me duele verte. Por favor, sal de mi vida y no me busques más.

—Yo te... —intento balbucear.

—No lo digas —implora—, busca a alguien que sea compatible contigo, yo ya no lo soy.

—Solo escúchame esta vez —suplico mientras agarro con fuerza el anillo.

—Entiéndeme, me duele verte, estar cerca de ti hace que mi corazón se desgarre. —murmura con lágrimas en los ojos haciendo que el mío se detenga.

—Lo siento, más de lo que te puedes imaginar. Espero que algún día me puedas perdonar por destruirte la vida —gruño antes de darme media vuelta y así, salir del departamento y de la vida de Elena para siempre.



Elena

Veo cómo Bruno sale de mi departamento y a la vez de mi vida haciendo que lo que queda de mi corazón se rompa. El engaño no me lo esperaba, creí en sus promesas de amor, aunque debí suponer que él necesita alguien a su altura, de su nivel. No es que yo sea una plebeya, no lo soy, aun cuando definitivamente no estoy en las mismas circunstancias que él. Sin embargo, lo que más me duele es saber que nunca podré dar vida a otra vida, porque estoy vacía.

CAPÍTULO II

Bruno

Estoy llegando al bar de Fernando. Vine aquí para tratar de olvidar, hoy se cumple un año desde que Sharon estuvo a punto de matar a Elena.

Por más que he intentado convencer a David y mi familia que es una bruja, no he podido hacerlo. Incluso hasta mi tío cerró un negocio con el padre de ella.

En estos momentos la bruja está de vacaciones en Grecia, una especie de viaje pre boda, una idiotez, si se me permite opinar.

David se encargará de los detalles faltantes de su boda, de la cual obviamente yo seré el padrino. He intentado negarme, sin embargo, no he encontrado una razón convincente para evitarlo.

No sé cómo le he hecho para no matarla en las reuniones familiares. No puedo olvidar las últimas palabras que le dedicó a mi bella hechicera antes de salir de casa de mis padres... «ojalá nunca te reproduzcas»... Irónicamente, a Elena le tuvieron que quitar la matriz, y con ello la oportunidad de no poder engendrar, eso es algo que nunca podré perdonarme.

No vine aquí con la intención de encontrar diversión esta noche, no. Estoy aquí para que, con ayuda del ruido y la bebida, logre sacar de mi mente a Elena al menos por esta noche, porque de mi corazón es imposible.

Tan mal estoy que en estos momentos que, se supone debería de hacer algo por sacarla de mi cabeza, mi mente me juega una mala pasada, haciéndome creer que es ella vestida con ese maldito vestido color turquesa, la que está en la barra pidiendo una bebida justo como lo hizo hace cuatro años en la noche que nos conocimos.

Algo me dice que no es una alucinación, como otras veces y realmente es Elena, mis sospechas se confirman cuando el barman coloca el muppet en la barra, es ahí cuando sé que es mi bella hechicera, porque esa es su bebida favorita.

Después de que se toma su bebida un fulano se le acerca demasiado para mi gusto, aunque al parecer, Elena no está muy feliz de su cercanía porque se aleja. No obstante, él se lo impide tomándola del brazo, sin pensarlo dos veces bajo con la intención de poner a ese imbécil en su lugar.

–¡Suéltame! –escucho que suplica Elena cuando llego hasta donde están ambos. El idiota parece que no entiende nada porque la jala más hacia él.

–La señorita pidió que la soltaras –espeto detrás de ellos, haciendo que ambos volteen hacia donde estoy yo.

–Bruno –murmura Elena sorprendida.

–¿Quién te crees que eres? –refunfuña el imbécil, pero sin soltar a Elena.

–¡Me estás lastimando! –suplica Elena. Este tipo está muy imbécil si cree que va a

lastimar a mi bella hechicera y quedarse tan campante.

–¡Te dije que la soltaras! –le digo antes de darle un puñetazo en la boca del estómago haciendo que suelte a Elena. Aunque él no se queda de brazos cruzados, me regresa el puñetazo golpeando en mi barbilla. En el momento en que voy a contestar el golpe alguien me detiene por la espalda inmovilizándome, la seguridad del bar hace lo mismo con él.

–¿Qué está pasando? –pregunta Fernando a mis espaldas.

–Se negaba a soltar a Elena aun cuando ella se lo pidió varias veces –informo.

–Suéltelo –ordena mi amigo–. Y a aquel sáquenlo de aquí. –Por fin me deja libre y llevan al imbécil fuera del lugar. –Bruno, vamos a mi oficina –me pide. Veo cómo Elena intenta dirigirse hacia la salida, pero camina de forma inestable.

–Después te veo –digo antes de ir en dirección de Elena. Llego hasta donde está ella tratando de sostenerse, la tomo por la cintura evitando que caiga al suelo.

–Hola –dice mientras su mirada se clava en la mía para que pueda percibir el dolor y tristeza que hay en ella. Elena sube su mano hasta mi mejilla—, he querido olvidarte, sin embargo, no puedo. –concluye antes de desvanecerse en mis brazos, la llevo hasta mi *Lexus nx 200t* para después dirigirnos a mi casa.

Cuando llegamos a mi casa Elena no se ha despertado así que la vuelvo a cargar en mis brazos para llevarla adentro.

Me mudé de casa de mis padres al poco tiempo de que ella me dejó, es la misma casa que había comprado en la que se supondría viviríamos después de casarnos.

La casa se encuentra rodeada de un jardín muy grande, en la parte posterior a la casa hay una alberca, en la entrada hay una caseta que es donde está el portero que hace las veces de vigilante. También vendí el deportivo en ese mismo tiempo y me compré el *Lexus* que traigo ahora.

Como siempre en cuanto llego Bobby, el san bernardo que rescaté cuando apenas tenía unas semanas de nacido, sale corriendo hacia mí y empieza a lamer la mano de mi hechicera.

Después de colocar a Elena en la cama y quitarle ese vestido turquesa que tanto me gusta, le coloco una playera mía para dejarla dormir y esperar que mañana por la mañana despierte.

En cuanto me acuesto la abrazo jalándola hacia mí, permitiendo que su cabeza descansa en mi pecho, para después retirarles un mechón de la cara.

–Te amo, Bruno –murmura entre sueños haciendo que mi corazón se detenga por unos minutos. Si tan solo pudiera conseguir una última oportunidad para demostrarle que yo también lo hago, que la amo más que a mi vida. Con ese pensamiento rondándome abrazo a Elena para dormir junto a ella



En el momento en el que despierto a la mañana siguiente, Elena todavía sigue dormida.

Estoy en la cocina preparando el desayuno para Elena tratando de no hacer ruido, y evitar así que se despierte, de lo contrario, es capaz de irse a escondidas, antes de que lo haga, tengo que hablar con ella, bajarle las estrellas si es necesario con tal que me dé una oportunidad. Sé que en este caso es mucho pedir, pero es que no puedo vivir sin ella.

Cuando regreso a la habitación Elena todavía está dormida, dejo la charola del desayuno en la mesita que está a un lado de la cama.

Me acerco a ella, retiro un mechón de cabello de su cara y así, poder acariciar su mejilla con el dorso de mi mano, después de un rato en silencio Elena abre los ojos.

—¿Qué pasó? —pregunta.

—¿Cómo estás? —respondo con otra pregunta. Elena intenta moverse, pero al instante se detiene llevándose las manos a la cabeza y volviendo a cerrar los ojos.

—Esto no puede estar pasando, tiene que ser una maldita pesadilla —refunfuña, haciendo que me sienta más basura de lo que ya lo hago.

—Dime que no nos acostamos —exige.

—Tomate esto —le pido tendiéndole dos aspirinas y un vaso de jugo de naranja. Ella abre los ojos solo para hacer lo que le pido, sin embargo, en ningún momento me mira fijamente.

—Gracias... Supongo ¿Ahora puedes contestar mi pregunta? —insiste.

—Joder, ¡No! Estábamos en el bar cuando te desmayaste, te traje aquí te puse cómoda y deje que durmieras. —Explico— No puedo jactarme de ser un caballero, pero si hay algo que nunca haría es aprovecharme de una mujer. Creí que lo sabías —agrego serio. Haciendo que baje la mira y se muerda la uña en un gesto de incomodidad.

—Podrías salir, me voy a cambiar —pide. El simple hecho de que sepa que Elena estará desnuda hace que mi pene proteste, a pesar de lo absurdo que es después de todo lo que hemos pasado algo de la habitación sin protestar.

Un rato después sale de mi habitación solo llevando una playera mía y nada abajo de ella.

—No encontré mi ropa —dice llevándose el dedo medio a la boca en señal de nerviosismo.

—Así luces hermosa —le digo mientras la tomo de la barbilla para que levante la mirada. Así como está sería tan fácil besarla y llevarla de regreso a la cama, solo que con eso no solucionaría nada. —¿Qué tengo que hacer para que me perdones?

—Por favor —implora bajando nuevamente la mirada.

—Elena, vamos a hablar —le pido.

—Ya nos dijimos todo —reitera.

—No lo hemos hecho. ¡Carajo! Ni siquiera hablamos de lo que pasó y sus consecuencias, solo dijiste que no podías seguir a mi lado, y lo entiendo, créeme que lo entiendo. ambos necesitamos hablar de lo que pasó.

—Me quiero ir —murmura.

—Elena, yo no he hablado con nadie de lo que pasó y estoy seguro de que tú tampoco lo has hecho.

—No necesito hablar de eso con nadie y mucho menos contigo —espeta.

—Te estás mintiendo, quieres olvidar lo que pasó.

—Mientes

—¿Ah, sí? Seguramente por eso fuiste ayer al bar de Fernando. ¿Sabes cómo lo sé? Porque yo también quería olvidar que ayer se cumplió un año.

—No somos iguales —contrataca—. Yo quería olvidar con alcohol, y tú con mujeres como siempre lo has hecho. —concluye.

—No puedo defender lo indefendible, ¿aunque sabes qué es lo irónico?

—No me interesa.

—Siempre que estoy con alguien más a quien veo es a ti. —espeto. Una lágrima cae por su mejilla y la detengo con mi dedo pulgar.

—Déjame ir —implora.

—Elena, dime que me odias, lo que sea, pero hablemos sobre lo que pasó.

—No te odio —solloza.

—¿No me odias? —inquiero sorprendido.

—No, te amo demasiado como para odiarte —murmura.

—¡Oh, Elena! —la jalo hacia mí, y así cubrirla en un abrazo. —¿Qué tengo que hacer para que me perdones?

—No es por ti, es por mí.

—No entiendo —replico.

—No puedo estar contigo, no soy la misma que conociste. Los planes que teníamos se arruinaron esa noche.

—Eres la misma que conocí —la interrumpo—, negar que las cosas cambiaron es absurdo, pero te amo.

—¡Estoy vacía, Bruno! Y eso nadie lo podrá cambiar.

—Te habrán quitado la matriz, pero no estás vacía, sigues teniendo ese maravilloso corazón y tu inteligencia que fue lo que hizo que me enamorará de ti.

—Abrázame, por favor —implora y eso es lo que hago.

—Sé que será difícil de superar lo que nos pasó, pero dame la oportunidad de demostrarte que juntos será más fácil hacerlo, que separados. —murmuro en su oído.

—Está bien —dice, no sé si me está dando otra oportunidad, aunque quiero creer

que es así. La abrazo lo más fuerte que puedo antes de besarla y demostrarle todo lo que siento por ella con algo más que palabras.

Después de un rato abrazando con todas mis fuerzas a Elena muy a mi pesar nos separamos. La mirada de ella está llena de lágrimas, llevo mis manos para tratar de retirarlas de su cara con mis pulgares.

–Sé que es difícil –comienzo–, pero, por favor, perdóname.

–Bruno, no te culpo. Sé que no tuviste la culpa —murmura–, sin embargo es tan complicado seguir día a día, no quiero amargarte la vida.

–Nunca lo harías, quizás si los dos nos acompañamos será más fácil superar todo esto.

–No lo sé... –titubea.

–Solo una oportunidad, por favor –ruego.

–¿Y si no funciona?

–Haré que funcione, te lo prometo. –insisto pasando mi mano muy cerca de sus labios.

–No quiero que terminemos más lastimados de lo que ya estamos.

–Pondré todo de mi parte para que no sea así. –prometo con más entusiasmo del que siento.

–Vamos a intentarlo. –concede antes de tomarme por sorpresa y besarme. Así como lo ha hecho siempre, tomando ella la iniciativa, una de las tantas razones por las que la amo tanto.



Elena

Estamos en la habitación de Bruno sentados en la cama frente a frente, solo espero no arrepentirme después de la decisión que tomé, quizás debería de haberle dicho que no. Pero la verdad es que, durante este año, me ha hecho tanta falta que al final dejé que mi corazón decidiera.

Simplemente, el hecho de que estemos tan cerca, que sus pulgares permanezcan en mi cintura haciendo círculos alrededor de mi piel, me hace creer que he regresado a un lugar en el que necesitaba estar desesperadamente, aunque no lo sabía aun así, se siente como si hubiera llegado a mi lugar seguro.

La mano derecha de Bruno abandona mi cintura y sube hasta mi mejilla obligándome a levantar mi mirada haciendo que se cruce con la de él.

En su mirada puedo ver temor, no entiendo por qué, ¿A qué le puede tener miedo él en estos momentos?

–Elena, hay algo que tengo que decirte –dice tenso–. No quiero que nos ocultemos

nada, y si no lo digo ahora, después podría convertirse en una mentira. —concluye haciendo que me tensé. No sé qué es lo que me tenga que decir, lo que sí sé es que es mejor la verdad dura y directa a una mentira.

—¿Qué es? —pregunto preocupada, la actitud de Bruno me saca de onda, no sé qué es lo que me tenga que decir. No es como si ayer hubiera planeado esto y pensara le tengo que decir tal cosa a Elena, si las cosas son como creo ambos estamos caminando sobre la marcha.

—Nunca me llevé bien con Sharon —empieza a hablar, mi cuerpo se tensa de imeditado—, incluso antes de que te hiciera daño. Sé que cuando estuvo a punto de matarte debí llamar a la policía, pero en lo único que podía pensar era en que tú siguieras con vida.

—Bruno... —lo interrumpo. En algún momento tendremos que hablar del tema, aun así en este instante prefiero evitarlo.

—Espera... Mi tío me llamó durante las tres semanas que estuviste internada, sin embargo, no tuve el valor de decirle lo que había pasado, ellos no sabían de ti. Sé que debí hablarle a mi padre que sí sabía de ti para decirle que estaba en hospital contigo porque ella... casi te mata. Sin embargo, tampoco lo hice.

»Cuando regresé a trabajar, después de que tú y yo nos separamos, me encontré con la sorpresa que mi tío había cerrado un negocio con el padre de Sharon. Intenté convencerlo de que se debía anular ese negocio sin importar cual fuera la pérdida monetaria, pero no estuvo de acuerdo como era de esperarse. —concluye Bruno con una mezcla de furia, tristeza y ¿culpabilidad? en su voz. Las dos primeras emociones las entiendo, porque es lo mismo que he sentido durante el último año, pero la culpa no la entiendo, nunca lo he culpado, a él no.

»En cuanto a David he tratado de convencerlo de la clase de bruja que es Sharon, sin embargo, no he logrado nada. ¡Maldita sea! Hasta se va a casar con esa perra, y no he podido hacer nada para evitarlo —grita mientras entierra las manos en su cabello en señal de desesperación, realmente no sé qué decirle, una parte de mí quiere gritarle que tiene que impedir esa boda a como dé lugar. En cambio, otra sabe que no se le puede obligar a nadie estar lejos de determinada persona por más que uno quiera. Cada quien es responsable de sus decisiones y, aunque le pese a Bruno, esa decisión es de su primo no nuestra.

—Bruno, sí esa es la decisión de David tú no puedes hacer nada, al final solo hará que ambos se distancien, y será peor para ti.

—Ese es el problema, Elena. Mi primo insiste en casarse y que yo sea el padrino. ¡Carajo! ¡Cómo puedo ser el padrino de su boda cuando por culpa de ella casi mueres, ella mató a nuestro bebé, los hijos que deberíamos tener nosotros los va a tener esa bruja maldita! —explota.

—O le dices la verdad o eres el padrino. Sin embargo, a mí no me gustaría que contaras nuestra historia solo para que ellos terminaran, es demasiado dura y dolorosa

para usarla con un fin donde tu primo y tu familia terminaran sufriendo, eso omitiendo la reacción que tendrá Sharon. —concluyo. No tengo nada más que decir, al parecer Bruno piensa lo mismo porque lo único que hace es cargarme para que quede a horcajadas y así poder jalarme hacia él, coloco la cabeza en su pecho donde puedo escuchar su corazón latir rápidamente, antes de que me dé un beso en la frente.

—Te amo —murmura en mi oído—. Te amo tanto que me desgarran el corazón todo lo que has sufrido sola, quisiera poder regresar el tiempo atrás y cambiar las cosas, pero no puedo. Por favor, no me quites la oportunidad de estar a tu lado, mi vida ya es demasiado oscura sin ti.

—Lo único que te puedo prometer es una oportunidad. —Concedo antes de que él roce con su pulgar mi labio inferior haciendo un camino que después su lengua se abra camino en mi boca y así sellar esta especie de promesa —locura— de la que espero no terminemos más heridos de lo que ya estamos.

CAPÍTULO III

Elena

Mi historia con Bruno desde siempre ha sido complicada. Está llena de pasión, amor, pero también tiene demasiado dolor, es una historia demasiado dura, cruda, de esas que te dejan el corazón en carne viva.

Por eso hablar de que este tiempo a su lado ha sido maravilloso, sería mentirme a mí misma, y ni siquiera llegaría a creer mi mentira, ambos tenemos demasiada carga en nuestros hombros, culpas que no nos dejan seguir adelante y demasiado dolor rondando en nuestras vidas como para dar vuelta a la página rápidamente.

Sin embargo, desde que nos reencontramos, llevar toda esa carga ha sido más fácil, al menos para mí. Estoy tranquila con mi relación con él, aunque de momento no quiero que nadie se entere que regresamos, quiero que sea un secreto, por el momento, hasta que estemos seguro hacia dónde se dirigirá esto.

—Ya que tus padres saldrán de viaje, ¿No le podrías decir a Julieta que este fin no se vean? —pide Bruno.

—¿Qué haríamos? —le pregunto, no sé si Julieta estaría de acuerdo en que no nos viéramos, pero podría intentarlo.

—Escaparnos este fin de semana a un lugar donde nadie nos moleste, solo estemos tú y yo —dice con esa voz tan seductora que logra que todo mi ser se llene de anticipación.

—Podríamos irnos hoy y regresar mañana en la tarde o el domingo en la mañana y comer con Julieta.

—¡No! —contesta rotundamente, casi gritando—. Creí que no querías que se enteraran de lo nuestro. —añade más tranquilo.

—Sí, aunque comer con Julieta no nos haría ningún daño, además sé que conoció a alguien y quiero saber quién es. —le contesto, mientras me llevo la uña a la boca y mordérmela.

—¿Ah, sí? ¿Cómo es que lo conoció? —pregunta.

—No sé, por eso quiero verla para saber si puedo descubrir quién es su galán.

—Si no te quiere decir nada, por algo será.

—Puede ser, aunque me gustaría saber quién es él, no vaya a ser peor que Leonardo.

—Creo que fuiste tú la que me dijo que no debería de meterme en las decisiones de mi primo, quizás deberías de aplicarlo también con tu hermana.

—Está bien —concedo—, hablando de tu primo ¿Crees que sería mala idea si presentamos a Julieta y a David?

—Por eso quiero que nos vayamos un fin de semana, para que estemos los dos solos y nos olvidemos de todos. —concluye evadiendo mi pregunta. Sé que querer

presentarle galanes a mi hermana nos podría meter en demasiados conflictos, sobre todo si tomamos en cuenta que David es novio de Sharon— Solo era sugerencia— añadido para quitarle esta horrible tensión que se hizo— voy a marcarle a Julieta.

Al parecer mi hermana tiene sus propios planes, porque me dice que no hay ningún problema en que no nos veamos este fin de semana, se despide diciéndome que me divierta que según ella buena falta me hace.

—¿Y bien? —pregunta Bruno cuando he dejado el celular sobre la mesa.

—Soy toda tuya —le contesto seductoramente.

—Eso ya la sabía —añade, antes de levantarse de la silla—. Ahora vámonos o llegaremos tarde al trabajo.

—Eres un maldito egocéntrico —contraataco mientras tomo la mano que me ha extendido, me levanto y después nos dirigimos a nuestros respectivos trabajos.

Bruno me lleva a la oficina en el momento que nos despedimos, me promete que se encargará de todos los detalles de nuestra escapada de fin de semana, a pesar de que intento sacarle algo de información con la finalidad de saber a dónde iremos, se niega a decirme.

—Necesito saber si hará frío o calor, ya sabes que soy muy friolenta —insisto en el tema.

—Tú no te preocupes, yo me encargaré de todo, incluso de calentarte si hiciera falta. —contesta seductoramente. ¡Vaya, esta vez no logré sacar nada de información!

—Ya entendí —digo antes de acercarme para despedirme de Bruno con un beso fiero e intenso de esos en los que nos decimos todo lo que sentimos aun sin necesidad de una sola palabra.

Mi día en la oficina transcurre con normalidad a pesar de ser viernes no hay tanto trabajo, como comúnmente en este día. En mis ratos libres trato de pensar a dónde pasará el fin de semana con Bruno sin embargo, no logro imaginarme dónde podría ser.

Cerca de las seis de la tarde recibo un mensaje de mi calzonudo^[ii]:

No voy a poder pasar por ti al trabajo.
Tengo que acompañar a David a no sé dónde.
Bruno 17:48

No te preocupes. ¿Pasas por mí a mi depa?
Elena 17:49

Por supuesto, tenemos mucho que disfrutar
este fin de semana.
Bruno 17:50

¿Iremos a algún lugar húmedo?
Elena 17:51

No te voy a decir, pero fue un buen intento.
Sin embargo prometo mantenerte muy húmeda ;))
Bruno: 17:52

Después de ese último mensaje que le envié, no me contesta, pero debo confesar que el mensaje de Bruno me dejó toda acalorada, ese hombre es capaz de causar anticipación en mí a pesar de kilómetros de distancia.

Cuando llega la hora de irme guardo mis cosas y pido un uber que me lleve a mi departamento, ya que Bruno no vendrá por mí y odio usar el transporte público. Estoy segura de que a nadie le fascina ir como sardina en el metro recibiendo aroma terapia y demás tratamientos, ¿Verdad?

En cuanto llego a mi hogar, me dirijo inmediatamente a la cocina, busco en el refrigerador que es lo que tengo para comer, la cocina y yo somos enemigas. No nos llevamos para nada, así que mi alacena y refrigerador siempre están surtidos de comida instantánea.

Lo siento, no todas tenemos esa vena de amor por la cocina eso se lo dejo a Julieta y mi madre, ellas sí, que son apasionadas del arte culinario.

Al abrir el refrigerador, veo una ensalada en bolsa de esas que venden en el área de congelados en el súper, la abro, la vacío en un plato y ¡ya tengo lista mi cena! No es que sea deliciosa, pero para algo rápido y al momento no está mal.

Cuando he terminado de comer, me dirijo a mi habitación para ver qué llevaré al viaje. A pesar de que no sé a dónde vamos a ir, saco mi chamarra por si las dudas y un bikini color turquesa que no deja nada a la imaginación, así cubro todos los panoramas posibles.

Bruno llega al poco rato de que estoy lista, la ansiedad me está matando. Supongo que como a todos, las sorpresas me gustan y a la vez no, vamos ¿A quién no le gusta que la sorprendan de vez en cuando? Pero odio no saber qué es lo que pasará, me pongo ansiosa e incluso me desespero.

—¿Estás lista? —pregunta. Sé que lo está haciendo en doble sentido por lo que trato de lucir imposible, pero no estoy segura de haber logrado mi objetivo.

—Claro —contesto seria. Bruno saca un pañuelo azul de la bolsa de enfrente de su camisa.

—Es hora de taparte los ojos —añade mientras mueve el pañuelo ante mis ojos.

—¿No crees que estás exagerando? —le reprimo.

—Una sorpresa, es una sorpresa —añade con una sonrisa al mismo tiempo que hace un movimiento con la mano para que me de vuelta.

Muy a mi pesar término volteándome para que Bruno me tape los ojos, si no lo hago estoy segura que no saldremos y no sabré cuál es la sorpresa.

Él me tapa los ojos con el dichoso pañuelo impidiendo que vea, cuando ha terminado con su tarea, muy suavemente pasa sus pulgares por mi nuca haciéndome temblar.

—Cruz o cuernos —susurra suavemente en mi oído haciendo que la anticipación

crezca a cada momento más ¡El maldito sabe lo que está haciendo!

—Cruz —digo sin pensar. Realmente no estoy viendo nada, así que supongo que no importa lo que diga ya que seguramente fallaré.

Por fin nos ponemos en marcha hacia nuestro fin de semana. Bruno me ayuda a entrar al carro y, después a ponerme el cinturón de seguridad, iniciamos el trayecto en un silencio agradable.

—¿Cómo estuvo tu día? —pregunta para romper el silencio.

—Muy tranquilo —contesto—. ¿Y el tuyo?

—Bien —añade secamente.

—¿Seguro? Te oyes tenso.

—David quiso que lo acompañara a solucionar unas cosas de su boda, como nos fuimos en la moto, tuve que regresar a la oficina por el carro. —explica.

Con razón está tan tenso, “la boda” es un tema del que ambos tratamos no tocar por todo lo que implica en nuestras vidas. Sin embargo, no podemos hacer de cuenta como si no fuera a pasar, sobre todo si tomamos en cuenta que Bruno será el padrino.

—¿A dónde vamos a ir? —pregunto nuevamente.

—A una cabaña —contesta y puedo percibir una sonrisa. Mínimo ya dijo algo de a dónde nos dirigimos y eso ya es ganancia. El resto del camino hablamos de temas sin importancia, de vez en cuando Bruno estira la mano para acariciarme la rodilla por encima del pantalón o darme un beso cuando hay algún alto. Así es hasta que llegamos a nuestro destino, nuevamente Bruno me ayuda ahora a salir del carro. Al pisar tierra firme, lo primero que hago es llevarme las manos al pañuelo para quitármelo, sin embargo, Bruno me lo impide.

—Todavía no —me dice.

—¿Qué más da? Es de noche, no voy a ver nada. —refunfuño. Bruno ignora mi queja mientras coloca una mano en mi espalda baja para que continuemos caminando, escucho como abre una puerta, esta podría ser la casa de *Frankenstein*^[iii] por como rechina la puerta. Una vez que estoy adentro él cierra la puerta.

Segundos después lo siento a mi espalda cuando sus dedos tocan mi cuello, salto de la sorpresa «por fin me va a quitar este odioso pañuelo» pienso para mí, sin embargo, no lo hace. Con las yemas de sus dedos pulgares empieza a masajear lentamente el cuello, subiendo hasta la nuca y de ahí se traslada a la parte trasera de mis orejas.

—Bruno —digo en una mezcla de súplica y gemido. «Lo que este hombre está haciendo conmigo no tiene nombre, si sigue así, me voy a derretir en sus brazos».

—Dime —susurra en mi oído antes de soltar aire en mi oreja, después muerde el lóbulo haciendo que mi mente quede en blanco.

Su boca deja un camino húmedo desde mi oreja hasta debajo de mi barbilla donde siento cómo entierra sus dientes en mi piel, sus manos se deslizan por debajo de mi playera. ¡Dios mío! Si Bruno no se detiene voy a morir por combustión.

Bruno sube su mano por todo mi estómago hasta llegar a mi sostén, antes que me dé

cuenta lo desabrocha y sigue su camino hasta mi pezón. Ahí lo estruja haciendo que el calor en mi ser aumente considerablemente, cuando termina de jugar con mi pezón, lo abandona para dirigirse al otro y torturarlo de la misma forma, no sé por qué razón se detiene, pero lo hace dejándome frustrada.

—Por favor —ruego.

—Tranquila —me contesta al oído.—¿Cómo espera que me tranquilice cuando estoy tan necesitada y él se queda quieto?

Vuelvo a sentir sus manos contra mi piel, ahora en mi cintura. Con sus manos maestras desabrocha el botón de mis pantalones e introduce su mano hasta tocar el centro de mi feminidad.

—Llevo todo el día esperando este momento —dice mientras deja su mano quieta. Trato de moverme para rozarme contra ella, aunque no lo logro ya que los fuertes brazos de Bruno me lo impiden, estamos así un buen rato sin movernos a pesar que es lo que más me gustaría.

En el momento menos esperado Bruno me suelta. Siento la ausencia de su calor cuando él quita la mano de mi centro, me doy cuenta cuando me empieza a bajar el pantalón.

—Esto me estorba —agrega antes de que escuche el ruido con el que rompe mi ropa interior. Él y su bendita costumbre de destrozar mi ropa interior, el frío del ambiente contrasta con el calor de mi piel.

Bruno sopla contra mi vientre haciendo que el calor se intensifique, muerde mis labios y después introduce su lengua en mi vagina con movimientos certeros, siento cómo mis músculos internos se contraen, estoy a punto de alcanzar el orgasmo.

—Oh, sí —gimo. Bruno se detiene de pronto, «este hombre me quiere matar». Pienso.

Cuando estoy segura de que me va a dejar con las ganas me carga, y pone contra la pared.

—Cierra los ojos —me pide.

No entiendo cuál es la diferencia en tenerlos abiertos o cerrados, no puedo ver, pero hago lo que se me pide.

Percibo cómo Bruno lleva sus manos a mi nuca para quitarme el pañuelo, cuando los abro me cuesta un poco de trabajo acostumbrarme a la luz y eso que solo está alumbrado por velas. Bruno me penetra de una estocada fuerte, deja que me acostumbre a sus movimientos mientras sus embestidas se hacen más rápidas, haciendo que llegue al orgasmo.

—Soy un egocéntrico hijo de perra, quería que me vieras mientras estoy dentro de ti —dice cuando los dos estamos cerca de llegar al orgasmo—. Joder ¡Te amo, Elena! —grita antes de explotar dentro de mí— Más de lo que nunca imaginé —concluye y después me da un beso al que me entrego con intensidad. Unos minutos más tarde, seguimos en la misma posición, yo recargada en la pared, la cara de Bruno en mi pecho

y mis piernas alrededor de él.

—¡Vamos a la cama! —dice mientras coloca sus manos en mi trasero.

—¿No es muy pronto? —le pregunto

—¡A dormir!

Bruno me acomoda para llevarme cargando hasta la habitación donde dormiremos o al menos lo intentaremos, me coloca en la cama, después se acuesta para estar frente a mí. Con su mano empieza a retirar los mechones de cabello que están en mi cara, después empieza a acariciar mi mejilla mientras me mira fijamente. En su mirada hay algo más allá del amor que me profesa y me gustaría descubrir qué es, con ese pensamiento me quedo dormida.

La voz de Bruno a lo lejos hace que me despierte. Se escucha tenso, pareciera que está discutiendo con alguien. De pronto nombra a Julieta, y es ahí cuando abro los ojos, empiezo a caminar hasta donde está él de espaldas por lo que no me puede ver, cuando escucho que dice:

—Si crees que Sharon va a aceptar que termines con ella como si nada, es que no la conoces —advierte—. Se va a desquitar con Julieta. —concluye dejándome atónita no me puedo imaginar a mi hermana relacionada con esa bruja.

—¿Qué tiene que ver Sharon con Julieta? —pregunto en voz alta. Se alcanza a escuchar un «¡Carajo!». Bruno termina la llamada, avienta el celular que cae en el sillón y se da la vuelta para enfrentarse a mí.

—Elena —murmura Bruno mientras camina hacia a mí—. Te lo puedo explicar —agrega al mismo tiempo que levanta sus manos para tocar mis mejillas.

—Claro que me lo vas a explicar —añado cuando doy un paso hacia atrás para poder evitar su toque.

—¿Te importa si nos sentamos? Es una larga historia. —pide. Me siento el sofá para evitar que Bruno se siente junto a mí, algo me dice que en esta conversación será algo tensa y lo mejor es mantener cierta distancia—. No es necesario que te alejes.

—¿Qué relación hay entre Julieta y Sharon? —insisto ignorando su queja.

—Julieta está organizando la boda de Sharon y David —suelta. ¡Carajo! ¿De qué sirve vivir en la ciudad más grande el mundo, si se encuentran todos con todos?—. Como era de esperarse Sharon buscó a la mejor de la ciudad —continúa—, parece que la encontró. ¿No crees? —ironiza.

—No le encuentro lo gracioso —refunfuño.

—Es que no tiene gracia, o al menos en estos momentos no.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Olvídalo —pide—, Julieta cree que yo soy el que me voy a casar con Sharon.

—¡Qué mierda!

—Más que eso, Nena.

—¿Por qué Julieta cree que te vas a casar con Sharon? —cuestiono, él baja la

mirada.

—David le mintió, cuando se reunieron le dijo que yo lo había mandado, Julieta le exigió verme, David me pidió el favor, al inicio me pareció que la mentira no le haría daño a nadie, sin embargo, cuando me di cuenta que era tu hermana, estuve a punto de echarme para atrás.

—¿Qué te dijo Julieta?

—Primero me saludo diciéndome que creía que no soy de los que se casan —explica, levantando las dos cejas en señal de ironía. Ignoro su gesto—. Tu hermana no es muy feliz de saber que organizaría mi boda, incluso me dijo que, de no ser porque necesitaba el dinero, la cancelaría.

»Falta decir que hoy tu hermana me pidió que le liquidara la boda para regresarle el dinero al idiota de Leonardo. ¿No te parece gracioso?

—No le encuentro lo gracioso —espeto.

—Tal vez gracioso no es, pero sí muy irónico. Julieta que nunca acepta ayuda de nadie, hoy me pide ayuda a mí, porque cree que me voy a casar con Sharon, aunque en realidad quien se va a casar o se iba a casar con ella es David, que a su vez la conoció porque la atropelló.

—¿David fue quien atropelló a Julieta? —estoy sorprendida por esta confesión, el mundo es más pequeño que un balón.

—Así es, cuando David iba a la fiesta de despedida de la bruja, atropelló a tu hermana, me habló desde el hospital, nunca creí que mi primo fuera capaz de dejar plantada a Sharon por otra mujer.

—¿David y Julieta...? —pregunto a medias, sé que Bruno me entiende.

—Sí, están juntos. David está con ella en estos momentos.

—Julieta tiene que saber que David le está mintiendo.

—Nena, no nos podemos meter.

—Estamos hablando de mi hermana, ¿qué va a pasar si Sharon se entera, y Sharon les hace lo mismo...?

—Elena, ¿no fuiste tú quien dijo que teníamos que presentarlos?

—Pero no lo decía en serio. —me defiendo.

—Lo sé, solo que ya se conocieron, porque el mundo es un puto pañuelo o lo que tú quieras. No hay nada que podamos hacer.

—Claro, que sí, le voy a decir a Julieta la verdad, ella tiene que saber que David la está engañando.

—¿Quieres tener problemas otra vez con ella? —Insiste— Tú la conoces, recuerda la discusión que tuvieron cuando lo de Leonardo.

—¿En realidad te preocupa la reacción de Julieta para conmigo o que meta en problemas al idiota de tu primo?

—David está enamorado de tu hermana.

—¿Cómo también lo está de Sharon? —refunfuño.

—David nunca ha sentido amor por ella, le pidió matrimonio porque como bien lo dijiste es un idiota. Nena, dejemos que ellos lo resuelvan, tenemos suficientes cosas que resolver nosotros para arreglar la vida de esos dos.

—Voy a hablar con Julieta.

—Si eso es lo que quieres, pero hazlo mañana, ella en este momento está dormida, vamos a descansar y mañana hablas con ella —dice mientras me extiende la mano para que me pare. Muy a mi pesar le hago caso, nos dirigimos a la habitación en un tenso silencio. Sin importarme lo que haga Bruno me acuesto dándole la espalda.

Minutos más tarde la cama se hunde porque él también se acostó, ni me inmuto.

—Sé que estás molesta porque te oculté sobre Julieta y David, pero eso no implica que no esté de acuerdo contigo. David está metiendo en problemas a tu hermana. Por favor, olvidémonos de ellos al menos por este fin de semana. ¡Te amo! —murmura en mi oído haciéndome temblar.



Siento cómo el sol cae sobre mi cara haciéndome abrir los ojos, tardo un rato en acoplarme a la luz que entra por la ventana de la habitación. Después de unos minutos lo logro, me giro para encontrarme con la espalda de Bruno, de inmediato recuerdo lo que pasó la noche anterior.

Tratando de que el colchón no se mueva mucho me levanto lo más despacio que puedo, tomo mi celular que está en la mesita de noche y me dirijo a la sala para marcarle a Julieta.

—Bueno —contesta Julieta.

—Julieta, ¿por qué no me dijiste que estás organizando la boda de Sharon? —le recrimino.

—Lo siento —se disculpa, me la puedo imaginar tensándose y mordiéndose el labio.

—Aléjate de ella, no es una buena persona —le exijo.

—Estoy organizando su boda, no me puedo alejar de ella. —se defiende. ¡Maldita sea! La actitud a la defensiva no me servirá de nada.

—¿Y David? —pregunto para intentar cambiar de dirección.

—Estoy con él —contesta sin meditarlo. Me gustaría pensar que se refiere a que solo se están viendo, pero debido a la conversación que escuche ayer, sé que está con él en estos momentos.

—Julieta, ten cuidado con David, no vayas a salir lastimada. —le advierto.

—El hecho de que Bruno sea un maldito mujeriego no quiere que David también lo sea. —espeta antes de que suene el ruidito de que cortó la llamada.

Tomo el celular y lo pongo frente a mis ojos, me quedo viéndolo fijamente, como si

mi mirada pudiera atravesar hasta donde está Julieta y hacerle entender el error que está cometiendo.

—¿Terminaste de hablar con Julieta? —pregunta Bruno a mi espalda haciendo que de un saltito.

—Digamos que sí —titubeo mientras me llevo la uña a la boca para mordérmela.

—Nena, no tiene sentido que los metamos entre los dos. Aunque te cueste entenderlo, Julieta es bastante grandecita y no está dispuesta a recibir ayuda. Tú mejor que nadie sabes que le gusta escuchar solo lo que le conviene. —dice, mientras me toma de la barbilla para que levante la mirada—. Te traje aquí porque quiero que seamos solo tú y yo. —concluye antes de besarme hasta dejarme sin respiración haciendo que me olvide de Julieta, David y el resto del mundo.

CAPÍTULO IV

Elena

Después de ese fin de semana en la cabaña fui a buscar a Julieta con la intención de contarle la verdad. David me pidió que no lo hiciera, a pesar de que él puede creer que no le dije nada porque me lo pidió, no fue así.

No lo hice, porque nunca había visto a Julieta tan feliz a pesar de la tensión que se sintió desde el momento que llegué, no podía ocultar su alegría.

¡No quería ser yo quien le rompiera el corazón! David prometió que le contará la verdad en dos semanas. Justo un día antes de que David decidiera contarle la verdad a mi hermana, apareció el demonio en persona, Sharon, lo siento si parece ofensivo para el de allá abajo, pero no hay otra forma de referirse a ella.

Entre otras cosas la bruja le llenó la cabeza de mentiras y la amenazó, diciéndole que me preguntara de qué es capaz, en ese momento no le dije la verdad, quería seguir guardando lo de mi pequeño angelito para mí.

Sin embargo, esta misma tarde cuando me enteré de que voy a ser tía, supe que no podía seguir ocultando más lo que Sharon nos hizo, le aconsejé que hablara con David sobre su embarazo, espero que lo haga por el bien de los dos.

Me imagino que en estos momentos Sharon debe de estar pensando qué hacer para vengarse de David, la forma en la que él decidió terminar con su compromiso puede parecer cobarde, pero en realidad fue una manera desesperada y adecuada, al menos así, ella no le haría daño a nadie en un futuro inmediato.

«Tanto como no hacer daño», murmura mi yo interna. Bueno, viniendo de Sharon creo que lo de rallarle “chicle” a mi hermana fue lo menos, aunque Julieta adora ese carro más por razones emocionales que económicas.

No sé cómo lo logró la familia Sanders, sin embargo, lograron convencerla de que ellos se encargarían del carro y lo regresarían como nuevo, mi hermana aceptó y al final David la terminó llevando a su casa.

Sé que él pondrá todo de su parte para que chicle regrese como nuevo, incluso si es necesario comprar otro carro y pintarlo de rosa, lo hará.

Él está tan enamorado de Julieta como ella de él. Y pensar que el día que nos conocimos Bruno y yo ellos nos acompañaron, si hubiéramos hecho algo para presentarlos en ese momento tal vez nos habríamos ahorrado este caos, tanto para ellos como para nosotros.

—David me acaba de mandar un mensaje —dice Bruno en el momento en el que entra a la habitación sacándome de mi análisis interno sobre lo que ha pasado en las últimas semanas, pero muy en especial de esta tarde.

—¿Qué dice? —pregunto sin mucho interés.

—Solo dejó a Julieta en su departamento y se regresó a casa de mis tíos.

—Ah —murmuro. Mientras Bruno empieza a darme masaje en los pies—. Bruno, no tengo ganas. —Lo paro, por más relajante y sensual que sea ese masaje en estos momentos, solo quiero cerrar los ojos y olvidarme del mundo.

—¿Te puedo abrazar? —me pregunta.

—Por favor —le pido. Llega hasta donde estoy para jalarme hacia él y cobijarme con sus brazos.

—¿Duele, verdad? —pregunta con la voz temblorosa, tal vez después de todo, él la esté pasando tan mal como yo.

—Es tan complicado, me dio gusto saber que Julieta está embarazada, siempre ha sido su sueño formar una gran familia, en cambio, no puedo dejar de pensar que ese pequeño no tendrá primos con quien jugar.

—Oh, Elena —murmura en mi oído antes de darme un beso en la sien—. También soy feliz de ser tío, pero no dejo de recriminarle a la vida todo el daño que nos ha hecho, más a ti que a mí.

—Sé que algún día Dios nos recompensará por todo esto, pero mientras, duele demasiado.

—¿Cómo puedes creer en Dios después de que no podemos tener hijos y mientras tanto Sharon anda por ahí como si nada?

—Para empezar los dos callamos por elección, haciendo que se convirtiera en una especie de secreto, y de esa forma no puede haber justicia terrenal. —le contesto, consiente de que si Sharon anda libre por la vida, principalmente es nuestra culpa— Segundo: a vida es así, tenemos que sufrir para seguir adelante, no lo podemos culpar a Él por el daño que otros nos causaron debido a la ausencia de Dios en su corazón.

—Si de verdad Dios existe, algún día vamos a ser felices de verdad, porque no hay nadie en el mundo que se lo merezca más que tú. —añade antes de darme un profundo beso de buenas noches.

CAPÍTULO V

Elena

Mentiría si digo que estos seis meses al lado de Bruno han sido maravillosos. Sé muy bien que no es así, las culpas no nos dejan seguir adelante y todo se hizo más obvio a raíz de que Sharon amenazó con un cuchillo a Julieta. David se enfrentó al demonio en persona, como consecuencia, salió lastimado de la mano, desde ese día Bruno insiste en que debió hacer lo mismo.

Por más que he intentado convencerlo de que para mí hizo más que suficiente quedándose conmigo, y si hay un culpable en todo caso soy yo por hablar de más esa noche. A pesar de eso hemos seguido juntos, pero estos tres últimos meses han sido muy difíciles.

Ambos sabemos que nos estamos tirando en caída libre sin paracaídas, pero sinceramente, ninguno de los dos sabe cómo detener esta situación. He pensado en que quizás lo mejor es que nos separemos, sin embargo, en cuanto pienso en mi vida sin él, todo se convierte en desolación y mi corazón empieza a sangrar.

Sé que tengo que luchar por esta relación de la misma forma que él está haciendo su parte.

—Elena, no podemos seguir así —dice Bruno sacándome de mi ensoñación. Estamos los dos sentados en la sala viendo la televisión o mejor dicho él la está viendo, yo estoy en una especie de trance, pensando qué hacer para que ambos sigamos adelante.

—Lo sé —le contesto mientras levanto la vista hacia donde está él.

—Llevó meses pensando que lo mejor es separarnos —suelta—, pero soy tan egoísta que no quiero dejarte ir otra vez, porque no podría vivir sin ti. —añade. Siento cómo suelto el aire que no sabía que estaba conteniendo.

—También he pensado en que deberíamos separarnos, aunque tan solo de pensar en estar lejos de ti, se me parte el corazón.

—Quizás deberíamos darnos un tiempo —«*crash*», ese fue mi corazón rompiéndose y estrellándose contra el suelo. Lo único que puedo hacer es bajar la mirada no tengo nada que añadir.

»Elena, mírame —me pide. Levanto mi cabeza para encontrarme con sus ojos que están tan rojos como los míos haciendo un esfuerzo por no llorar. Los míos no son tan fuertes porque siento cómo una lágrima empieza a caer por mi mejilla. —Dime algo. Lo que sea. Dime que soy un idiota y que piensas que es un error que nos separemos.

—No pienso que sea un error, también creo que es lo mejor —murmuro—, sin embargo, eso no quiere decir que no duela. —sentencio al mismo tiempo que más lágrimas caen por mis mejillas.

—Ojalá hubiera otra salida, escucharte llorar todas las noches me rompe el corazón —agrega sorprendiéndome. Es verdad que lloro todas las noches, pero siempre creí que él ya estaba dormido.

—Lo siento.

—No te disculpes por algo que sientes la necesidad de hacer. Al contrario, perdóname tú a mí, porque algo estoy haciendo mal si tienes que ocultar tus sentimientos de mí.

—No es eso —empiezo a hablar. Me detengo cuando escucho el sonido del timbre, no sé quién puede ser tan inoportuno.

—¡Maldita sea! —espeta Bruno— Espero que sea algo importante porque si no soy capaz de matar a quién sea que está tocando. —sentencia antes de dirigirse a abrir la puerta.

—¡Lárgate de aquí! —escucho que espeta Bruno— ¡Ya has hecho mucho daño! —continúa dejándome de piedra. Solo hay una persona a la que Bruno le diría esas palabras... Sharon, nada más que ella está en la cárcel. Camino hasta la puerta para encontrarme con Cindy frente a frente.

—Elena, qué sorpresa, no esperaba verte aquí. Aunque pensándolo bien, ya que la mustia de tu hermana se metió con David, que tú sigas con Bruno no debería extrañarme. Bueno, supongo que las circunstancias son diferentes, porque al menos Julieta sí puede tener hijos, por el momento —suelta.

—No te atrevas a hacerle daño —advierdo.

—¡Lárgate de aquí! —insiste Bruno. Sin embargo, parece que la bruja no entiende porque no se mueve. Todo lo contrario entra la casa.

—Bruno —empieza a hablar con tono seductor, haciendo que mi estómago se revuelva, aunque quisiera, no puedo olvidar que ellos tuvieron algo, y si Bruno quisiera, ella si podría darle un hijo.

—¿Qué parte de no eres bienvenida es la que no entiendes? —vuelve a espetar él.

—Tienes que convencer a David que visite a Sharon en la cárcel.

—¿Por qué debería de hacer eso?

—Por lo que tuvieron ellos —empieza a decir—, si necesitas una razón más importante, por lo que nosotros tuvimos —añade mientras lleva su mano al cuello de Bruno.

—Nosotros nunca tuvimos nada. —gruñe mientras le quita la mano del cuello.

—¿Ah, no? ¿No recuerdas aquella noche? —insiste Cindy. ¡Maldita víbora!— De no ser porque llegó Elena, hubiéramos llegado muy lejos. ¿Tú, recuerdas esa noche? —se dirige a mí.

—De no ser porque llegó Elena —contesta Bruno repitiendo sus palabras—, quien habría rodado por las escaleras serías tú, nunca me interesaste.

»David no le debe nada a Sharon y para que te des cuenta de la clase de persona que es Julieta, si fuera por ella David iría a visitar a la bruja de tu amiga, solo que mi

primo se niega.

»¡Lárgate o llamo a la policía! —espeta Bruno. Ellos continúan hablando unos minutos, aunque no logro escuchar lo que dicen porque lo único que se repite en mi cabeza es «nunca me interesaste». Si Bruno nunca tuvo nada que ver con Cindy, entonces, ¿qué fue lo que pasó esa noche?



Bruno

Cindy por fin se va. ¡Maldita sea! ¿Hasta cuándo esas dos brujas dejaran de molestarnos? ¿No es suficiente con el daño que nos hicieron ya? ¿Por qué siguen molestándonos?

Elena esta recargada contra la pared con los ojos cerrados, pero las lágrimas fluyendo por sus ojos son evidentes, entre la conversación previa a la discusión con Cindy y la pelea con esta última, mi bella hechicera debe estar desecha.

—Nena —la llamo, ella abre los ojos demostrando dolor, miedo y confusión.

—¿Qué fue lo que pasó esa noche? —pregunta sacándome de onda, no sé muy bien a dónde quiere llegar. —No entiendo.

—Esa noche, cuando fui a casa de tus padres la puerta estaba abierta, no había nadie en la parte de abajo, así que subí y te vi besándote con ella, ambos estaban desnudos. Bueno tú estabas en calzoncillos. ¿Qué pasó esa noche?

—Elena, ¿es necesario que lo recuerde todo?

—Lo es —murmura con lágrimas en los ojos.

—No entiendo qué importancia tiene, pero si necesitas saberlo te lo diré. Había comprado comida para que cenáramos esa noche y pedirte que te casaras conmigo. Había velas, margaritas blancas, rosas y rojas, subí a bañarme, me quité toda la ropa y cuando iba a entrar al baño, la vi a ella.

»Le pregunte qué hacía ahí, ella me contestó algo como que necesitaba verme, se quitó la gabardina que traía y se abalanzó a besarme. Sé que debí impedirlo, pero no lo hice. Cuando nos separamos, ahí estabas tú, saliste corriendo y lo demás pasó muy rápido.

»Nunca supe cómo se enteraron de la cena, de que irías tú y mucho menos cómo entraron. El portero debió avisarme, sin embargo, no lo hizo.

—¿Por qué nunca me dijiste nada?

—¿Qué sentido tenía? El que yo no la hubiera llevado a casa de mis padres no cambiaba el hecho de que perdimos a nuestro bebé, y que nunca podremos tener otro hijo.

—Tú sí puedes, la que no puede soy yo.

—¿Qué quieres decir?

—Te aseguro que Cindy estaría muy dispuesta a darte un hijo.

—¡Estás loca! Ella sería la última persona con la que tendría un hijo —espeto.

—Te aseguro que hay cientos de mujeres allá afuera que darían lo que fuera por darte un hijo.

—Yo no quiero un hijo con ellas, te amo a ti, puedas o no puedas tener hijos.

—Entonces ¿Por qué nunca me dijiste lo que pasó realmente esa noche, y dejaste que yo creyera lo que ellas querían? —insiste. No logro entender que hubiera cambiado el decirle la verdad.

—No lo sé, no entiendo que hubiera cambiado.

—No habría cambiado nada, pero al menos nos hubiéramos ahorrado mucho dolor. Debiste decirme que nunca tuviste nada que ver con ella.

—¡Y tú que estabas embarazada!

—Lo sé, sé que me culpas por callarme, te iba a dar una sorpresa ese día. —espeto con sorpresa— Tienes razón. Lo mejor es que nos separemos.

—Elena, por favor —le pido. Sé que yo fui el que tuve la idea de distanciarnos, pero no así.

—No, Bruno, no podemos seguir así, tú mismo lo dijiste.

—Pero no quiero que termines odiándome.

—No te odio, te amo tanto que término callando todo lo que siento en referencia a ese día por no lastimarte, y eso es lo que nos tiene así, porque a pesar de amarnos, no podemos seguir adelante si no hablamos de lo que pasó ese día.

—Creí que era demasiado doloroso para ti hablar de el.

—Lo es, pero lo es más no hablarlo. Por favor, Bruno. Tenemos que separarnos al menos por un tiempo.

»Si no me equivoco tú fuiste el que dijo que teníamos que hablar, y al final el que se niega a hacerlo eres tú —me recrimina. Sé que tiene razón, he intentado hacerlo. Sin embargo, siempre hay algo que me detiene. Me dejo caer en el suelo con los codos en las rodillas pensando en qué será de mi vida sin Elena a mi lado.

Más tarde sale Elena con una maleta en la mano, señal de que es el final... Mi bella hechicera se me va. La estoy perdiendo y esta vez estoy seguro que es para siempre, ojalá pudiera regresar el tiempo atrás y cambiar todo lo que pasó.

—Deja que te lleve —le pido.

—Es mejor así —se niega—. Te amo.

—Te amo más que a mi vida —murmuro antes de darle el más triste de los besos, sobretodo porque es el beso final, un beso de despedida.

Elena sale de mi casa, de esta casa que compré, pensando en que algún día podría compartirla con ella y nuestros hijos, pero el jodido destino decidió que eso no

sucediera. ¡Acabo de perder al amor de mi vida!

Sé que tengo que seguir adelante, aunque todavía no sé cómo lo haré esta vez. De lo que sí estoy seguro es que, en esta ocasión, no habrá un nuevo encuentro en el bar de Fernando. Tuve mi segunda oportunidad, pero como el hijo de perra que soy, la desaproveché.

CAPÍTULO VI

Bruno

Llego tarde a la oficina, ahora no le puedo echar la culpa al tráfico no es que no lo haya, claro que había. ¡En esta ciudad siempre hay! Pero lo que sucedió en realidad es que me quede dormido, porque ayer después de que Elena se fuera, agarre la botella de coñac y me la acabe completita, haciendo que hoy me quedará dormido.

Me dirijo hacia la oficina de mi tío para pedirle que me dé unos días libres. Estoy a punto de tocar la puerta cuando escucho:

—¿Puedo preguntar a que se debe tu renuncia? —pregunta él.

—Víctor, le agradezco que me haya contratado —escucho como comienza a agradecer Elena, en Navidad mi tío le dijo que le trajera su currículum y al ver que era impecable, la contrató—. Pero las razones de mi renuncia son meramente personales.

—¿Tan personales del tipo que si le pregunto a mi sobrino no sabrá las razones? —sentencia.

—Terminamos —murmura con la voz quebrada.

—Entiendo, no te voy a mentir el hecho de que seas la novia de Bruno influyo en tu contratación, porque es cierto, también está el hecho de tú currículum. No sé qué pasó para que terminaran, sin embargo, no puedo aceptar tu renuncia. Puesto que ambos trabajan en áreas diferentes no veo por qué tienes que renunciar. —agregando por concluido el tema.

—¿Si Bruno no opina lo mismo? —pregunta ella. ¡Carajo! Tan cabrón soy que cree que porque terminamos haría algo para coque terminaran corriéndola.

—Si él hiciera algo para que te corrieran o terminaras renunciando el que tendría irse sería él. —supongo que Elena tuerce la cara, porque mi tío continua— No me malinterpretes adoro a mi sobrino, pero sé que es algo cabezón, aunque en el fondo es buena persona. Sabe perfectamente que no se deben mezclar los negocios con el placer.

—Entiendo —contesta ella. Creo que está cediendo y al final no va a renunciar. Me retiro de la puerta estoy seguro de que en cualquier momento Elena saldrá yno quiero que me vea ni que mi tío sospeche que he estado escuchando atrás de la puerta.

Por más que he intentado en todo el día, no he podido concentrarme en el trabajo, al final decidí no hablar con mi tío sobre los días que quería irme de vacaciones. Porque seguramente me preguntará sobre por qué terminé con Elena y no quiero hablar del tema al menos de momento.

Son aproximadamente las cinco de la tarde cuando David entra en mi oficina con esa sonrisa de imbécil que tiene.

—Hola, primo —saluda alegremente.

—Hola —contesto secamente.

—Vaya, qué genio —ironiza— ¿Es que mi cuñadita no te deja dormir y por eso tienes ese genio del demonio?

—Terminamos —suelto.

—¿Qué? —pregunta sorprendido.

—Elena se fue ayer de la casa —reitero, adiós a mis intenciones de no hablar del tema.

—¿Qué fue lo que pasó? —vuelve a preguntar.

—No lo sé

—¿Cómo que no lo sabes? Estaban bien y de la nada terminaron.

—Fue una tarde muy extraña, estábamos viendo o mejor dicho yo estaba viendo la película favorita de Elena. Ella estaba como en otro mundo, lejos de mí. ¿Irónico, no? —murmuro. David asiente para que continúe—. Le dije que no podíamos seguir así, le sugerí que lo mejor es que nos diéramos un tiempo, quizás eso nos serviría para sanar cada quien las heridas por su parte, pero en eso llegó Cindy, algo dijo que a Elena le molestó.

»Me preguntó sobre lo que pasó antes de que ella llegará esa noche, después hizo su maleta y se fue, ni siquiera me dejó llevarla a su casa —concluyo.

—¿No se van a cansar nunca? —espeta David— ¿Qué es lo que quieren?

—Cindy insiste en que vayas a ver a Sharon. Le dejé en claro que no estás dispuesto a hacerlo.

—¿Crees que haya alguna posibilidad para que puedas recuperar a Elena? —pregunta ignorando mi comentario sobre la visita a la bruja mayor. Lo bueno es que no sabe que las intenciones de Sharon es que sea una visita conyugal.

—No, es decir, si no hubiera llegado la bruja menor tendría esperanzas, pero ahora sé que es imposible. —concluyo— ¿Qué te trae por aquí? —pregunto para cambiar de tema. No quiero seguir hablando de Elena.

—Julieta quiere que comamos mañana los cuatro para ajustar unos detalles de la boda —dice. Y mis alarmas empiezan a sonar, en un mes Julieta y David se casan.

Elena y yo seremos los padrinos respectivamente.

Me pregunto qué dirá Julieta si a última hora, le digo que no seré el padrino.

—Ni lo pienses —sentencia David—, Julieta es capaz de quemarte en leña verde, si le dices que no serás el padrino, y de paso es capaz de castrarme a mí.

—Julieta agradecerá más que yo no sea el padrino a que si Elena deja de ser la madrina.

—Prefiero no averiguar cuál será la postura de July ante alguna de las dos opciones. Lo que sí puedo hacer es que no haga más reuniones como la de mañana.

—David, eres como un hermano para mí, pero en estos momentos no soy el mejor candidato para ser tu padrino.

—Si tu intención es que te deje solo en estos momentos, estás muy equivocado —advierde.

—¿Por qué no lo harías? —le pregunto. Eso es lo que quiero en estos momentos, estar solo con una botella de coñac y que nadie me moleste.

—Porque cuando yo estaba en las mismas condiciones no me dejaste solo.

—¿Julieta que opinará?

—Ella lo entenderá.

—Cuando Julieta cancele, no digas que no te lo advertí —le espeto cínico. Sinceramente dudo mucho que ella le cancele la boda solo porque David está conmigo «eso se escuchó muy joto^[iv]» advierte mi yo interno.

—Muy gracioso —ironiza.

Al final no logré convencer a David de que me dejara solo, así que estamos en el antro de Fernando en el *VIP*. Vaya si soy un masoquista, venir al lugar donde la conocí cuando lo que estoy tratando de hacer es sacarla de mi cabeza, porque de mi corazón es imposible.

David saca su teléfono de la bolsa de su pantalón para contestar una llamada, seguramente es de Julieta, porque en cuanto ve su teléfono pone cara de pendejo.

—Hola, amor —contesta. Puaj qué cursi es mi primo—. Estoy con Bruno. —Trato de escuchar su conversación, pero debido a la música tan alta, no logro saber que dice ella—. Sí, me dijo que tampoco podía mañana.

—Eres un puto mandilón^[v] —espeto, aunque en el fondo me muero de envidia, porque ellos sí son felices juntos —estamos en el *table*. —grito con la intención de que me escuche.

—Está borracho —contesta David—. Terminó con Elena —añade mi primo— ¿Qué te hace pensar que la culpa es de él? —pregunta David.

¡Vaya mi primo si es tonto! La culpa de todo la he tenido siempre yo. David se levanta del banco donde estaba sentado para alejarse y evitar que escuche su conversación. No es que me importe lo que digan, yo tengo mi fiel compañera que no me abandona, mi botella de coñac.



David

No sé muy bien cuanto tiempo he estado hablando por teléfono con Julieta. Lo que sí sé es que, cuando regreso a la mesa, lo que veo me sorprende. La botella que pedimos hace menos de una hora está vacía y otra que, seguramente pidió mientras hablaba, está a la mitad. Si no lo detengo es capaz de terminarse todo lo que hay en existencia.

Muy a pesar de mi primo, lo saco arrastras del bar para subirlo a mi carro y llevarlo a su casa.

—Cuando la conocí fue en el bar de Fernando, tú venías conmigo y las dos brujas nos acompañaban —empieza a decir Bruno—, y ella venía con Julieta y el imbécil de Leonardo.

»Irónicamente tú te vas a casar con Julieta y yo tengo que seguir mi vida sin ella. —concluye dejándome anonadado. Sin duda al destino le gustó jugar con Julieta y conmigo, pero al final estamos juntos y muy pronto para siempre. Espero que ese mismo destino también juegue a favor de ellos—. Elena cree que, si ese día los hubiéramos presentado, tal vez nos habríamos ahorrado tantos problemas.

»Incluso una vez dijo antes de que se enterará que eras tú la pareja de Julieta, que si los presentábamos tú no te casarías con Sharon, quizás lo dijo en broma, pero tenía razón, ¿verdad?

—Supongo que sí —contesto.

—¿Alguna vez has sentido como si te enterraran un puñal en el corazón? —pregunta nuevamente.

—Sí, cuando Julieta se enteró que la había engañado.

—¡Eres un maldito cabrón con suerte! —espeta. Sé que mi primo está hablando debido al alcohol, pero tiene razón. ¡Soy un maldito cabrón con suerte!

—Tienes razón —concedo.

—¿Sería mucho pedir que fuera el padrino de tu hijo? —pregunta. Lo dicho Bruno está borracho.

—No pensaba pedírselo a nadie más.

—Gracias, lo voy a consentir cómo no tienes idea.

—No esperaba menos de ti. —digo antes de estacionar el carro. Todavía no está en alto total el carro cuando Bruno abre la puerta para bajarse cayéndose.

Solo espero que no se haya hecho daño, en el momento en el que llego hasta donde está, Bobby se le queda viendo con cara triste. Sé que parece absurdo, pero es verdad, incluso cuando me acerco a mi primo para asegurarme que está bien, el perro no me ladra.

—Hasta Bobby la extraña —dice y sé que tiene razón—. No va a venir, Bobby —le habla al perro con lágrimas en los ojos—, la perdí amigo, y esta vez no va a volver —concluye, parece que el perro lo entiende porque suelta un aullido.

Con mucho trabajo logro levantar del suelo a Bruno para arrastrarlo por toda su casa, y llevarlo a su habitación donde encuentro otra botella de coñac vacía, lo acuesto en su cama como si fuera un niño chiquito.

—Si pudiera bajarle las estrellas para que me perdonara, lo haría. —murmura. Asiento porque comprendo muy bien el sentimiento por el que está pasando—. La amo tanto, sin ella todo está tan vacío, ojalá pudiera hacer que regresara. —sentencia antes de quedarse dormido.

El amor es un sentimiento tan complicado; puede hacer que el más gris de los días se convierta en el más hermoso, pero a la vez lograr que el más soleado sea simple

oscuridad. Por el bien de todos espero que el de Bruno se aclare pronto. Él junto con Elena se merecen ser felices.

CAPÍTULO VII

Elena

Es sábado sobre las dos de la tarde, hace dos días que salí de casa de Bruno con el corazón roto, aunque parece que lo dejé porque descubrí que no me engañó, no es eso.

Sino que fue por la falta de comunicación, parece ser que a pesar de que nos amamos, siempre hemos tenido una falta de comunicación; es decir, debí decirle que estaba embarazada mucho antes, quizás así se pudo evitar la tragedia, aun así, no lo hice.

La falta de comunicación también es visible en que nunca hemos hablado de lo que pasó ese día, si lo hemos hablado con mis papás, y tengo entendido que Bruno lo habló con su familia, pero el problema es que entre nosotros no hemos hablado nada, es como si nunca hubiera pasado.

En mi caso no lo hablamos, aunque ambos compartimos el mismo dolor, trato de evitar que Bruno se sienta más culpable de lo que ya lo hace, también que durante los tres meses que estuve embarazada fue solamente mío, porque no lo compartí con nadie, ni siquiera con mis padres, aun así ellos se dieron cuenta, hablarlo con él es compartirle lo mío, sé que suena egoísta, pero es así.

Me dirijo a la cocina con la finalidad de comer algo, ayer tuve que comprar algunas cosas después de meses de no habitar en mi departamento, estaba todo vacío, así que luego de salir del trabajo fui al súper y me abastecí de alimentos, que en la etiqueta dicen listo para servirse.

Estoy en el proceso de meter mi desayuno al microondas cuando escucho que tocan el timbre sorprendiéndome, porque llevo seis meses sin vivir aquí, nadie que me conozca me visitaría, solo Bruno y su tío saben que ya no vivo con él.

Sin pensarlo dos veces me dirijo a la puerta para asomarme por la mirilla, y así descubrir que mi hermana y mi mamá están en la puerta esperando que les abra.

—Hola —saludo tratando de poner mi mejor cara.

—Tenías razón, nos necesita —le dice Eleonor a Julieta ignorando mi saludo y después entrar a mi departamento.

—Hola —saluda Julieta. Le toco su pancita de casi cinco meses.

—Creí que ibas a ir con David a ver lo de los recuerdos de la boda —omito decir que también iría Bruno.

—Tú no podías ir, Bruno tampoco, los dos nos necesitan por obvias razones, así que lo pospusimos para el lunes.

—¿David te lo dijo? —pregunto mientras camino hasta la cocina donde ya está mi

madre.

—Sí, aunque no lo creas aún no soy adivina, estoy trabajando en ello, aunque todavía no lo consigo. —dice. Suelto a reír tontamente.

—Sabes algo de... —me interrumpo antes de decir su nombre. Se supone que si termine con él, ya no debería interesarme, pero la realidad es que, aunque solo han pasado algunos días, ya lo extraño.

—Según lo que me dijo David, Bobby está muy triste. —me contesta. Parece que mi hermanita me lo va a poner difícil y no me va a decir nada hasta que no pregunte directamente por él.

—¿Y Bruno?

—No mejor que tú. ¿Qué fue lo que pasó?

—Lo mismo de siempre. No sabemos comunicarnos —digo mientras Julieta se sienta en un banco cerca de la barra.

—¿Solo eso? —pregunta Julieta de nuevo.

—¿Qué es lo que sabes? —sé que mi hermana debe saber algo, de lo contrario no me hubiera hecho esa pregunta.

—David mencionó a Cindy.

—¡Voy a tener que ir a comprar algunas cosas para preparar comida decente! —dice mi mamá antes de salir de la cocina. Parece que encontró el pretexto adecuado para dejarnos a solas.

—Bruno nunca me engañó —suelto.

—¿Perdón?

—Cindy dijo algo como que tenía que pedirle a David que visitara a Sharon, él preguntó por qué, ella contestó por lo que tuvimos, Bruno dijo que nunca tuvieron nada, que, si no fuera porque llegué yo quien habría rodado por las escaleras sería Cindy.

—¿Dejaste a Bruno porque no te engañó? —pregunta incrédula.

—No, antes de que Cindy llegara, Bruno y yo estábamos hablando, él pidió que nos diéramos tiempo porque, aunque permanecíamos juntos cada vez nos alejábamos más. Aun así, si los dos quisiéramos evitarlo no podíamos. Pero ahora sé cuál es el problema, porque cada vez nos alejamos más.

—¿Y cuál es?

—La falta de comunicación, nunca hablamos de esa noche, ni de porqué no le dije que estaba embarazada, él solo me pedía perdón, creí que era debido a que me había engañado, ahora sé que no es así. Él se culpa no sé muy bien por qué, pero se culpa, aunque no tiene sentido lo hace, todo iba más o menos bien, hasta el incidente con Sharon en la casa de tus suegros.

—Ahora que sabes que lo que les falta es comunicación, ¿Qué piensas hacer al respecto?

—Ambos necesitamos tiempo.

—Elena, por Dios. Sé que lo que pasaron es difícil. No obstante, estuvieron un año separados ¿No fue demasiado tiempo? —me regaña.

—Sí, pero...

—Desde mi punto de vista lo que necesitas es hablar, no tiempo.

—Puede ser que tengas razón, aun así, si ambos hablamos en estos momentos, es muy posible que digamos cosas que realmente no sentimos. Los dos estamos muy dolidos con todo lo que ha pasado.

—Deben darse un tiempo prudente, pero hablen, Elena. Tanto cómo si es para que vuelvan a estar juntos, cómo para un adiós definitivo, tienen que hablar. —Las palabras de Julieta hacen que mi corazón se detenga por unos segundos. Sé que fui la que lo dejé, pero no puedo imaginar mi vida sin Bruno, hemos pasado por tanto dolor, que solo ambos nos entendemos. Espero que Bruno piense como yo y solo necesitemos tiempo—. Y perdonarse los dos, ni tú tienes la culpa por no haber dicho antes que estabas embarazada, ni él tiene la culpa por no evitar que Sharon te empujara.

—Coincido en que quizás él no tiene la culpa, en cambio, si yo hubiera hablado...

—¡No, Elena! Lo dijeras antes o después no tienes por qué culparte de algo que no estaba en tus manos, nadie nos puede asegurar que a pesar de que hubieras hablado con Bruno antes de ese día, Sharon no te habría empujado. —concluye Julieta. Sé que mi hermana tiene razón, pero no puedo evitar sentirme culpable por no haberle dicho antes que estaba embarazada.

Mi madre regresa una hora más tarde con muchas bolsas del súper y una bolsa donde se ve que hay comida, Julieta le ayuda con la de la comida, mientras que yo hago lo propio con las bolsas del súper. Mamá empieza a poner la mesa para que podamos comer lo que compró.

Eleonor compró comida china, en cuanto abrimos todo, la primera en abalanzarse sobre la comida es Julieta, al mismo tiempo que mi mamá la sentencia con la mirada.

—Tengo que comer por dos —dice a modo de disculpa, niego con la cabeza divertida por la contestación de mi hermana. Le echa la culpa a mi sobrino o sobrina, aun así la verdad es que siempre ha sido una tragona de primera.

—Sí, claro —ironiza mi mamá.

—Entonces, ¿El lunes van ir a ver los recuerdos para la boda? —pregunta Eleonor.

—Sí —contesta Julieta

—¿Necesitas que te acompañe? Puede ser a la hora de la comida.

—Una hora no será suficiente, así que no te preocupes, no quiero ser la responsable de que Víctor te corra.

—Le presenté mi renuncia —titubeo.

—¿Qué? —preguntan las dos al unísono.

—Le presenté mi renuncia —reitero.

—¿Por qué harías algo así? —insiste mi madre.

—No quería que mi presencia incomodara a Bruno —murmuro—. No sé, si

infortunadamente o afortunadamente no la aceptó.

»Me dijo que si Bruno hacia algo para que me corriera o terminara renunciando, el que se iría sería él.

—Hizo bien en no aceptarte la renuncia, lo que haya pasado entre Bruno y tú es cosa de ustedes dos. No tiene por qué afectar al trabajo, además hasta donde sé, están en diferentes áreas. —dice mi madre.

—Así es. —contesto.

—¿Sí vas a ser mi dama de honor? —pregunta Julieta sorprendiéndome.

—No dejaría de serlo por nada del mundo —confirmo.

—Pero Bruno será el padrino de David —agrega preocupada.

—Si puedo coincidir con Bruno en la oficina, puedo ser tu dama de honor.

—Gracias

—No me agradezcas, además voy a ser la madrina de pedacito de cielo —le advierto. Julieta asiente feliz.

El resto de la tarde pasamos platicando sobre cómo van los preparativos de la boda para la cual falta un mes, será el 19 de marzo.

Julieta está más que feliz, asegura que ya está todo casi listo para su boda con David, también agrega que ya tienen lista la luna de miel, la cual será en los cabos, porque justamente por esas fechas se da el avistamiento de ballenas que llegan al mar de Cortés para tener sus crías. Seguramente va a ser una experiencia maravillosa para ellos.

Me encanta ver a Julieta tan feliz con alguien que realmente la ama, después de todo lo que le ha costado y de haber estado cinco años con el imbécil de Leonardo

Se lo merece, pero en el fondo siento algo de envidia, porque también quiero ser feliz al lado de Bruno y con Bobby. No logro entender cómo el amor puede tener dos caras tan diferentes, la felicidad y la desdicha.

Espero algún día lograr conocer la otra cara de la moneda al lado de Bruno, claro está, ya que no me veo compartiendo mi vida con alguien que no sea él.

Estoy segura de que él es la persona que está destinada para mí, aun así estoy cansada de luchar contracorriente, ojalá todo fuera tan fácil, sin embargo, no es así.

Ni siquiera para David y Julieta lo fue, a ellos también les tocó sufrir, aunque supieron salir avante^[vi].

CAPÍTULO VIII

Bruno

Faltan dos semanas para la boda de mi primo con Julieta. Se supone que hoy hay una reunión en casa de mis tíos, pero no iré por dos razones: primero, no tengo ganas de hablar con nadie y menos si es algo relacionado con la boda.

Segundo, ayer en la noche Elena me mandó un mensaje para decirme que si nos podíamos ver, sin pensarlo dos veces le dije que sí.

Ella quería que nos viéramos en un restaurante, en cambio, logré convencerla de que viniera a la casa, y así podía ver a Bobby. Debo confesar que es una treta de mi parte para tenerla de nuevo aquí.

Así que en estos momentos estoy esperando a que llegue. Sé que quizás venga por las cosas que dejó, aun así lo que importa es el hecho de que vuelva a pisar el mismo lugar que yo.

Por la ventana puedo ver cuando Elena se baja del taxi, apenas pone un pie en el jardín, cuando Bobby sale disparado hacia ella empujándola contra el suelo. Ella suelta un grito debido a la sorpresa.

Segundos después empieza a acariciar al perro mientras él le pasa la lengua por la cara, en estos momentos envidio a Bobby como no tienen idea.

Aunque me muero de ganas, no salgo inmediatamente, espero unos minutos antes de salir corriendo con el pretexto de quitarle a la bestia de encima.

—También te extraño, pequeño —escucho que Elena le dice a Bobby mientras lo acaricia detrás de la oreja.

—Bobby —lo llamo. Logro atrapar su atención porque me empieza a ladrar como desquiciado. Lo importante es que el objetivo se cumplió, el cual es darle tiempo a Elena para que se levante del suelo. —sinceramente, me gusta más cuando está llorando por todo el patio. El perro vuelve a ladrar, y esta vez hasta me gruñe, sé que es incapaz de mordirme si doy unos pasos hacia atrás.

—Hola —me saluda Elena con una sonrisa tímida mientras acaricia la oreja de la bola de pelos para que se tranquilice— gracias —añade. ¿Gracias por qué? ¿Qué fue lo que hice?

—¿Por qué?

—Sé muy bien que te pusiste de carnada para que pudiera pararme —agrega. «Ojalá pudiera ponerme también de escudo para evitar todo el dolor que te provooco» pienso para mí.

—No fue nada. —contesto mientras ella sigue acariciando a Bobby. En un día cualquiera aprovecharía para entrar a la casa y librarme de la furia del perro, sin embargo, este no es un día cualquiera, quiero alargar este momento lo más que se

pueda, y si para eso necesito quedarme todo el puto día viendo cómo acaricia a la bola de pelos, me quedo todo el puto día viendo cómo acaricia a la bola de pelos.

No sé exactamente cuánto tiempo nos quedamos afuera, para mí pareciera que son solo cinco minutos, en cambio, algo me dice que no es así, en estos momentos preferiría que siguiéramos con el perro, porque en cuanto entramos la casa, esta se cubre de un muy tenso silencio.

—Bruno —me llama Elena después de varios minutos en silencio con un semblante serio.

—¿Qué pasa? —le pregunto tratando de ocultar mi ansiedad.

—El día que discutimos —empieza a hablar. Solo que de un momento a otro se detiene, cómo si necesitara reacomodar las ideas de lo que va a decir—. No me fui por lo que hayas tenido o dejado de tener con Cindy. —concluye.

—Lo sé, estoy seguro que, aunque no hubiera venido esa bruja, te habrías ido —añado dejando ir un poco la tensión que hay en mí—. Sé que te fuiste porque...

—Porque tenemos un problema para comunicarnos —me interrumpe—. Por más que nos prometamos que vamos a hablar siempre terminamos olvidando esa promesa. —concluye. Asiento porque sé que tiene razón, la poca tensión que se había ido, regreso y ahora con más intensidad.

—Sé que tienes razón.

—Bruno, tenemos que hablar de lo que pasó, de lo que sentimos en relación con esa noche, o de lo contrario no podemos continuar.

—¿Eso quiere decir que tengo posibilidades de recuperarte? —cuestiono.

—No creo poder ser feliz sin alguien que no seas tú. —afirma haciendo que por unos segundos que mi corazón se detenga para minutos más tarde empezar a latir tan fuerte, siento como si se me fuera a salir del pecho.

—¿Qué tengo que hacer para que regreses? —pregunto quizás con demasiada ansiedad. Si Elena en estos momentos me pidiera que me aventara del bungee sin arnés, lo haría sin pensarlo.

—No se trata de lo que tengas que hacer tú, se trata de lo que tenemos que hacer ambos, no es justo que solo tú cargues con todo. Somos dos, por lo tanto ambos tendríamos que poner de nuestra parte. —sentencia.

—Entonces...

—Primero que nada necesito que dejes de culparte de lo que pasó.

—No puedo prometer algo que no voy a cumplir.

—Bruno.

—No puedo dejar de hacerlo, cada noche desde hace dos años antes de dormir pienso en que debí hacer algo para evitar que te empujara, fui un cobarde y eso nunca me lo voy a perdonar.

—¿Has pensado que quizás si hubieras hecho algo, los dos nos habríamos caído por las escaleras? ¿Que hubiera sido de nosotros si eso hubiera sucedido? Tus padres

estaban de viaje nadie nos habría ayudado.

—Eso nunca lo sabremos —agrego—. Debido a que no hice nada por ayudarte.

—Así no vamos a llegar a ningún lado —Dice antes de ponerse de pie. «Piensa en algo para que no se vaya, al menos no tan rápido».

—No te vayas —le pido.

—No tiene sentido que me quede...

—Por favor, Elena. Entiéndeme.

—Trato de entenderte, pero, ¿Qué sentido tiene que te sigas culpando? El culpante no hará que regrese el tiempo atrás y cambien las cosas.

—Lo sé, aun así, no puedo dejar de hacerlo.

—Sé muy bien de qué hablas, algo dentro de mí sabe que no tuve la culpa de lo que pasó, sin embargo, no puedo dejar de pensar que, si te hubiera dicho que estaba embarazada, nuestro presente sería muy diferente. Pero de la misma forma sé que sí te lo hubiera dicho las cosas no habrían sido diferentes.

—Tú solo fuiste una víctima de Sharon.

—Los dos lo fuimos, Bruno.

—Me duele pensar en todo el daño que te he hecho, independientemente de que sea o no sea culpable de lo que pasó esa noche, si no me hubieras conocido todo sería mejor para ti. —digo e inmediatamente empiezan resbalar lágrimas por las mejillas de mi hechicera.

—Si no te hubiera conocido nunca habría conocido lo que es el amor, gracias a ti me enamoré. He sido muy feliz a tu lado, aunque hayan sido solo tres meses, sentí lo que es tener a alguien creciendo dentro de mí, eso también fue gracias a ti.

»No pienses en qué sería mejor para mí, porque los mejores momentos de mi vida, los más felices, han sido gracias a ti. —concluye haciendo que sienta cómo sangra mi corazón. Las palabras de Elena me llenan de alegría, pero a la vez traen desazón a mi corazón.

—Desearía que solo fueran buenos momentos los que tienes como recuerdos de mí.

—Todos lo son, aunque algunos sean agrídulces, todos son buenos momentos por el simple hecho de que has estado siempre ahí, incluso cuando el doctor dijo que no podría tener hijos estuviste sosteniendo mi mano, y eso lo convirtió en un buen momento.

—¡No puedo evitar maldecir ese día y a esas dos brujas! Porque aunque queramos negarlo, ese día nos destrozó la vida. —espeto al mismo tiempo que camino hasta donde ella está.

—¿Te das cuenta, Bruno?

—¿Qué? —pregunto clavando mi mirada en la suya, la de ella llena de tristeza y melancolía, la mía llena de furia y coraje.

—Solo hablamos de esa noche, de las culpas que tenemos del daño que nos hicieron, pero nunca hablamos de nuestro bebé, como si no hubiera existido. —

sentencia y es suficiente para lograr que mi vista se vuelva borrosa—. Tenemos que hablar de él.

—Nunca lo he mencionado porque no quería hacerte más daño.

—Me hace más daño no hablarlo, me dijiste del dolor que te causa escucharme llorar todos las noches, mis lágrimas son por nuestro bebé, por cada sonrisa que se le negó. —murmura.

—Eso sí puedo prometértelo, puedo prometerte que nunca lo vamos a olvidar y siempre tendrá un lugar en nuestro corazón. —le digo al mismo tiempo que paso mis manos por sus mejillas para limpiar la sombra de las lágrimas que ha derramado.

—Gracias.

—¿Eso quiere decir que vas a regresar? —pregunto con ahínco.

—Creo que necesitamos ir paso a paso, siempre todo lo hemos hecho de forma tan apresurada y sin tomar en cuenta lo que piense el otro y eso es lo que ha hecho que terminemos alejándonos y lastimándonos.

»Te propongo que cada quien vaya por su lado, pero a la vez juntos. ¿No sé, si me explico? —contesta. Por extraño que parezca su propuesta me agrada, siento que hasta me dará esa oportunidad de poder redimir todos mis errores y reconquistarla.

—Te entiendo, y estoy de acuerdo contigo. —digo antes de darle un fiero beso en los labios adentrándome en su boca.

Estoy tomando de la mano a Elena en lo que llega el *Uber* que pidió a pesar de que insistí en que no era necesario, le ofrecí llevarla, pero se negó rotundamente. Supongo que tendré que trabajar más en esta parte.

—¿Cuándo te podré ver? —pregunto. Espero que esta parte sea más fácil que llevarla a su casa.

—Si no pasa algo extraordinario nos podríamos ver el miércoles para ir a comer —contesta.

—Me parece perfecto, ¿Y si pasa algo extraordinario?

—No lo sé, lo extraordinario es que Julieta me necesite para algo relacionado con la boda, y faltando dos semanas, debo estar preparada para todo. —finaliza.

—Me imagino. De seguro David estará por las mismas. —coincido—. Te amo —le digo mirándola a los ojos.

—También te amo —agrega—. Colgándose de mi cuello, coloco mis manos en la parte baja de su espalda. Bobby empieza a ladrar e inmediatamente Elena hace el intento por separarse, pero no se lo permito, no estoy dispuesto a dejar que nadie nos separe, ni siquiera esa bola de pelos.

—Si pudiera me lo llevaría —agrega refiriéndose al perro—, solo que en el departamento no puedo tener animales, además de que es muy pequeño para Bobby. —«No te lo lloves» pienso para mí, aunque me niegue a reconocerlo me encanta tener a Bobby conmigo, eso ignorando que es un buen pretexto para que regrese.

—Siempre puedes venir a verlo —le digo mientras guiño un ojo. Justo en ese momento llega el carro que la llevará a su depa. Elena me da un pico de despedida antes de subirse al carro.

Bobby se acerca a mí para que lo acaricie en la oreja.

—Sí, se fue, pero volverá. —Le prometo y en el fondo sé que es verdad, el perro vuelve a ladrar. —También me agrada que estés aquí, pero ese es nuestro secreto. —Le digo antes de tomar su juguete del suelo para aventárselo y que él lo atrape.

CAPÍTULO IX

Elena

Mañana es la boda de Julieta, estas últimas dos semanas han sido la locura para ella y de paso nos ha arrastrado a todos a su alrededor a ese estado, si un día toda la familia termina en el manicomio no es de extrañar.

A Bruno no lo he vuelto a ver desde que hablamos en su casa, lo que si hemos hecho es hablar por telefono, lo cual ya es mucho decir para nosotros.

No sé si Bruno le habrá dicho algo ya a David de lo que hablamos y el estado de nuestra relación. Pero yo no le he comentado nada a mi familia, especialmente a Julieta esta vez no quiero precipitarme, porque aunque Bruno y yo nos amemos, si está vez no vuelve a funcionar tendríamos que pensar en un adiós definitivo.

Cuando estoy lista para acostarme mi celular suena con la alarma de una notificación, al revisarlo veo que es un mensaje de Bruno:

Hola, ¿Cómo estás?

Bruno 22:30

A punto de volverme loca ¿Y tú?

Elena 22:32

¿Demasiada ansiedad por parte de Julieta?

Bruno 22:33

¡Es imposible! Se supone que se iba a tomar las cosas con calma, pero con tal de que no ande aquí para allá, mi mamá o yo, terminamos haciéndolo y como la señorita es tan perfeccionista, no queda nada a la primera

Elena 22:34

Por acá las cosas han estado más tranquilas. Aunque David está muy ansioso, cree que Julieta lo va a dejar plantado.

Bruno 22:34

Ja, ja, ja, sería buena idea que David llegara tarde para que por una vez en la vida mi hermana entienda que no lo puede controlar todo

Elena 22:35

No creo que David esté de acuerdo con tu plan

Bruno 22:35

¡Qué mala suerte!

Elena 22:36

☺ ¿Puedo pasar por ti para ir juntos a la boda?

Bruno 22:36

Voy a llegar desde en la mañana

Elena 22:37

Lo sé, yo también, pero me gustaría que llegáramos juntos sin importar la hora

Bruno 22:37

Está bien. :)
Tengo que dormirme ya, porque si llego
con ojeras Julieta me mata
Elena 22:38

Entiendo, que descanses
¡Te amo!
Bruno 22:38

Igual ♥
Besos
Elena 22:39

Cierro la aplicación, pongo el celular en silencio. ¡Odio que las notificaciones de Facebook me despierten!

Y me acuesto, aunque quiero no dejo de pensar en que mañana llegaré con Bruno a la casa de los padres de David, que es donde se realizará la boda, no puedo evitar pensar en que empezaran a preguntar sobre nuestra relación.

Si ni nosotros sabemos en qué momento estamos, ¿cómo vamos a contestar a sus preguntas? especialmente las de Penélope y Virgina.

La madre y tía de Bruno, son muy agradables y me caen súper bien, pero eso no quiere decir que no reconozca sus defectos y vaya que los tienen. Les gusta estar al tanto de la vida de sus hijos, y tratar de arreglárselas, por ejemplo; con Julieta y David cuando fue el ensayo de boda de Sharon, se podría decir que secuestraron a mi hermana para que hablara con él.

En el momento en que ellos entraron al estudio de Víctor, todos nos colocamos atrás de la puerta para escuchar qué decían, en aquel momento me pareció muy divertido, claro que en este caso la víctima seré yo, y no me causará nada de diversión.



Bruno

Voy llegando a casa de mi hechicera para de ahí irnos a la casa de mis tíos, donde se llevará a cabo la boda de Julieta y David, ayer en un arrebato le pregunté si podía pasar por ella y llegar juntos a la boda, aunque primero puso de pretexto que tenía que llegar temprano, terminó cediendo.

Sé que una de las razones por las que se negaba a que llegáramos juntos es el hecho de que mi familia es un poco apabullante, en especial las mujeres.

Por eso hoy temprano le hablé a mi padre para decirle, que llegaría con Elena, y pedirle que tratara de que mi madre y mi tía no hicieran de las suyas. Él prometió que haría todo lo posible por contenerlas.

Varios minutos después de que toco el timbre, Elena abre la puerta solamente con

una playera y unos bóxers, definitivamente su cuerpo está hecho para tentarme.

—¿Acaso te quedaste dormida? —le pregunto con sorna y le tiendo las margaritas que le compré.

—Gracias —dice mientras sale disparada a la cocina, supongo que para poner las flores en agua—. Voy a bañarme, no me tardo nada —agrega cuando ha regresado solo para salir disparada en dirección a su habitación. Una hora después sale de su habitación vestida con un pantalón de mezclilla y una blusa blanca, en la mano trae un cubre traje donde supongo trae el vestido que usará en la boda. —ya estoy lista.

Me acerco caminando hasta donde está ella para invadir su boca con fuerza y profundidad, Elena me responde con la misma intensidad. En el momento en que nos separamos, me regala una sonrisa enfebrecida y las mejillas sonrojadas.

—Por mí me quedaría contigo, sin embargo, algo me dice que si no nos vamos ya, apareceremos muertos en un lote baldío, y Julieta será indiciada.

—Ja, ja, ja —se ríe irónica antes de salir dándome la mejor vista de su trasero.

Más tarde, cuando ya estamos en camino a la casa de mis tíos, Elena golpea su pie contra el carro en señal de ansiedad.

—Siempre le puedes decir a Julieta que llegamos tarde por mi culpa —agrego e inmediatamente le guiño el ojo.

—Gracias —dice mientras me da un beso en la mejilla—, eso es muy dulce. —concluye dejándome sorprendido.

—¿Qué? —cuestiono sin entender a que se refiere.

—Siempre que llegamos tarde decimos que es porque se te hizo tarde, cuando la mayoría de las veces es a mí a la que se le hace tarde.

—Es un placer. —contesto sin darle mucha importancia al tema. La verdad es que me da igual si mi familia se desespera porque soy un impuntual o no, mientras el tiempo que ellos esperen yo lo pueda pasar con ella.



Al parecer ya está todo listo para que inicie la boda, solo que por alguna razón Julieta no se aparece y primo está muy nervioso.

—¿Y si a última hora se arrepiente? —pregunta haciendo que suelte una carcajada.

—¿Qué es tan gracioso? —pregunta mi tío llegando hasta donde estamos, acompañado de mi padre.

—Ver a David tan nervioso —contesto— ¿Primo, que harás si Julieta aplica la de la novia fugitiva? —cuestiono burlonamente.

—¡Cállate! —espeto mientras su cara empalidece. Seguro le llegó una visión de su novia dejándolo plantado. Aquí entre nos, nada más estoy hablando por joder, dudo mucho que Julieta lo deje plantado, algo me dice que Julieta está en el mismo estado

mental que mi primo.

—David —grita Elena a mis espaldas. Volteo a verla, se ve sensacional en un vestido color fuchsia que va amarrado por la espalda haciendo que sus senos se vean voluptuosos de lo que realmente son. —Julieta, quiere... —se detiene para respirar llevándose la mano al pecho y así poder tomar aire—... verte. —concluye.

Apenas termina de hablar mi hechicera y David se echa a correr más rápido que el mismísimo *Speedy González*^[viii].

—¿Hermano, no te parece que esto está muy aburrido? —pregunta mi padre a mi tío, por alguna extraña razón las piernas me tiemblan. Cuando estos dos traman algo son peores que mi tía y mi madre juntas. Seguro sucede un temblor, erupción, huracán y explota una bomba atómica en algún lado del mundo.

—¡Tienes razón! —concede mi tío mientras me lanza una sonrisa irónica, algo me dice que aún estoy a tiempo de correr, si quiero salir con vida.

—No sé qué están tramando, ni quiero saberlo, solo que, si tiene algo que ver conmigo, pueden ir olvidándose de sus planes. —advierdo.

—¿Hijo —dice en un tono condescendiente—, no crees que deberías hablar con Elena y solucionar ese problema que tienen? —inquire mi tío.

—Ya hablamos y puedes estar tranquilo en ese sentido —sentencio.

—Si quieres te puedo prestar mi estudio para que hablen ahí —ofrece.

—Agradezco tu ofrecimiento, a diferencia de David no soy tan ingenuo como para tragarme el cuento de la privacidad que ofrece tu estudio. En esta casa no hay ningún lugar privado.

—Una lástima —ironiza mi padre.

—La oferta sigue abierta por si cambias de opinión —agrega con sonrisa ladina mi tío.

David regresa corriendo con una estúpida sonrisa adornando su rostro, a los pocos minutos llega Eleonor y Elena que dan unas últimas instrucciones para darle paso a Julieta del brazo de Joaquín. Ella luce resplandeciente y me atrevería a decir que hasta hermosa.

La ceremonia transcurre como cualquier otra boda a la que haya asistido, todas las mujeres están llorando, incluso Elena. Reconozco que me hace muy feliz saber que Julieta y David por fin se están casando.

Sé que serán muy felices, busco la mirada de Elena cuando ella me responde, llevo mi mano hasta su mejilla para limpiar una lágrima. En el momento que la voy a retirar, sostiene mi muñeca para poder recargar su mejilla en la palma de mi mano y regalarme una sonrisa. «Ojalá pudiera saber en qué estás pensando» pienso para mí.

Después de que concluye la misa David y Julieta se van a una habitación en las que esperaran un rato, seguramente conociendo a mi primo estará aprovechando a todo lo que da esos minutos a solas con Julieta, en cuanto entran los meseros, empiezan a distribuir la champaña para el brindis que correrá a cargo de Joaquín.

El padre de Elena empieza con un discurso muy emotivo, carajo con el viejo, nos está haciendo llorar a todos. Para quitar un poco la emotividad, concluye amenazando a David aunque mi primo se ríe, ambos sabemos de lo que es capaz don Joaquín Murray por sus hijas. Aún recuerdo cómo con su bastón literalmente le rompió los huevos al pendejo de Leonardo, literalmente hablando.

Durante la recepción, Elena se retira por un momento y Joaquín aprovecha para sentarse a mi lado.

—Bruno, siempre me caíste muy bien —empieza a hablar—, creí que eras el hombre perfecto para Elena desde el primer momento en el que llegaste a la casa. —agrega. Sus palabras me caen como balde de agua fría.

—Pero... —lo incito a que continúe a pesar de que sé que lo que diga no será de mi agrado.

—Pero, aunque lo has intentado, ni mi hija ni tú son felices. —Inclino la cabeza en un movimiento afirmativo, porque sé que tiene razón. —Hay veces que, a pesar de que amemos a la persona correcta, tenemos que dejarla ir porque al no ser feliz a nuestro lado, solo aumentará su amargura y al mismo tiempo, la nuestra —sentencia.

—He intentado... —empiezo a decir, sin embargo, Elena me interrumpe:

—Papá, por favor. Esa decisión debería ser mía ¿No crees? —espeta. Joaquín tensa la quijada, con la mirada me dice que esta plática no ha terminado.

—Tu papá solo está preocupado por ti.

—¿Lo estás defendiendo? —cuestiona.

—En su lugar haría lo mismo —confieso. No puedo culpar a Joaquín por algo en lo que tiene razón.

A partir de ese momento Elena se cambia discretamente de mesa, su padre a pesar de que estamos en la misma mesa no ha vuelto a intentar hablar del tema conmigo.

No vuelvo a ver a Elena hasta que Julieta avienta el ramo y ella es la que lo atrapa, en cuanto se hace con el ramo da un salto y luce feliz.

Sin embargo, hay un instante en el que nuestras miradas se cruzan, le regalo una sonrisa, pero no logro el efecto deseado, porque su cara de felicidad desaparece e inmediatamente baja la mirada.

Cuando David avienta la liga de Julieta solo tengo que estirar el brazo para alcanzarla. Cualquiera pensaría que todo está arreglado, pero no puede estar más equivocado.

Busco a Elena, al encontrarla, su mirada se vuelve a cruzar con la mía, en esta ocasión no la baja, solo la dirige hacia mi mano donde tengo la liga, después de unos segundos viendo mi mano, sale de la carpa.

Sé que debería ir tras ella, no lo hago. Pareciera que de los dos pasos que avanzamos semanas anteriores, en una sola noche hemos retrocedido tres.

CAPÍTULO X

Bruno

Desde la boda de David no he podido hablar con Elena, mejor dicho ella no me deja acercarme. Cuando nos hemos cruzado en la oficina, me esquivo sin ni siquiera darme la oportunidad de hablar.

Por mi primo sé que la actitud de frialdad por parte de Elena no es solo para conmigo, sino también con Joaquín. No estoy seguro, qué es lo que escuchó aquella vez que estaba hablando con su padre como para que se molestara tanto.

Incluso el día que nació Ximena, la hija de David y Julieta, me quedé con ellos esperando a que apareciera Elena, y nunca la vi a pesar de que estuve en el cuarto de su hermana hasta que mi primo literalmente me corrió con la excusa de que Julieta estaba muy cansada, lo que era obvio, 12 horas de parto.

Cabe mencionar que el parto lo pasó sola ya que, el príncipe valiente que tiene por esposo, se desmayó en cuanto entraron al quirófano. Hoy Ximena tiene dos meses, mi sobrina es una bolita rubia que tan solo con abrir los ojos logró robarme el corazón, afortunadamente, solo soy el tío, porque de lo contrario la celaría día y noche.

Miento, seguramente haré guardias con David para alejar a todos los imbéciles que se atrevan a querer acercarse a más de diez metros de ella.

Haciendo cuentas, no puedo creer que hayan pasado siete meses desde la última vez que vi a Elena, siete meses desde la última vez que la besé. ¿Cómo es posible que haya podido vivir sin ella todo este tiempo?

Ojalá pudiera convencerla de que hablemos por última vez, aunque sea solo para decirnos adiós y después cada quien siga su camino, o trate de reconstruir su vida.

Mis pensamientos de mi frustrada relación con Elena son interrumpidos por el celular con el mismo tono de llamada que tengo asignado para Elena, sin pensarlo dos veces corro hasta donde está para contestar.

—Bueno —digo al teléfono a pesar de que sé que es ella quien llama.

—Bruno... —murmura con voz titubeante haciendo que algo dentro de mí tiemble, temiendo lo peor.

—¿Estás bien? —cuestiono preocupado.

—¡Ayúdame, por favor! —ruega.

—¿Qué necesitas? —cuestiono. ¡Carajo, si tengo que bajar la luna, lo haré!

—¿Puedes venir a mi departamento?

—Por supuesto.

—Por favor, solo confía en mí.

—Siempre, Nena. No hay nada que haga mejor en este mundo que confiar en ti.
—contesto.

—Gracias —dice antes de colgar. Tomo las llaves y salgo corriendo hacia mi automóvil. Durante todo el trayecto a su depa no dejo de pensar en qué es lo que le puede estar pasando para que de la nada me hablara a mí, cuando durante meses me ha estado evitando.

Hoy es uno de esos días en los que no hay mucho tráfico en esta ciudad, por lo que llego relativamente rápido. En el estacionamiento no me doy cuenta si me estaciono como debe de ser o invado otro cajón.

Entro al departamento de Elena y lo primero que me recibe es el llanto de un bebé, «Tal vez Julieta le pidió que cuidara a Ximena» pienso para mí. in embargo, la preocupación no ha disminuido por lo que no espero que Elena llegue hasta donde estoy, y sigo caminando hasta su habitación.

Cuando entro a su recamara lo que veo me sorprende. Elena está cargando un bebé que obviamente no es mi sobrina, no tengo la menor idea de cómo llegó hasta aquí, en cambio de lo que sí estoy seguro, es que hay una explicación lógica para que Elena tenga a ese bebé en sus brazos.

—Te va a parecer una locura —titubea mientras el angelito que tiene en sus brazos no deja de llorar.

—¿Puedo? —la interrumpo mientras extendiendo los brazos para que me dé al bebé.

Sin reticencias Elena extiende los brazos para que pueda cargarlo, con sumo cuidado lo tomo colocando su cabecita en mi pecho al mismo tiempo que coloco la mano a lo largo de su espalda, milagrosamente deja de llorar. Le doy un beso en la coronilla, levanto la mirada hacia donde está Elena, la de ella sigue llena de miedo.

—¿No me vas a preguntar de dónde lo saqué? —cuestiona dos segundos antes de que suene el timbre—. Oh, no —añade desesperada.

—Tranquila, no estamos haciendo nada malo. —intento calmarla.

—¿Cómo lo sabes? ¡¿Qué tal si me lo robé?!

—Por favor, Nena. Eres incapaz de robar un chicle mucho menos a un bebé, en cuanto te tranquilices me vas a explicar qué fue lo que pasó y tomaremos una decisión juntos. —le digo antes de que vuelva a sonar el timbre—. Sin embargo, primero tenemos que ver quién está en la puerta. —agrego seguro de que quien sea que esté tocando no se irá hasta que le abran. Elena asiente antes de dirigirse a abrir.

—Creí que nunca me ibas a abrir —escucho la voz de Julieta. Una vez que sé que es alguien de confianza empiezo a caminar hacía la sala—, no sabía si era buena idea o no traer a Ximena, pero David fue a ver a Bruno y no estoy muy segura de que sea buena idea dejarle a la niña —se detiene cuando me ve entrar en la sala—. ¡Hola, Bruno! No esperaba verte aquí. —agrega sorprendida. No la culpo, yo tampoco esperaba verla aquí y mucho menos cargando un bebé.

—Evidentemente. —contesto mientras me agacho para acariciar la cabecita de Ximena que se encuentra dormida en la carriola.

—¡No me lo robé! —tercia Elena. ¡Dale con lo mismo!

—¿Qué? —pregunta Julieta al mismo tiempo que el angelito que estoy cargando se remueve en mis brazos.

—Hay una razón lógica, aunque parezca lo contrario, no me lo robé.

—Nadie puede creer que te lo hayas robado, y quien lo crea ¡no te conoce! —finaliza Julieta con una mirada de advertencia hacia a mí—. Creo que tiene hambre —agrega, cuando el bebé en mis brazos no deja de moverse.

Julieta camina hacia donde estoy para que le entregue al bebé, no sé qué tan normal sea, pero cuando la tengo frente a mí con los brazos extendidos, crece en mí una actitud infantil que me hace querer darme la vuelta y salir corriendo para no dárselo. Al final, con mucha reticencia, hago lo que me pide.

—¿Le vas a dar de comer? —pregunta Elena al mismo tiempo que yo volteo disimuladamente. No por no ver cuando Julieta le dé de comer, sino porque no soporto la idea de que alguien que no sea yo o Elena lo esté cargando. ¡, pero así es como me siento!

—Sí—contesta ella.

—¿No traes un sacaleches o una mamila? —pregunta Elena. Algo me dice que está sintiendo lo mismo que yo.

—No, ese solo lo uso cuando voy al banco de leche. Y las mamilas son para en la noche cuando David se levanta a darle de comer —contesta. Mientras Julieta le da de comer, no puedo dejar de preguntarme qué tan descabellado sería proponerle a Elena que nos quedemos con el bebé para cuidarlo nosotros.

—Lo dejaron abandonado en el parque —suelta de la nada Elena. Julieta abre los ojos sorprendida al igual que yo, aunque ninguno de los dos habla para que ella continúe. No termino de comprender cómo alguien es capaz de abandonar a su hijo, mucho menos en un parque—. Caminé en dirección al bote de basura para tirar la mía, y ahí estaba él llorando. Busqué con la vista a un policía, pero no había nadie a la redonda; lo tapé con mi suéter y lo traje para acá.

»Sé que debí llevarlo a la policía, pero en cuanto lo cargué, no pude.—finaliza.

—¿No entiendo como alguien puede abandonar a un bebé en un bote basura! —gruñe Julieta enfurecida haciendo que el bebé salte en sus brazos— Hiciste bien en traerlo contigo —finaliza.

—¿Qué pasa si alguien me vio cuando me lo traje? —cuestiona nerviosa.

—¿Quién, alguien que también pudo haberlo tomado y llevárselo a su casa o a la policía? —refunfuño. Es claro que si nadie se acercó cuando ese pequeñito estaba llorando es porque son unos indolentes.

—¿Es una locura que me lo quedé? —pregunta inquieta.

—No lo creo, lo que sí sería una locura es dejarlo a la deriva. —agrega Julieta. Mientras voy a la cocina para darles espacio. Si fuera un caballero me iría y regresaría más tarde. Pero está claro que no lo soy, así que me quedaré en la cocina escuchando su conversación.

—Cuando llegaste dijiste que no sabías si era buena idea que trajeras a Ximena ¿A qué te referías?

—Conforme empezó a acercarse la fecha del parto era más difícil verte, nos empezaste a evadir, y cuando nació Ximena apenas estuviste en el hospital, solo la has visto una decena de veces y nunca vas a las comidas en la casa.

—No es por Ximena, es por mi papá y no quería encontrarme con Bruno en el hospital, ni en tú casa. —se defiende haciendo que sienta como si me patearan el hígado.

—No entiendo.

—Te voy a contar lo que pasó, pero después ahorita no. —indica Elena. Está claro que ella sabe que las estoy escuchado.

—Sobre quedarte con el bebé creo que deberíamos hablarle a mi papá para que nos diga que tenemos qué hacer.

—¿Por qué no le hablamos mejor a Dereck? —murmura ella.

—No sé qué pasó entre papá y tú, aun así, estoy segura de que lo van a solucionar, supongo que no estaría mal que le hablaran a Dereck, sin embargo, también hay que llamarle a papá, entre los dos pueden encontrar la alternativa más rápida y directa.

—Supongo que tienes razón, ¿podrías hablarle tú a papá?

—Claro. —tomo la contestación de Julieta como una señal para regresar a la sala. Cuando entro veo que nuestro pequeño angelito está de regreso en los brazos de Elena y Ximena ya está despierta en los brazos de su madre jugando con una sonaja.

Le doy un vaso con agua a Elena, y después el otro a Julieta, luego tomo en brazos a Ximena.

Horas más tarde el departamento de Elena parece más pequeño de lo que realmente es, pero con tanta gente aquí, el espacio se reduce, además de Julieta, Elena y yo están también Joaquín, Eleonor, David y Dereck, por cierto que Joaquín desde que llegó pidió cargar a los dos pequeños y no los ha soltado.

—Hay dos opciones para que te quedes con él —empieza a hablar Dereck—, una legal, pero requiere tiempo y siempre podría haber un no como respuesta. La otra no tiene nada de legal, aunque nadie te podría decir que no.

—¿Cuál es la legal? —pregunto

—Entregarlo a la policía, ellos lo llevarían al DIF^[viii] y de ahí tendrías que iniciar un trámite de adopción, que puede tardar más de tres meses, eso suponiendo que no aparezcan familiares. —explica haciendo que la desolación crezca dentro de mí.

—¿Y la otra? —pregunta Elena.

—Que lo registren como suyo —contesta Joaquín.

—¿Cómo? —inquiero.

—Lo llevan al registro civil, le ponen un nombre y listo.

—Se escucha demasiado sencillo —contesta Elena—. Es decir; cualquiera puede llegar y asegurar este hijo es mío.

—En teoría necesitas el acta de alumbramiento para registrar a un niño.
—interviene Dereck.

—Pero yo no la tengo... —titubea Elena, estoy tentado a abrazarla para consolarla. Sin embargo, no quiero tensar más la situación con Joaquín.

—Tal vez habría que darle un incentivo al juez para que no sea necesario ese documento —agrega Dereck.

—El juez del registro civil de río frío es mi amigo, no se negaría a hacerme un favor —sentencia Joaquín.

—No estoy segura —murmura— ¿Qué piensan ustedes? —pregunta dirigiéndose a Julieta y Eleonor.

—Si tu corazón ya decidió, hazle caso a lo que te diga —aconseja su madre.

—Creo que la opción que dice papá es la mejor —acierta Julieta.

—Pero eso suena como un delito.

—Sé que no me preguntaste a mí. No obstante, te daré mi opinión a como veo las cosas, darle una familia a un bebé al cual abandonaron como si fuera algo desechable, no es un delito. Pen cambio, que alguien intente matarte y te cause daño irreparable sí lo es. —agrega David. «¡Bravo primo!» Sé que lo está diciendo por Sharon. El juez que llevó su caso solo le dio tres años debido a que no lesionó a Julieta, después de eso la muy bruja quedara libre.

—¿Nadie cree que me lo pude haber robado? —inquieta con lágrimas en los ojos. «¡Al carajo con Joaquín y lo que opine!» Me paro de donde estoy sentado para llegar hasta donde está ella.

—Mírame —le pido mientras tomo su barbilla para fijar mi mirada en la suya—. Nadie puede creer que seas capaz de robarte un niño, yo menos que nadie, porque sé muy bien que, sabes lo que es que te arrebaten un hijo y las posibilidades de ser madre.

»También sé que eres la persona más noble que conozco, e incluso aunque pudieras ser madre, harías lo que esté en tus manos por ayudar a este pequeño, porque no estás actuando debido a tu imposibilidad de engendrar, sino a tu posibilidad de amar incondicionalmente. —Llevo mis manos hasta sus mejillas donde siguen fluyendo lágrimas.

—¿Bruno, quieres ayudarme a cuidar este pequeño? —murmura.

—Claro que sí —contesto rápidamente. No tengo mucho que pensar respecto a formar una familia al lado de Elena. Le doy un beso rápidamente, cuando nos separamos me doy cuenta que técnicamente estamos solos a excepción de Joaquín que sigue teniendo en brazos a Ximena y nuestro pequeñito. La tensión en la habitación crece súbitamente.

—No debí meterme donde no me llaman —dice él haciendo que la tensión aumente cada vez más—. Cuando te dije que lo mejor era que dejaras libre a Elena, te lo dije porque llegué a creer que no eras lo suficientemente bueno para darle fortaleza en sus momentos de debilidad. Porque, aunque Elena intente ocultarlo, es muy frágil, pero hoy

me demostraste que eres lo suficiente fuerte por los dos.

»Sé que su relación tiene más altas y bajas que cualquier otra, sea cual sea la decisión que tomen, por favor, no nos la oculten y de ser posible, acepten nuestra ayuda.

—Vamos a registrarlo como nuestro —contesta Elena.

—Voy a hacer unas llamadas y les confirmo cuando mi amigo nos puede ayudar con el trámite. Van a necesitar dos testigos.

—Puedo ser testigo y ni siquiera tendrás que agradecermelo —agrega Dereck entrando de nuevo a la sala.

—Ni se te ocurra —contraataca David. Desde que Dereck conoció a Julieta, él y mi primo se la pasan molestándose el uno al otro.

—Ya sé que me tienes envidia porque quieres el puesto que tengo yo —ironiza el abogado. Todos sabemos que el más feliz de no tener nada que ver con la empresa familiar es David.

—Eso ya lo decidirán ustedes —interviene Joaquín—, lo que si deberían de hacer es informarle a tu familia —agrega con una sonrisa cínica.

—Oh, no —dice Elena con un suspiro cansado—. Puedes ir tú solito y explicarles lo que pasó— pide Elena. Mi madre es todo un personaje demasiado extrovertido y es capaz de planear que carrera va a estudiar en cuanto nos vea entrar con él

—Les diría que dejarlas sin palabras es la mejor opción, pero en cuanto recuperen el habla va a ser peor. —interviene mi primo.

—Ni me lo recuerdes —murmura Elena. El día que David y Julieta informaron a la familia que estaban esperando a Ximena fue un caos.

Porque luego preguntaron para cuando pensábamos tener un hijo, después llegó Sharon la cosa se complicó, y desde ahí fue cuando Elena y yo nos empezamos a distanciar. Por cierto, ¿mi mamá y Julieta?

—Fueron a comprar unas cosas. —añade David.

—Ya me voy, sirve que aprovecho para alcanzar a la mujer de mis sueños —se despide Dereck.abe mencionar que la supuesta mujer de sus sueños es Julieta, sin embargo, solo lo dice para molestar a mi primo.

—Haz de querer que te rompa la madre. —Le advierte mi primo, sé que si Dereck estira un poco más la liga, se terminará rompiendo.

—¿Quieres que le diga algo especial antes de que te la envíe de regreso? —insiste el abogado.

—Cuidado joven, porque está hablando de mi hija. La última vez que alguien la insultó terminó tirado en el suelo con un dolor de huevos que ni Dios padre se lo quitó —advierte Joaquín. Esa vez nos pidió que lo acompañáramos para hablar con Leonardo el ex de Julieta, lo que en realidad ocurrió es que no hubo conversación, lo que sí pasó fue Joaquín golpeándolo hasta cansarse y el imbécil lloriqueando como Nena.

Dereck termina yéndose después de dar una disculpa a Joaquín. David tiene una sonrisa de satisfacción, estoy seguro que parte de su sonrisa es por recordar a Leonardo tirado, y otro poco es por el miedo que Joaquín infunde en mi amigo.



Elena

Dos horas después mi mamá y mi hermana regresan con un montón de cosas que compraron para el bebé

Entre las muchas cosas que compraron hay ropa, sonajas, pañales, mamilas, sacaleches y hasta un moisés.

—¿No duele? —le pregunto mientras lo pongo en la barra de la cocina, luego de analizarlo detenidamente como si fuera el invento que cambiará a la humanidad.

—Al principio un poco, ahora me imagino que ya me acostumbré.

—Gracias —le digo.

—Tú harías lo mismo si yo estuviera en la posición contraria.

—Si no lo hiciera yo la obligaría a hacerlo —indica mi madre—. Sé que tienes mucho miedo, yo también lo tuve, aun así estoy segura de lo harás genial y siempre estaremos para apoyarte.

—Además, vamos a aprender juntas —Añade Julieta—. Por primera vez en la vida tendré más experiencia que tú, dos meses me avalan. —agrega guiñándome el ojo—. Por cierto hablé con el pediatra de Ximena y está dispuesto a recibirte mañana.

—También, gracias por eso.

—¿Qué fue lo que pasó con tú papá? —interviene mi madre.

—El día de la boda le dijo a Bruno que si no podía hacerme feliz, que me dejara en paz para que buscara mi felicidad por otro lado.

—No puedo creer que mi papá haya hecho eso. —refunfuña mi hermana.

—No era necesario que te alejaras de nosotros por lo que él dijo.

—Tenía miedo de encontrarme con él y echarle en cara que por su culpa estaba sufriendo.

—Bruno se alejó de ti por lo que le dijo. —inquieta Julieta

—No, la que lo hice fui yo.

—No entiendo —dice Eleonor.

—Me alejé de Bruno por lo que dijo mi papá, yo no podía hacerlo feliz, así que lo mejor era alejarme. —Confieso— Por eso no fui al hospital. No quería encontrarme

con Bruno, irónicamente hoy le llamé porque no sabía a quién acudir, creí que no me iban a creer lo que pasó.

—Entiendo tu necesidad de que Bruno estuviera contigo, , hija, pase lo que pase, hagas lo que hagas, siempre vamos a estar para ti, nunca te hemos juzgado y no tenemos por qué empezar a hacerlo en estos momentos. —finaliza mi madre.

CAPÍTULO XI

Bruno

Estoy llegando al trabajo, para variar llego un poco tarde. En lugar de ir directamente a mi oficina, me dirijo a la de mi padre, es la primera persona con la que tengo que hablar sobre Gabriel.

Ayer después de que se fuera la familia de Elena, hablamos sobre algunas cosas, entre ellas el nombre y decidimos que así fuera.

En el momento en el que llego a la oficina mi papá está terminando una llamada, como siempre entro y me siento sin ser invitado.

—Hola, hijo. —me saluda con una sonrisa— ¿Qué tal estuvo tu fin de semana? —pregunta.

—Bien, ayer no fui a casa de mis tíos porque me surgió algo. —me disculpo.

—Hubiera estado bien que me avisaras que no ibas a ir —me regaña.

—Tienes razón, pero con todo lo que pasó ayer se me olvidó por completo.

—¿Qué fue lo que pasó ayer? —cuestiona

—Algo que no debería pasar normalmente, aun así pasó, solo espero que me puedas apoyar en esto.

—Me estás preocupando.

—Te entiendo, ayer cuando Elena me habló también me preocupé.

—¿Ella está bien?

—Elena fue al parque porque necesitaba pensar, aclarar la mente como cualquier persona normal. Lo que no debería pasar es que, cuando vas de regreso a tu casa, encuentres a un bebé abandonado —explico a grandes rasgos. No le veo la razón de explicar todo con lujo de detalles. Mi padre abre los ojos de la sorpresa—. Fui la primera persona a quien llamó porque necesitaba de alguien que la entendiera y la apoyara.

»Después llegó Julieta, porque tenía que hablar con ella y luego llamamos a Joaquín y Dereck, nos dieron dos opciones para quedarnos con él.

»La primera es larga y hay que esperar a que no aparezca nadie de su familia. La otra es registrarlo directamente, obviamente pagando un incentivo —ironizo—, decidimos que fuera por la segunda opción. En caso de que digas que no estás de acuerdo, te voy a pedir que al menos finjas que lo estás frente a Elena, se la pasó toda la tarde asegurando a todos que no se lo robó.

—¿Terminaste? —inquire. Asiento con la cabeza, algo me dice que no estará de acuerdo con nosotros. Nunca en mi vida me había sentido tan temeroso de la reacción de mi padre.

—¿Necesitas dinero?

—No, Joaquín nos pidió que lo dejáramos hacerse cargo de todo.

—Entonces, no entiendo muy bien qué es lo que quieres que te diga.

—Simplemente, que me apoyes. Sé que parece una locura, pero siento que estoy haciendo lo correcto.

—¿No te parece que tomaron la decisión de quedárselo muy rápido?

—Cuando Julieta me pidió a Gabriel para darle de comer, estuve a punto de hacer algo muy infantil, salir corriendo con él en brazos para que nadie más lo cargara. Algo que no me pasó con Ximena.

—Claro, así que ya decidieron el nombre —murmura.

—Sí, ayer en la noche, tanto para Elena como para mí es un ángel que nos llegó del cielo para darnos una oportunidad, así que decidimos que fuera Gabriel por el Arcángel.

—Sabes Bruno, me sorprende que llegues aquí a pedirme que te apoye, cuando nunca te lo he negado, ni siquiera cuando ibas de picaflor.

—¿Qué quieres decir? —le pregunto.

—Debo confesar que la decisión me parece precipitada, sobre todo si tomamos en cuenta que terminaste con Elena. Pero cuentas conmigo para lo que sea.

—Sé que es muy apresurado, pero, los dos estamos dispuestos a poner todo de nuestra parte.

—No están solos, Bruno, cuentan con nosotros, y por lo que me dijo Joaquín, también cuentan con ellos.

—¿Joaquín habló contigo? —pregunto molesto.

—Claro, era con quien estaba hablando cuando entraste.

—¿Por qué me dejaste creer que no estabas de acuerdo con mi decisión?

—Yo no hice eso, tú creíste lo que querías creer. Lo único que sí necesitaba saber era si vas a ser el padre de ese niño solo por estar cerca de Elena, o porque realmente lo quieres así.

—Elena va a regresar a la casa, sin embargo, nuestra relación sigue en la cuerda floja, pero estamos consientes que lo primordial no somos nosotros, sino Gabriel.

—¿Cuándo le van a decir a tu madre?

—Elena quiere que yo le diga

—¿Te envía solito al ruedo? —cuestiona divertido.

—No la puedes culpar después de lo que pasó cuando David y Julieta anunciaron que estaban esperando a Ximena.

—Una sabia decisión por parte de ella, ven a cenar esta noche a la casa y ahí le cuentas, estoy seguro que la dejarás sin habla.

—No sé si pueda hoy, tengo que pasar por Elena saliendo de trabajar para llevarla a la casa.

—Entonces mañana —sentencia. Sé que de esta no me voy a salvar.

—Está bien —afirmo— me voy a trabajar.

—Espera —dice mientras se levanta de su asiento— ¡Felicidades! —Añade cuando me extiende los brazos para darme un abrazo— Estoy muy orgulloso de ti, gracias por hacerme abuelo —Murmura. ¡Maldita sea, cuando mi padre se pone de sentimental no hay quien lo paré!

—Gracias —agradezco con la voz ronca.

—Bruno, no hay necesidad de que le expliques a tu tío, porque no va a venir a trabajar Elena —agrega guiñándome el ojo.

—¿También lo sabe él? —pregunto. No sé por qué me extraña, en esta familia es imposible guardar un puto secreto.

—De hecho, Joaquín le llamó a Víctor y él me hizo el favor de unirme a la llamada.

—Que considerado —ironizo— ¿Alguien más lo sabe?

—No, que yo sepa. —contesta. Salgo de la oficina de mi padre para dirigirme a la mía para dedicarme a mis pendientes.

Y así poder ir temprano por Elena, aunque lo más importante ha sido resuelto, nos hace falta hablar de muchas cosas más.

En cuanto entro a mi oficina abro el primer cajón de mi escritorio para meter la mano hasta el fondo y sacar la cajita que contiene el anillo con el que le iba a pedir que se casara conmigo el día que Sharon y Cindy hicieron de las suyas.

Pensé que nunca tendría la oportunidad de verlo en la mano de Elena. Sin embargo, hoy mis esperanzas están puestas en que no solo algún día lo lucirá ella, sino que seremos felices, lo único que tenemos que hacer es esforzarnos un poco más para que eso suceda.

Una vez que mi día en la oficina ha terminado tomo el anillo lo guardo en la bolsa interna de mi saco y me dirijo al departamento de Elena.

Aunque en teoría debería estar tranquilo, no puedo con la ansiedad que a cada momento crece en mí. La razón por la conversación que tenemos pendiente y que hoy en la noche tendremos.

Sé que aparentemente todo está dicho, no quiero confiarme, sé que la relación entre Elena y yo quedó en un punto muy tenso, y obviamente con la llegada de Gabriel, las cosas entre ella y yo no se van a arreglar nada más porque sí.

Cuando llego al departamento de Elena, ella ya está esperándome con las cosas que nos tendremos que llevar, entre ellas todo lo que compraron ayer Julieta y Eleonor. Después de guardar todo en la cajuela ella se sube la parte trasera con Gabriel en brazos.

—¿Sabías que tu papá estuvo muy comunicativo?

—Sí, me enteré. Tú mamá nos invito a cenar mañana.

—¡Maldita sea! No se puede guardar un puto secreto en esta familia —refunfuño.

—Tarde o temprano se iban a enterar. Mi papá lo único que hizo fue apresurar el proceso. Lo que me sorprende es que todos se lo hayan tomado bien.

—No tenía por qué ser de otra manera, tienes razón, creí que mi papá no iba a estar

de acuerdo. —Confieso— ¿Fuiste al pediatra?

—Sí, Julieta me acompañó. Ella se encargó de explicarle la situación y él pareció entender.

—¿Qué dijo? —pregunto mientras la veo por el retrovisor.

—Está bien —contesta mientras le acaricia su cabecita—. Le puso sus vacunas. Por algunos días no podremos salir debido a las condiciones en las que lo encontré, pero estaremos bien.

—¿Si no puede salir, eso quiere decir que nos libramos de la cena en casa de mis padres? —le cuestiono con sorna.

—Ja, ja, ja. —ironiza. Sé que si le decimos a mi madre que mañana no podremos ir, ella estará aquí a primera hora planeando mil cosas y nadie será capaz de detenerla. Algo se me tendrá que ocurrir para evitar que mi madre venga a incordiar a Elena.



Elena

Estoy sentada en la cama esperando a que Bruno entre. Mientras lo espero los nervios empiezan a aumentar, la razón, la conversación que tenemos pendiente y de la cual seguramente no saldremos ilesos.

—Supongo que tenemos que hablar —agrega cuando entra a la habitación.

—Sí —murmuro.

—Mi padre antes de asegurarme que en lo que necesitáramos podía contar con ellos, me preguntó si quería ser el padre de Gabriel por estar contigo o por qué realmente lo quisiera. Desde que lo cargué, algo dentro de mí se movió, si no me hubieras pedido tú que lo educáramos juntos, te lo habría pedido yo.

—No quiero que nos olvidemos de Bruno —titubeo.

—¿Perdón? —pregunta confundido.

—Sé que de haber nacido nuestro bebé habría sido niño. Siempre he pensado en él como Bruno. —explico. De pronto los ojos de Bruno se llenan de lágrimas.

—Elena —agrega mientras se acerca a la cama—, debí hacer algo para evitar que Sharon te aventara.

—No tiene sentido que nos sigamos recriminando por lo que hicimos o dejamos de hacer esa noche, solo quiero que no lo olvidemos. Gabriel no es un sustituto de Bruno, son dos seres muy diferentes y ambos siempre estarán en nuestro corazón.

—No puedo evitarlo, siempre que recuerdo aquella noche pienso en por qué no hice algo para ayudarte.

—Oh, Bruno —sollozo.

—No llores, Nena. Ya lo has hecho lo suficiente como para que derrames más lágrimas —agrega mientras con sus pulgares limpia mis lágrimas.

—Tenemos que hacer nuestro mayor esfuerzo para ser una familia.

—Lo haremos, te lo prometo.

—¿Sabes por qué me escondí de ti después de la boda? —cuestiono.

—No sé si quiero saberlo.

—Escuché cuando mi papá te dijo que a veces, aunque amemos a alguien, si no lo puedes hacer feliz lo mejor es alejarse.

—He intentado hacerlo, te lo juro, intenté alejarme de ti después de que te dieron el alta, pero no pude.

—Por eso me alejé, porque te amo —lo interrumpo—, aunque no nos estábamos haciendo felices, creí que lo más sensato era hacerle caso a mi padre y dejar que al menos tú encontraras la felicidad —concluyo.

—Solo podré ser feliz el día que tú lo seas —finaliza jalándome hacia su pecho—. Sobre Gabriel, claro que no es ningún sustituto, es un ángel que nos llegó del cielo.

»Sin embargo, nunca olvidaremos a Bruno —agrega con la voz ronca—. Los dos pondremos de nuestra parte para sacar adelante esta familia, sé que en algún momento lograremos ser felices, no solo por nosotros, sino también por Gabriel. —murmura sobre mi boca para darme un beso lento, pero lleno de pasión, haciendo que caiga sobre mi espalda.

De pronto Bruno se detiene, dejándome sorprendida «¿Por qué te detienes?» pregunto para mis adentros.

Él se aleja completamente de mí y va en dirección a su saco a buscar algo «¿En serio Bruno, lo que sea que estás buscando no puede esperar para más tarde?» sigo con mi conversación interna.

—Elena —agrega después de regresar a sentarse de nuevo en la cama—, este anillo lo compré para dártelo aquella noche —continúa mientras abre la cajita que tiene en la mano. Lo que veo es un anillo de oro blanco coronado con un solo diamante—. Sin embargo, la vida parecía querer oponerse a que lo hiciera. Sé que nos faltan mis problemas por resolver, y que es una locura que nos casemos, entiendo si no quieres hacerlo...

—Bruno —murmuro.

—Espera —dice mientras lo pone en mi dedo índice—, podrías al menos llevarlo puesto —me pide—, como muestra de que aceptas mi promesa de que haré todo, hasta lo imposible por el bien de Gabriel y por hacerte feliz.

—Sí —concedo—, también pondré todo lo que está de mi parte para que logremos sacar esto a flote.

Bruno vuelve a besarme solo que esta vez es más dulce incluso podría describirlo como tierno, sin dejar de lado la pasión que siempre ha caracterizado nuestra relación.

Poco a poco los dos nos entregamos a esas caricias hasta que ambos llegamos a un punto de éxtasis en el que logramos llegar a un lugar al que nunca antes habíamos ido.

Ahora estoy descansando mi mejilla en su pecho mientras hago figuras con mi dedo

índice por todo su abdomen. Bruno acaricia mi cabello antes de acercar su boca a mi oído para decirme:

—Elena Murray, ¡te amo! —Quiero decirle que yo también lo amo, tanto que a veces tengo miedo de que me explote el corazón. Pero un nudo en mi garganta no me deja contestarle, un nudo lleno de una emoción que sé que tengo que alejar de mí... miedo.

Por más que sé que no debo de tener miedo, que todo va a salir bien, por la simple razón de que nos amamos y saltaremos todos los obstáculos juntos, no puedo alejar el pánico de mí.

CAPÍTULO XII

Elena

Estamos en la casa de los papás de David, o como a ellos les gusta llamarla, la casa familiar. Inicialmente hoy solo sería el bautizo de Ximena quien ya tiene 4 meses, al final no sé cómo dejé que, entre los padres de mi cuñado, los de Bruno y Julieta, lograron convencerme de que aprovecháramos y bautizáramos a los niños de una vez.

No tienen una idea de cómo admiro a mi hermana, se ha encargado de cuidar a Ximena sin nadie más que le ayude, me ayuda a alimentar a Gabriel. Va una vez a la quincena al banco de leche, organizó el bautizo, sigue con su organizadora de bodas y no luce para nada cansada.

En cambio yo, cada día estoy más cansada, no es que me queje, porque no lo hago soy muy feliz, aun así, sí pudiera dormir un poquito más, sería mucho más feliz.

A pesar de que Virginia, Penélope y mi madre dieron algunas ideas para la fiesta, todo el trabajo es de Julieta y cómo siempre es impecable, no por nada a pesar de que Leonardo y Sharon la quisieron hundir sigue siendo la mejor de la ciudad.

A los pequeños durante la ceremonia se les ocurrió revelarse, bueno de hecho fue Ximena que, cuando le echaron el agua bendita, empezó a llorar cómo si le hubieran sacado el demonio, y de la misma forma que sucede siempre que están juntos, Gabriel la siguió con unos llantos que seguramente dejaron sordos a más de uno.

El jardín está decorado con globos de color verde agua y lila, afortunadamente el clima el día de hoy es maravilloso y no parece que vaya a llover, que era algo que nos preocupaba a todos, pero especialmente a Julieta y a mí. Por aquello de que a media fiesta se soltara un aguacero de esos que en esta ciudad casi no pasan, sin embargo, todo parece indicar que no será así.

Para la comida Julieta tuvo la brillante idea de hacer una taquiza de la cual se encargó un *catering*, sin embargo, al principio ella aseguró que podía hacer todo, en el momento que lo dijo creo que me desmayé de la impresión.

—Parece que todo va bien, ¿verdad? —cuestiona mi hermana.

—Sí, todos están felices y tú hiciste un trabajo maravilloso.

—No es nada, me divertí mucho, me encanta saber que te gustó.

—Más que gustarme, aunque no logro entender de dónde sacas tanta energía para trabajar tanto y seguir como si nada.

—Es un secreto. —dice mientras guiña un ojo— ¿Cómo van las cosas con Bruno?

—Bien —contesto y es verdad. Las cosas con Bruno van bien, al menos ya hablamos más y poco a poco nos vamos acoplando como pareja. Gabriel ha ayudado mucho para unirnos, de a vamos creciendo como familia y dejando a un lado las culpas.

—Ya sé que no te gusta hablar del tema, solo quiero que sepas que, si un día quieres hablar con alguien del tema, aquí estoy, quiero que seas tan feliz como lo soy yo, y si mi cuñado hace algo para lastimarte me avisas y si es necesario lo castramos. —concluye.

—Gracias —contesto con una sonrisa—, estamos bien de verdad. Si seguimos así, algún día seré tan feliz como tú.

—Lo serás, te lo mereces, yo seré mucho más feliz de saber que lo eres. —agrega antes de darme un abrazo.

—¿Alguna razón en especial porque se hayan puesto tan sentimentales? —pregunta mi padre a nuestras espaldas.

—Solo le decía a Elena que espero que sea muy feliz —contesta Julieta—. ¿A dónde dejaste a los niños? —cuestiona Julieta. Si por mi papá fuera estoy segura que no los dejaría solos para nada.

De hecho, con mi hermana hemos hablado de que cuando crezcan tendremos que tener cuidado con papá porque seguramente los consentirá más de la cuenta.

—Virginia y Penélope me los quitaron —refunfuña—, parece que no entienden que también son mis nietos, siempre que están cerca me roban su atención.

—Papá, la mayoría de las veces eres tú quien tiene la atención de los niños. —lo regaño con cariño.

—Como debe de ser —contesta con el pecho hinchado.

—¿De pronto no te sientes olvidada? —le pregunto a Julieta.

—Un poco, parece que nos han desbancado.

—Ja, ja, ja, siempre serán mis pequeñas además si no fuera por ustedes, no tendría esos hermosos nietos. —comenta mi padre.

—Voy a buscar a Ximena —se despide Julieta para después darle un beso en la mejilla a mi padre.

—Te acompaño —le digo antes de despedirme de mi padre. Nos dirigimos a la casa para buscar a mi sobrina, una vez adentro vamos a la sala que es donde seguramente están Virginia y Penélope con los niños para encontrarnos con una desagradable sorpresa, más para mi hermana que para mí.

Jessica, la encargada de llevar las relaciones públicas de David está cargando a

Ximena, pese a las protestas de la niña que no deja de llorar.

—Julietita qué bueno que estás aquí, parece que Ximenita tiene hambre. —informa la mamá de Bruno. July, sin pensarlo dos veces le quita la niña a Jessica, y por arte de magia esta para de llorar.

—Ah, ¿Todavía le das pecho?, ¿No deberías darle ya comida? —pregunta sarcástica la relaciones publicas. «Parece que alguien no valora su vida» pienso para mí.

Cualquier persona con dos neuronas en la cabeza no se atrevería a juzgar a mi hermana en su papel de madre.

—Jessica, no sabía que estabas invitada, ya que estas aquí, te voy a decir dos cosas: uno, que yo sepa no eres madre, así que no tienes derecho para decirme que tengo que hacer, o dejar de hacer. —espeta. Esa es mi hermana defendiendo terreno—. Dos, hasta donde sé tu relación es estrictamente laboral para con David, por lo que te voy a pedir que dejes de meterte donde no te llaman. —concluye antes de retirarse con Ximena en brazos.

El lugar se llena de una tensión que bien se podría cortar con un cuchillo.

—Parece que Julieta nunca entenderá lo que son los modales —ironiza—, eso le hace daño a la carrera de David.

—Hasta donde yo sé, desde que estoy con Julieta las ventas de mis libros han aumentado estrepitosamente —gruñe David detrás de Jessica haciendo que ella se ponga blanca.

—David —titubea ella.

—¿Qué haces aquí? —gruñe nuevamente mi cuñado.

—Creí que sería buena idea venir al bautizo de tu hija.

—Es una reunión de familia y amigos, y tú no entras en ninguno de esos dos rubros —sentencia—. Si tienes algo importante que decirme con relación al trabajo hazlo, de lo contrario ya te puedes ir. —finaliza iracundo.

Sin decir una sola palabra Jessica sale de la casa. Cualquiera creería que David le da pie a su relaciones públicas para que ande de resbalosa, pero no es así, solo espero que mi hermana no le complique mucho las cosas, porque conociéndola, si le dirige la palabra a David será demasiado.

—¿Qué fue lo que pasó? —pregunta serio para después verme a mí, me encojo de hombros en señal de que no sé mucho, luego voltea a ver a su madre.

—Estábamos las dos solas con la niña cuando ella llegó diciendo que era la encargada de llevar tus relaciones públicas, así mismo dijo que la habías invitado —empieza a hablar Virginia.

—Le aseguramos que no sabíamos donde estabas, ella dijo que te esperaría, de la nada le quitó a Ximena de los brazos a Virginia. —agrega Penélope.

—Obviamente la niña empezó a llorar, le explicamos que no le gusta que la carguen desconocidos, ella insistió en que ya la conocía. Luego llegaron Julieta y Elena, July le

dijo algunas cosas, y se llevó a Ximena para darle de comer. —concluye Virginia. David voltea a verme para que le confirme si es verdad o no.

—Solo faltó agregar que le dije a Julieta que debería de darle ya comida y no pecho—suelto.

—¡Carajo! —gruñe, para después salir a buscar a mi hermana.

—¿Y Gabriel? —pregunto sentándome a un lado de la mamá de Bruno.

—Está dormido —contesta Virginia—. ¿Tú la conocías? —pregunta refiriéndose a Jessica.

—No, pero sé por Julieta que cuando se conocieron, no le importó que ella estuviera embarazada para coquetearle a David. —explico, haciendo que Virginia y Penélope se queden sin palabras.

—Si hizo eso, ¿Por qué Julieta no le pidió a David que la corriera? —inquire Penélope.

—Parece que no conoces a Julieta y Elena —contesta Virginia—, son incapaces de hacer que alguien se quede sin trabajo, aunque se lo merezcan.

—Bueno sí, no obstante, este es un caso extremo —murmura la madre de Bruno.

—No sé qué pasó después, por aquellos meses fue cuando David le pidió matrimonio, ella se concentró en la boda, la luna de miel y luego el nacimiento de Ximena, así que supongo que a Julieta se le olvidó Jessica. Lo que no entiendo es que, si David no la invitó, ¿cómo es que vino?

—Julieta, por favor —dice David entrando detrás de mi hermana a la sala.

—No vamos a discutir delante de Ximena —le contesta en voz baja.

—Solo vamos a hablar, mamá te puedes quedar con la niña —le pide a Virginia.

—Puedo hacerme cargo de mi hija —espeta Julieta antes de salir de la casa, David sale detrás de ella. La conozco y sé que por mucho que quiera, mientras estén en la fiesta no discutirán.

En toda la tarde no vuelvo a tener interacción con mi hermana, incluso cuando se termina la fiesta ellos se retiran antes con un simple adiós.



En este momento Bruno, Gabriel y yo vamos de regreso a la casa. A pesar de que Gabriel va en su sillita en el carro, sigo viajando con él en la parte de atrás.

—¿Qué habrá pasado entre David y Julieta? —pregunta Bruno.

—La publicista de David se invitó y de la nada empezó a criticar a Julieta su forma de alimentar a Ximena.

—¡Creí que era soltera!

—Supongo que debe de ser soltera para tirarle el calzón a David —refunfuño.

—¿Entonces, cómo es que habla de algo que no sabe? —sentencia Bruno.

—No sé, Bruno. Aunque por lo que dijo tu mamá y tu tía, no les cayó muy bien.

—Que a mi mamá le caiga mal alguien, es como pedirle peras al olmo. Adoraban a Sharon y Cindy —agrega sarcástico.

—Bueno pues parece que ella logró lo imposible.

—Con razón mi primo traía un genio de perros. ¿Julieta te comentó algo respecto al tema?

—No, después del incidente no hablé con ella, aunque no lo reconozca le dolió en el ego el comentario de Jessica. —le digo. Bruno suelta una carcajada.

—Espero que Julieta le ponga las cosas difíciles a mi primo.

—¿No deberías de estar del lado de David?

—No, es muy divertido ver a mi primo desesperado y la única que lo logra es tu hermana. —contesta. También suelta a reír, así es Bruno, le encuentra el lado divertido a todo.

CAPÍTULO XIII

Elena

Han pasado diez meses desde que encontré a Gabriel y mi vida ha cambiado completamente. Después de perder a Bruno no creí que volvería a ser feliz.

Aún así, hoy día, gracias a la llegada de Gabo lo soy, a pesar de que mi relación con Bruno no sea perfecta. Tanto que lo culpé de que no hablamos, que él no me decía su sentir, lo que le pasaba por la cabeza.

Ahora que no solo no deja de decirme cuánto me ama, sino de demostrarlo también. Irónicamente los papeles se invirtieron, ahora soy yo la que no puedo decirle que lo amo.

Por más que lo he intentado, siempre que voy a decir las palabras mágicas, un nudo se atraviesa en mi garganta impidiéndome declararle mi amor.

Me dispongo a ver la televisión cuando por el monitor escucho el llanto de Gabriel que acaba de despertarse. Voy a su habitación donde lo encuentro con sus ojos abiertos de par en par levantando las manitas contra el móvil que cuelga arriba de su cuna.

—¿Cómo estás? —le pregunto mientras acaricio su mejilla. Él me regala la más bella de las sonrisas, inmediatamente con su mano se aferra a mi pulgar haciendo que mi corazón se detenga.

—Ba, ba —balbucea. Logrando que mi sonrisa se ensanche. Gabriel estira sus bracitos para que lo cargue, sin pensarlo mucho hago lo que me pide. En cuanto lo tengo en brazos el me da un beso lleno de baba en la mejilla.

En momentos como este creo que todo lo que he pasado al lado de Bruno ha valido la pena. Cuando he terminado de darle de comer y cambiarlo, nos dirigimos a la sala donde nos disponemos a esperar a que Bruno llegue, iremos a cenar con Dereck. Mientras estoy sentada lo pongo de pie sobre mis piernas.

Enseguida Gabriel empieza dar pequeños saltitos mientras se ríe, como siempre que estamos los dos solos no sé cuánto tiempo pasa, hasta que el sonido del interfono me interrumpe.

Coloco a Gabo en el corral para siga jugando mientras me dirijo a contestar.

—Diga

—Hay una señorita aquí que asegura que tiene que hablar con usted, pero el señor Sanders la agregó a la lista de personas no gratas —explica el portero. No sabía que Bruno tuviera una lista de personas no gratas.

—Si Bruno dice que es una persona no grata, por algo debe de ser. —contesto. Aunque Bruno ha asegurado que esta casa es mía, aún no me siento con el derecho de opinar sobre quien entra o sale.

—Entiendo, aun así, ella insiste en que necesita hablar con usted. Es muy insistente.

—¿Quién es? —cuestiono. Si quiere hablar conmigo la debo de conocer.

—Cindy Estrada —contesta aciendo que se me hiele la sangre. Inmediatamente volteo a ver a Gabriel que está tranquilamente apilando las piezas del lego—. No puede pasar —escucho que dice el portero— Lo siento acaba de entrar —me explica.

Si bien Sharon está en la cárcel, el que Cindy venga a buscarnos no es señal de nada bueno. En cuanto cuelgo el interfono corro a donde está Gabriel para tomarlo en brazos, mi bebé me pasa los brazos alrededor del cuello.

Minutos después tomo mi celular para mandarle un mensaje a Bruno:

Cindy está en la casa
Elena 19:38

Apenas termino de apretar la tecla de enviar cuando el timbre de la casa suena haciendo que mi cuerpo se llene de temor, situación que percibe Gabriel porque inmediatamente suelta a llorar.

Trato de pensar en qué hacer, pero es tal la insistencia del timbre, que me dirijo a abrir con Gabriel en brazos.

—Cuando me lo dijeron no lo podía creer, así que tenía que comprobarlo. —gruñe dirigiendo sus ojos verdes llenos de furia hacia mi hijo— ¡¿Qué es lo que hiciste para tenerlo?! ¡¿Fuiste a un orfanato y lo compraste?! —espeta. Gabo se empieza a remover en mis brazos alterado.

—¡Gabriel es mi hijo! —espeto.

—Sí, claro, —agrega sarcástica— ¿Te parece justo que mientras mi amiga está sufriendo en la cárcel tú tengas un bastardo en brazos?

—Si Sharon está en la cárcel es porque se lo buscó, si tú no quieres hacerle compañía. ¡Lárgate! —espeta Bruno a espaldas de Cindy.

—No lo entiendo, Bruno, yo podría darte uno tuyo —añade colocando su mano sobre el hombro de él—. ¿Por qué conformarte con un bastardo hijo de quién sabe quien?

—Te lo voy a decir una vez más, eres la última persona del mundo en quien me fijaría, estás podrida, a Elena la amo, sin importar si puede o no darme hijos, lo que tengo con ella es lo más puro que pueda existir.

»Cindy, entiéndelo de una vez por todas, entre tú y yo nunca hubo nada ni lo habrá, deja de buscarme y de molestar a mi esposa —gruñe él.

—¿Tú qué? —pregunta sorprendida. Ella voltea en dirección a mi mano, donde se encuentra el anillo que Bruno me dio, cuando prometimos poner todo de nuestra parte para sacar adelante esta familia. —Sabes que si no hubiera sido por ti la que estaría con él sería yo. Cuida a tu hijo —gruñe dirigiendo su mirada nuevamente hacia Gabriel—, no vaya a ser que tenga un accidente —amenaza, antes de retirarse.

—¡¿Se puede saber para qué te pagan?! ¡¿Por qué no la amenazaste con mandarla a la cárcel?! —le espeta Bruno a Dereck que no me había dado cuenta que está atrás de

él acompañado de una mujer.

—Si piensas que amenazarla es buena idea estás equivocado, lo que vamos a hacer es no contestar sus amenazas e interpondremos una orden de alejamiento.

—¡Me importa una mierda lo que tengas que hacer! Si tienes que pagarle a alguien, o tienes que mentir, pero la quiero lejos de nosotros ¡Ya!

—Los abogados no mentimos, solo adaptamos la verdad en beneficio de nuestros clientes. —agrega con sorna. ¿En serio? Dereck cree que es oportuno intentar ser gracioso en un momento como este.

—Sé que este no es el momento indicado, soy Mónica Campbell abogada en derecho familiar. —Se presenta la mujer que está acompañando a Dereck, una rubia de ojos azules— A diferencia de Dereck que se especializa en laboral. Él me pondrá al tanto de todo, pero estoy segura de que sí podemos tener una orden de restricción.

—Gracias —murmuro.

Bruno se acerca a mí para darme un pequeño beso en la frente y después tomar en brazos a Gabriel, quien se calma de inmediato en cuanto lo carga.

—Además de alejar a Cindy de ustedes ¿Necesitas algo más? —cuestiona el abogado.

—Un portero que sea capaz de entender que hay personas que no son bienvenidas. —espeta.

—Entiendo —dice antes de despedirse.

Una vez que los abogados se han ido el lugar se llena de un tenso silencio que anuncia una fisura más en nuestra inestable relación.

—Lo siento —se disculpa Bruno rompiendo el silencio.

—¿Qué es lo que sientes? —pregunto.

—El que el portero no haya seguido mis órdenes y dejara pasar a Cindy, pero sobretodo el que ella viniera a molestarte.

—Está bien —concedo.

—Voy a bañarlo y después a acostarlo, te veo arriba. —dice.

Me quedo un rato en la sala pensando en todo lo que pasó el día de hoy, en las palabras de Cindy cuando llego, ella dijo que no lo podía creer. ¿Cómo es que se enteró que adoptamos a Gabriel?

¿Por qué está tan segura de que, de no ser porque aparecí en la vida de Bruno, él y ella tendrían algo? Cuando se supone que Bruno nunca estuvo interesado en ella, o al menos eso es lo que él me ha dejado creer.

Un rato después entro a la habitación de Gabriel donde Bruno está solo en calzoncillos cargando a Gabriel en pañal, la escena es la más sexi que he visto en toda mi vida, debo decir que todas las noches tengo esta misma vista y no me canso de verlos.

—Bruno —hablo para interrumpir su momento.

—¿Estás más tranquila? —cuestiona volteando hacia donde estoy, encojo los brazos

en señal de indiferencia.

—Me sorprendió saber que tienes una lista de personas no gratas.

—Algo que no pareció funcionar, en realidad solo es Cindy quien no debería cruzar la puerta.

—La vez pasada entró sin ningún problema.

—Uff —suspira—, deja que se duerma Gabriel y contestaré todas las preguntas que tienes.

—Bruno, no quiero que te sientas obligado a estar conmigo —murmuro con la voz entrecortada.

—Podría decir lo mismo, pero yo soy un egoísta que quiere que estés con él

—concluye antes de dirigir su atención nuevamente a Gabriel.



Me dirijo a la habitación que comparto con Bruno, me cambio para dormir y en lo que regresa Bruno, me pongo a leer Rojo relativo, una novela romántica. Siento cómo Bruno se sienta en la cama debido a que se hunde el colchón, pero como la cobarde que soy decido no levantar la vista.

—Nena —me llama. Obligada cierro el libro, lo coloco sobre la mesita de noche y levanto la mirada—, nada de lo que dijo Cindy es verdad.

—¿No? —ironizo— Porque ella parecía muy segura, ¿qué hubiera pasado si no aparezo en tu vida?

—Nada.

—No es cierto, si yo no me hubiera aparecido esa noche, tú estarías con ella, probablemente estarían casados.

—No —espeto—, si no te hubiera conocido, seguiría frecuentando bares.

»No te va a gustar lo que voy a decir, cambiaría de mujer cada noche y quizás nunca las volvería a ver, pero ninguna de ellas sería Cindy, porque desde antes de conocerte, no sabía cómo quitármela de encima.

»No voy a negar que ella ha estado dispuesta a abrirme las piernas un montón de veces, sin embargo, cada vez que lo ha intentado, yo he desaprovechado cada oportunidad por decirlo de alguna forma.

»Antes de conocerte porque simplemente no me atraía nada y después de conocerte mucho menos, porque no hay otra mujer que me interese.

—¿Desde qué estás conmigo te ha buscado? —pregunto a pesar de que temo su respuesta.

—No te basta con saber que siempre la he rechazado —refunfuña. Niego con la cabeza.

—Sí, a pesar de todo lo que pasó aquella noche, ella siguió insistiendo sin

importarle de que le he dejado claro más de una vez que la odio y nunca voy a perdonarle el daño que nos causó no ha dejado de insistir.

—¿Has pensado que ella nunca se va a rendir con tal de tener lo que quiere, sin importar el daño que tenga que hacer?

—¿Qué quieres decir, que debería cumplirle sus caprichos?

—No estoy segura, solo sé que no quiero que le pase nada a Gabriel. No podría soportarlo.

—No pienso permitir que les haga daño, no importa si para evitarlo tengo que matarla, pero nadie los va a lastimar.

—No quiero que esto se convierta en una guerra, solo quiero que seamos felices.

—Te prometo que así será —dice tomándose de la barbilla para darme un beso lento y suave.

—¿Por qué le dijiste que soy tu esposa?

—Para mí lo eres, no necesito un papel que diga que lo eres, sé que el tema del matrimonio es muy pronto para hablarlo, pero no puedo evitar pensar en ti como mi esposa.

—Si en algún momento te sientes obligado a seguir conmigo, necesito que me lo digas, de verdad Bruno no quiero que te sientas atado.

—Olvídate de todo lo que dijo, estoy contigo porque te amo, no hay nada que me haga cambiar de opinión. Elena hay algo que tengo que decir —agrega serio.

—¿Qué? —pregunto preocupada.

—La vez que vino Cindy y estabas aquí no fue la única, te repito que nunca pasó nada, aun así, después de esa tarde, pedí que no se le dejara pasar, por la razón de que si tú llegabas a regresar no quería que te volviera a molestar.

—¿Desde que nos reencontramos ha insistido muchas veces?

—Para mí con que insista una vez es demasiado. Te dije que fue a buscarme para que convenciera a David de que fuera a visitar a Sharon.

—¿Intento seducirte?

—Siempre lo intenta, además quería que la visita de David fuera conyugal.

—Y pensar que Julieta trató de convencerlo para que fuera.

—David nunca hubiera aceptado, nunca lograré entender por qué duró tanto tiempo con Sharon. Pero lo que sí sé es que en cuanto conoció a tu hermana cambió totalmente y el que Sharon intentara hacerle daño fue lo que hizo que le perdiera todo el respeto que le tenía.

—¿No crees que el que le contaras lo que nos hizo ella ayudó?

—Sí, pero si Sharon no le hubiera hecho daño a Julieta, él habría aceptado esa visita.

No puedo evitar recordar esa tarde con desdén, fue cuando mi hermana y mi cuñado le dijeron a la familia de él que estaban esperando a Ximena.

Llegó Sharon, amenazó a mi hermana con un cuchillo y después David intervino y

salió lesionado, algo que hizo que Bruno se culpara, porque no hizo lo mismo cuando la bruja mayor me empujó.

La verdad es que los recuerdos de la noche en la que perdí a Bruno, son tan vagos para mí, que realmente no sé si mi calzonudo hizo algo en contra de Sharon. Conociéndolo seguramente sí, pero no hace alarde de ello, ya que si lo hiciera sabe que no tendría razones para seguirse culpando.

Y es que, a pesar de que los dos hemos puesto de nuestra parte para seguir adelante, la culpa todavía pesa demasiado sobre nuestros hombros.

Bruno me abraza por la cintura haciendo que los dos quedemos acostados frente a frente para que pueda colocar su frente sobre la mía.

—No sé qué es lo que tengo que hacer para que Cindy y todo lo que tenga que ver con ella no nos haga daño, pero lo haré.

»Porque te amo, tenerte aquí y besarte hasta cansarme y en las mañanas que seas lo primero que vea, hacen que todo lo que he vivido valga la pena. —Dice Bruno mientras coloca su mano en la parte posterior de mi nuca—. En el momento en que te conocí me hechizaste con una mirada, haciendo que mi mundo se redujera a una solo persona, tú.

—Te amo —murmuro. Él se apodera de mi boca de forma abrasadora.

—Solo que ahora mi mundo lo tienes que compartir con Gabriel —finaliza.

—No me importa compartirlo para nada con nuestro pequeño ángel. —concedo, antes de que Bruno me bese nuevamente, para luego entregarme a sus caricias.

CAPÍTULO XIV

Bruno

Antier por la tarde antes de dirigirme a la casa me vi con Dereck y Monica, a pesar de que le pregunté si había regresado con ella, ya que en la universidad fueron novios, él insiste en que solo son amigos. Teníamos planes para ir a cenar los 4, Gabo se quedaría con mi madre, pero al final los planes cambiaron un poco. Fue entonces cuando nos dirigimos los tres a la casa para pasar por Elena y Gabriel.

Mientras daba la vuelta a la calle para entrar a la casa vi estacionado el carro de Cindy, creí que el imbécil de portero no lo dejaría pasar, aun así me equivoqué, entonces pisé el acelerador, casi me llevo de corbata al inepto, sin embargo, no me importó, lo importante era llegar antes de que Cindy le hiciera daño a mi Elena o Gabriel. Al final llegué a tiempo para evitar que la bruja menor les hiciera daño.

Hoy es domingo a medio día, y como cada domingo, nos toca comida en la casa de mis tíos donde veremos a toda la familia, incluso a los padres de mi hechicera. Recuerdo que cuando Víctor habló de invitarlos para la cena de Navidad, tanto David como yo pensamos que no sería buena idea, por la forma de ser de nuestra familia, especialmente de mi madre, pero fue todo lo contrario, se conocieron y terminaron llevándose como si se conocieran de años haciendo más grande la familia y solucionando los problemas de David y míos para las reuniones familiares.

Así no tenemos que decidir entre ir a una reunión con la familia de Julieta y Elena o ver a nuestra familia, los vemos a todos y fin de la discusión.

Cuando llegamos a la casa de mis tíos todos han llegado. Como siempre somos los últimos a llegar, cuando nos acercamos a la mesa que está en el jardín escucho como Ximena dice:

—Uta made

—Parece que alguien ha estado muy cerca del tío Bruno —ironiza Julieta.

—¿Cómo estás, princesa? —pregunto ignorando el comentario de mi cuñada. La tomo de brazos de mi tía al mismo tiempo que mi madre exige cargar a mi pequeño campeón que estaba en brazos de Elena.

—Tienes que empezar a controlar tu vocabulario delante de mi hija —gruñe mi primo.

—Tu papá se puede parecer a gruñón —le digo haciendo referencia al enano de blanca nieves—. Sin embargo, en el fondo es buena persona. Así que no le hagas mucho caso.

—No sería mala idea que moderaras tu lenguaje también delante de Gabriel —agrega Elena.

—Exageran, tarde o temprano las aprenderán y qué mejor que sea yo quien les

enseñe como hablar —ironizo ganándome una mirada de represión por parte de mi madre y mi tía. Y una mirada divertida por parte de Joaquín, mi padre y mi tío.

En la bolsa de mi pantalón empieza a sonar mi celular le entrego mi sobrina a su madre.

Al sacarlo veo que quien está llamando es mi amigo.

—Es Dereck —informo antes de contestar. —¿Alguna novedad?

—Mónica ya tiene todo listo para la orden de restricción.

—¿Tardará mucho?

—No lo creo, lo que si te sugiero es que buscaras seguridad para Elena.

—¿Cómo guardaespaldas? —pregunto a Dereck mientras volteo a ver a mi hechicera.

—No tanto, pero sí alguien que vigile todas las entradas de tu casa.

—Tengo que consultarlo con ella. Gracias, te debo una.

—Me debes más de una —bromea—, algún día me las cobraré completitas.

—Solo espero que no sea con muchos intereses. —agrego antes de colgar.

—¿Hay alguna razón en especial por la que mi hija necesite un guardaespaldas? —cuestiona Joaquín.

—Dereck sugiere vigilancia para la casa. —contesto entre dientes.

—¿La razón es? —insiste.

—Podemos hablar de eso cuando los niños estén dormidos —pide Elena. Joaquín asiente a su hija comprensivamente, pero a mí me sentencia con la mirada.

La comida transcurre en una tensa calma, sé que Joaquín está preocupado por lo que escuchó, sé muy bien que cuando les cuente que Cindy fue a la casa, habrá una discusión, eso si salgo vivo.



Elena

Después de almorzar Penélope y Virginia se llevan a los niños para el interior de la casa, todos sabemos que esa es la señal para hablar del tema.

—Vamos al jardín —dice Julieta nunca antes he agradecido tanto una intromisión de su parte. Mi hermana se refiere a la parte del jardín que es donde se casó. i madre se para siguiendo a mi hermana para dirigirse al jardín, Julieta tiene una extraña fascinación por ese lugar. Dice que es un jardín de sueño, no quiero saber que habrá hecho aquí para asegurar que lo es.

—¿Qué fue lo que pasó? —pregunta mi madre.

—Cindy fue ayer a la casa —contesto.

—¡Qué carajos! —refunfuña Julieta.

—Se supone que no debería haber entrado, porque Bruno le advirtió al portero que no era bienvenida. Sin embargo, de alguna forma se las ingenió para entrar. Cuando el portero me avisó que Cindy estaba en la casa, me llené de miedo, es decir; no es lo mismo tratar con ella estando solo yo, a que llegue cuando estoy con Gabriel. Después de todo lo el daño que me podía hacer ya lo hizo y a él si podría lastimarlo.

—No le va a hacer daño a Gabriel, ni a ti. No lo vamos a permitir —promete Julieta mientras caminamos por el jardín.

—¿Bruno llegó antes de que les hiciera daño? —cuestiona mi madre preocupada.

—Sí, má. No estuve mucho tiempo sola con esa bruja, aun así, eso no impidió que amenazara con hacerle daño a Gabriel. Bruno llegó acompañado de Dereck y una amiga de él que también es abogada, especializada en derecho familiar. Prometió ayudarnos con una orden de restricción para que ella no pueda acercarse más a la familia.

—Todo va a salir bien —promete mi madre.

—¿Así que una amiga? —pregunta Julieta levantando la ceja derecha con incredulidad.

—Eso creo. No te habrás creído eso de que Dereck está enamorado de ti, ¿Verdad?

—No, claro que no. Al contrario, agradezco que tenga una amiga o muchas, a veces llega a ser molesto eso de que está enamorado de mí.

—Solo lo hace por joder a David

—Siempre lo logra —refunfuña.

—¿Has tenido problemas con David por los comentarios de Dereck? —pregunta Eleonor.

—No, para nada. Es solo que nunca he sabido cómo llevar los elogios de los hombres y con él, aunque solo sea por joder, tampoco sé cómo hacerlo lo que hace que me sienta incómoda, pero nada más.

»Así que espero que se enamoré de su amiga y deje de molestar de este lado. Además, David siempre logra que me olvide de él. —agrega con una sonrisa pícaro. Al parecer mi cuñado ha logrado que mi hermana se desinhiba un poco.

—¡Julieta! —la regaña mi madre.

—De alguna forma tienen que nacer tus nietos. —agrega segundos después se tapa la boca con las manos.

—¿Estás embarazada? —pregunto sorprendida.

—Baja la voz —me recrimina—, no estoy segura, solo tengo una muy ligera sospecha.

—¿Qué tan ligera? —cuestiona Eleonor. Julieta hace una seña con los dedos de que es muy pequeña.

—Solo tengo un retraso de quince días.

—¿No te has hecho una prueba? —la regaña.

—No, porque no tengo otro síntoma.

—¿Entonces por qué estás tan segura?

—Anoche soñé que tenía un pequeño David.

—El sueño pudo ser causado por tu retraso. —le digo.

—Soñé que me casaba con David en este jardín el día que lo conocí —agrega.

—¿En serio? —pregunta mi madre. Julieta asiente.

—¿Entonces eres algún tipo de pitonisa que ve su futuro a través de los sueños?
—me burlo.

—Sé que parece tonto, pero así es.

—¿Cuándo piensas hacerte la prueba?

—De camino para acá compramos varias, así que entre hoy en la noche y mañana sabremos resultados.

—¿Así que por eso es un jardín de sueño?

—Sí, por eso. Además, la primera vez que hablamos de un posible matrimonio fue aquí.

—Y aquí se casaron. —agrega mi madre. Julieta asiente.

—A David pudiste haberlo conocido antes. —informo.

—¿Cómo?

—Cuando yo conocí a Bruno, David iba con Sharon y tú con Leonardo. En alguna ocasión le dije a Bruno que debimos presentarlos esa noche.

—¡Ni se te ocurra! —escuchamos el grito de David.

—¿Qué fue eso? —pregunta Eleonor.

—Si eso es lo que tengo que hacer, lo haré —es ahora Bruno quien grita. Sin pensarlo dos veces salimos corriendo hasta donde están ellos.

Lo que vemos cuando llegamos a esa parte del jardín es sorprendente, mi papá y Víctor están deteniendo a David para evitar que le pegue a Bruno, mientras Bruno padre hace lo mismo con su hijo.

—No me importa lo que pienses, si tengo que darle dinero a Cindy para que nos deje de molestar, lo haré.

—¿No te das cuenta de que hacer eso pone en riesgo a mi familia?

—¡Me vale una mierda lo que le pase a tu familia! —espeta Bruno— Lo único que me importa es que Elena y Gabriel estén bien. —gruñe.

No puedo creer que David y Bruno se estén peleando hasta los golpes por culpa de esas brujas, otra vez ellas interviniendo en nuestras vidas para evitar que seamos felices.

David logra soltarse del agarre de nuestros padres y se abalanza contra Bruno.

—David —vuelve a insistir Julieta. Sin embargo él sigue sin hacerle caso. Le da un golpe a Bruno en el estómago, Bruno le responde golpeándolo cerca del labio haciendo que sangre. ¡Julieta está loca! Se pone enfrente de David para evitar que le pegue a Bruno. —No lo hagas, por favor —le pide. Parece que la intención de mi hermana se cumple porque David se detiene. —Vámonos, ¿Quieres?

Mi cuñado empieza a caminar en dirección de la casa para ir por mi sobrina. Solo espero que esto que acaba de suceder no traiga consecuencias irreparables en la relación de David y Bruno, y por consiguiente, nos arrastre a Julieta y a mí a lo mismo.

Cuando regresa con Ximena en brazos se dirige corriendo hacia “chicle”, es obvio que no quiere hablar con nadie.

—¡Nos vemos! —dice July con un saludo general.

—Julieta —la llamo mientras la sigo

—Elena, no me puedo quedar o aquí pasará una desgracia, pero te llamo al rato.

¿Sí?

—Está bien. —asiento antes de darle un beso en la mejilla de despedida. Tengo la esperanza de que podamos solucionar esto.

De regreso a donde están todos a pesar de ser un lugar abierto la tensión que se siente es terrible, mi mamá me ve a mí, papá no le quita la mirada a Bruno, Víctor tensa la quijada, y Bruno padre está rojo como tomate de la furia.

—¿Qué fue lo que pasó? —me atrevo a preguntar.

—David no quiere que le dé dinero a Cindy —espeta Bruno—, como si yo le dijera lo que tiene que hacer.

—¿Cindy te pidió dinero? —pregunta Penélope que se acerca caminando con Gabriel en brazos para dármele.

—No, fue una conjetura mal hecha por mi parte —interviene Víctor. Ni siquiera sabemos si lo que necesita es dinero, una simple suposición y las dos bestias que tenemos en la familia se alteran. —concluye.

—¿En verdad Bruno te vale mierda lo que le pase a Julieta o a Ximena? —lo regaña su padre.

—Si tengo que poner en una balanza a Gabriel y Elena de un lado y del otro a Julieta y Ximena, la respuesta es sí.

—Lo mejor es que nos vayamos —dice mi madre cuando mi padre tiene la intención de decir algo que seguro va complicar más las cosas. Como siempre Eleonor tiene la última palabra de la familia y mi padre asiente tranquilamente.

—Si hay que darle dinero a Cindy se lo voy a dar sin importar lo que piensen los demás, y no me va a importar que eso ponga en riesgo a Julieta o a quien sea. —espeta Bruno finalizando con la discusión.

CAPÍTULO XV

David

En el momento en que mi padre dijo que, probablemente lo que quería Cindy era dinero para de alguna forma sacar a Sharon de la cárcel, le advertí a Bruno que no se atreviera a darle ni un centavo. Para mi sorpresa no estuvo de acuerdo conmigo, sino todo lo contrario, insistió en que si le tenía que dar Dinero se lo daría.

No recuerdo quién fue el que dio el primer golpe, ni cómo es que nos separaron. Lo único que sé es que Julieta se puso enfrente de mí para evitar que le pegara a mi primo.

¡Por Dios! Sabía que Julieta sufre de cierto grado de locura, pero hasta el punto de ponerse ella para que la golpeará y más cuando tenemos la ilusión de que podría estar embarazada.

—¿Por qué lo hiciste? —le pregunto mientras abro la puerta trasera de “chicle” para que pueda acomodar a Ximena en la silla trasera.

—¿Hacer qué? —pregunta cuando cierra la puerta.

—Meterte entre Bruno y yo, pude pegarte.

—No, no lo harías. —afirma al mismo tiempo que me da un beso en la barbilla.

—¿Qué si no me hubiera detenido? —insisto.

—Lo habrías hecho, David. Te conozco y sé que no me hubieras pegado.

—No puedo creer que confíes tanto en mí. —agrego mientras le tomo la barbilla y la beso para aferrarme a la tranquilidad de su boca.

—Lo que no puedo creer es que te hayas peleado con Bruno por culpa de Cindy y Sharon. —refunfuña.

—No pienso permitir que salga de la cárcel, y si tengo que pasar por encima de Bruno, lo haré. —agrego mientras le abro la puerta del copiloto.

—Se te olvida que, para pasar encima de Bruno, también estás pasando encima de mi hermana y de mi sobrino —espeta.

—No puedo permitir que Sharon salga de la cárcel y les haga daño, menos en estos momentos —insisto.

—Si Sharon sale libre, no solo me haría daño a mí, también a Elena y por consiguiente a Gabriel. Recuerda que ella cree que por haber empujado a mi hermana yo me metí en tu cama. —refunfuña—. Bruno lo va a reconsiderar y no le dará dinero a Cindy. Estoy segura, tú en cambio, le debes una disculpa.

—No hables así de ti cuando las cosas fueron muy diferentes. Cindy aún no le pide dinero a Bruno.

—No es lo que yo pienso, David. Es lo que Sharon cree, aunque todo fue diferente, para ella no. —advierte. Sé que tiene razón, pero aún me cuesta trabajo lidiar con la posición en la que dejé a Julieta durante el tiempo que estuvimos juntos mientras estaba

comprometido con Sharon

»¿Cómo que Cindy aún no le pide dinero a Bruno? —pregunta. Mientras por el retrovisor vemos como Ximena está jugando con sus manitas, ajena a nuestra discusión.

—Mi papá especuló que quizás Cindy lo está buscando tanto porque quiere dinero para de alguna forma turbia liberar a Sharon. —informo.

—¿Me estás diciendo que te peleaste con Bruno y estamos discutiendo tu postura por una simple suposición? —agrega molesta.

—Bruno también puso de su parte —me defiendo.

—Supongo que lo hizo, pero no puedo creer que se hayan peleado por algo que ni siquiera es una realidad. Es probable que Cindy esté buscando a Bruno porque nada más quiere acostarse con él. Y ustedes ya armaron toda una revolución.

—Bueno, si Cindy quiere acostarse con Bruno eso causaría un problema con Elena —ironizo. Julieta me sentencia con la mirada—. No soy capaz de razonar cuando se refiere a su seguridad —le digo mientras la volteo a ver.

—Mirada al frente —me regaña—. Supongamos que realmente alguien le está pidiendo dinero a Bruno. Es por la seguridad de Elena y Gabriel, no es Cindy, no es Sharon. Si él, por alguna razón no pudiera dar ese dinero, lo ayudaríamos nosotros ¿o no? —pregunta. Julieta ha dado al clavo, pero me quedo callado—. David —insiste.

—Sí.

—¿Cuándo vas a hablar con Bruno?

—No pienso hablar con él hasta que te pida disculpas a ti y a Ximena.

—¿Y eso por qué?

—Dijo que no le importaba lo que les pasara.

—En todo caso tú tampoco te mostraste muy preocupado por Elena y Gabriel. Según lo que me has contado el que inició todo fuiste tú, así que tú tienes que dar el primer paso.

—Eres peor que mis papás y mis tíos juntos —refunfuño con ironía.

—Lo sé, pero ahora tú eres mi responsabilidad —bromea guiñándome el ojo.



Julieta

En cuanto llegamos a casa, David me abre la puerta del carro para que pueda salir, luego carga a Ximena que con su manita le empieza a acariciar la barbilla donde tiene un golpe, segundos más tarde le da un besito en el mismo lugar.

—¿No se te olvida nada? —me pregunta David

—No —le contesto segura.

—¿Segura? —insiste. Asiento con un movimiento de cabeza, David abre la guantera de “Chicle” y saca las pruebas de embarazo. Por instinto me muerdo el labio—. ¿No

estarás nerviosa, verdad?

—Para nada —contesto tratando de parecer segura—. Elena me dijo algo hoy que me sorprendió mucho —agrego para cambiar el tema de las pruebas.

—¿Qué?

—Cuando ella y Bruno se conocieron, nosotros los acompañamos, obviamente yo iba con Leonardo y tú con Sharon.

—Algo así me comentó Bruno en una de sus borracheras. Aunque creo que si te hubiera conocido aquella noche me habría enamorado inmediatamente de ti.

»No estoy seguro de haber hecho lo necesario para que permanecieras a mi lado. Solo es necesario recordar que, conociéndote años después, me comporté como un idiota. —Contesta haciendo que mi corazón empiece a latir tan fuerte que pareciera se me va a salir del pecho. En septiembre cumplimos dos años de habernos conocido, y en marzo pasado cumplimos uno de casados, y sigo enamorada de él como el primer día. Paso mis brazos por su cuello para darle un beso, mientras nos besamos Ximena se nos une dándonos un beso en la mejilla a cada uno.

De algo estoy segura, que sin importar del resultado de las pruebas de embarazo ya tengo mi final feliz, un esposo que me ama y al cual amo, además de una maravillosa hija por la que sería capaz de todo, con tal de verla feliz.

Más tarde cuando Ximena ya se ha dormido y todo en la casa es tranquilidad, tomo la bolsa de las pruebas que compró David y me dirijo al baño. En cuanto abro la bolsa me llevo la sorpresa de mi vida, aquí hay cómo 10 pruebas de diferentes marcas.

—¡David! —lo llamo.

—¿Tienes algún problema? —pregunta

—¿Cuántas pruebas compraste? —cuestiono también.

—No sé, una de cada marca. —contesta.

—¿Para qué tantas?

—Para estar seguros del resultado.

—Con dos hubiera sido suficiente.

—¿Qué pasa si una dice que sí y otra que no?

—La vez pasada hice una y no se equivocó.

—Bueno la vez pasada tenías otros síntomas, ahora no. Más vale estar bien seguros. —busco en la bolsa las marcas que se me hacen más confiables, tomo tres y le regreso la bolsa.

—Dos de tres. —le digo— Ahora fuera, tengo cosas que hacer.

—No te tardes mucho —pide. En su voz puedo notar cierto nerviosismo.

Leo las indicaciones para hacer lo que me corresponde. Minutos más tarde salgo con las pruebas en la mano.

—Tenemos que esperar a que pasen unos minutos —informo.

—Todo va a estar bien, siempre podemos seguir intentándolo —me dice mientras acaricia mi mejilla con su mano.

—Lo sé. —concedo. Luego de unos minutos de ansiedad y espera suena un bip que nos indica que ya está listo el resultado.

—Parece que te equivocaste —bromea cuando hemos visto los resultados de las pruebas. ¡Voy a ser mamá otra vez!— tres de tres. —finaliza guiñándome un ojo.

—Te dije que no eran necesarias tantas pruebas —informo. David me toma de la cintura haciendo que quede acostada sobre la cama, levanta mi camisón y me da un beso en mi vientre.

Una vez que estamos listos para dormir, aprovecho y le llamo a mi hermana, no tanto para hablar de lo que pasó en la tarde, sino para confirmarle que va a ser tía de nuevo.

—Hola —saluda.

—¿Cómo estás? —pregunto.

—Confundida, sacada de onda, asustada. No entiendo cómo Bruno puede pensar siquiera que darle dinero a Cindy es buena idea. ¿Qué va a pasar si Sharon sale de la cárcel?

—¿Ya hablaste con él?

—Sí, y dice que, si esa es una forma de quitarnos de encima a Cindy, no le ve lo malo. No defiendo a Cindy, pero Sharon es quien me empujó.

—Lo sé, sabemos que tarde o temprano va a salir libre, aún no me creo la condena que le dieron. Por lo que me dijo David lo del dinero solo es una suposición de Víctor.

—Me lo dijo, sin embargo, Bruno no descarta que su tío tenga razón y cumplirle el capricho. Ojalá hubiera otra forma de alejarlas.

—Espero que Dereck y papá encuentren rápido la forma de evitarlo, también me da temor pensar que puede quedar libre.

—Mejor cambiemos de tema —pide— ¿Te hiciste la prueba?

—Pruebas. David compró todas las que encontró en la farmacia —me quejo.

—¿Y cuál fue el resultado?

—Tres de tres, positivo.

—¡Felicidades! —contesta.

—¿Estás bien con eso?

—Sí, Julieta, me alegra mucho tener otro sobrino y un primo para que Gabriel juegue con él. Además, en estos momentos están pasando tantas cosas, que saber que estás embarazada me llena de alegría.

—Gracias —murmuro. Seguimos hablando otro rato por teléfono, cuando cuelgo David me abraza para que podamos dormir.

—¿Todo bien?

—Creo que tuvo una discusión con Bruno por su postura.

—¡Ves, Elena está de acuerdo conmigo!

—David —lo sentencio—, tengo miedo. Espero que la suposición de tu papá sea solo eso, porque de lo contrario, si necesitan dinero para que Sharon quede libre, no

van a parar hasta conseguirlo.

—Pase lo que pase haré hasta lo imposible por evitar que les hagan daño. —afirma antes de darme un beso en la sien y abrazarme para que durmamos.

CAPÍTULO XVI

Elena

Han pasado seis meses desde que Bruno y David se pelearon en la casa de Virginia y Víctor. Precisamente en estos momentos estamos almorzando con él, Julieta que ya tiene casi siete meses de embarazo, obviamente también están con nosotros Gabriel y Ximena.

Julieta logró hacer entrar en razón y David me pidió una disculpa a mí, por si al calor de la discusión dijo algo que me ofendiera y Bruno hizo lo mismo con Julieta. Sin embargo, los primos se niegan a hablar entre ellos, lo cual ha hecho que de alguna forma nos distanciamos como familia.

La familia de Bruno y David al igual que Julieta y yo estamos muy preocupadas por este distanciamiento entre los primos. De hecho, hace un mes en las fiestas de fin de año, por primera vez no la pasamos juntos. En Navidad no fuimos nosotros porque iba a ir David, y Bruno como el buen calzonudo que es, se negó.

Julieta le dijo a David que lo mejor era que no fueran, con la finalidad de que Bruno y yo estuviéramos presentes. La postura de David es que no piensa volver a hablar con su primo hasta que no se olvide de la idiotez de darle dinero a Cindy, detalle en el que lo apoyo, pero Bruno dice que no cambiará de opinión al respecto.

—Siempre me he llevado muy bien con Bruno, es con él que más afinidad tengo y eso de alguna forma hizo que, aunque siempre he tenido una excelente relación con David, fuera más cercano a mi sobrino, pero David es mi hijo y siempre lo apoyaré, aunque no tenga la razón. Sin embargo, Bruno no deja de ser mi sobrino.

»Cuando apareció Joaquín llegué a sentir celos de que tuviera mejor relación con él, que conmigo —explica Víctor—. Pero mágicamente un día David me regaló un libro suyo, y fue como si todo se resolviera de la nada.

»Siempre supe que sería un gran escritor, pero siendo sinceros nunca supe cómo apoyarlo y eso fue lo que nos alejó un poco, estoy seguro que todo esto es gracias a ti. —agrega dirigiéndose a Julieta. Mi hermana solo hace un ligero asentimiento, solo que no añade nada más. —Les digo esto porque necesito hacer algo para que esos dos se vuelvan a hablar y son las únicas que me pueden ayudar a que esto se solucione.

—La verdad es que nosotras también estamos cansadas en ese sentido. Es horrible, tenemos que ponernos de acuerdo quién ira y quién no, porque esos dos se están portando como unos idiotas. —refunfuño.

—No puedo negar que se están portando peor que idiotas —agrega con una sonrisa—, sin embargo, entiendo la postura de ambos.

—¿Ah, sí? —pregunta Julieta— Porque lo que soy yo, no.

—Para David, Bruno te faltó el respeto, y lo único que exige es que se disculpe

contigo, y tiene razón, Bruno te debe una disculpa.

»Por el otro lado Bruno solo fijó una postura en la que cree, los está protegiendo a ustedes —dice viéndome a mí y a Gabriel—. Desde mi perspectiva al igual que la mayoría. está equivocado, aun así él está defendiendo su postura.

—¿Qué propones? —intervengo.

—Encerrarlos en lugar a piedra y lodo por un fin de semana o terminan matándose o solucionan sus problemas.

—No creo que sea una buena idea —murmura Julieta.

—No te preocupes, hija, esos dos son unos brutos, pero no son capaces de hacerse daño.

—Me parece que es buena idea —agrego—, si David necesita golpear a Bruno, que lo haga, en una de esas termina acomodándole las neuronas y lo hace entrar en razón.

—Ja, ja —se ríe irónico—. Ahora entiendo por qué mi sobrino se enamoró de ti, me encanta tu sentido del humor.

—Si están seguros que es buena idea podríamos decirles a mis papás que nos dejen el departamento un fin de semana —ofrece Julieta. El departamento al que hace mención es donde vivía antes de casarse con mi cuñado, después de que llegaron a nuestras vidas Ximena y Gabriel, mis padres se negaron a regresar a su casa en Río Frío. Así que ahí es donde han estado viviendo todo este tiempo—. Le pido a David que me acompañe por algo y tú tendrías que buscar un buen pretexto para que Bruno vaya también.

—Es un plan —sentencio guiñando el ojo.

El resto del almuerzo transcurre en tranquilidad. Cuando hemos terminado de consumir Julieta toma de la mano a Gabriel y acompaña a Víctor a pagar la cuenta, yo tomo a mi sobrina para dirigirme a mi carro y así guardar unas cosas.

Intento desactivar la alarma, pero por alguna razón no suena el pitido típico que indica que la acción se realizó. Sin prestarle atención a ese detalle guardo las cosas en la cajuela. Después abro la puerta trasera para acomodar a Ximena en la silla de seguridad, sin embargo, en el momento en el que , me detengo. «¡Esto no me puede ser cierto, debe ser una pesadilla!» Pienso para mí.

—Elena, ¿Cuánto tiempo sin vernos? —Espeta Sharon. Mientras que con la mano izquierda empieza a acariciar la pistola que tiene en la mano derecha— ¿De pronto te quedaste muda?

Sé que debo hacer algo para evitar que esta bruja nos haga daño, estoy inmovilizada por completo, mi cerebro ha dejado de funcionar, volteo para ver si hay alguien que me pueda ayudar, solo para darme cuenta que el estacionamiento está solo, ni un maldito policía. «¿Dónde están cuando se les necesita?»

—¿Qué es lo que quieres? —le pregunto titubeante.

—Voy a hacer lo necesario por recuperar mi vida, la que tú y la idiota de tu hermana se empeñaron en robarme.

—Lo que quieras, pero a ella déjala lejos de esto —sentencio. Sharon extiende la pistola para que Ximena la toque.

Intento hacerme para atrás, pero creo que jalo demasiado fuerte a la niña porque empieza a llorar, aún así no pienso dejar que Sharon le haga daño.

Retrocedo un paso con la intención de alejar a Ximena de Sharon, cuando siento como alguien a mis espaldas me entierra una navaja haciendo que me doble por más que no quiero. Suelto a mi sobrina.



Victor

Nos tardamos más tiempo del debido pagando la cuenta porque había un cliente insatisfecho antes de nosotros, eso retrasó la fila.

Cuando por fin llegamos al estacionamiento donde Elena había dejado su carro, lo que nos encontramos es a la mujer de mi sobrino tirada en el suelo agarrándose el costado lleno de sangre, pero su carro no está y obviamente mi nieta tampoco.

—¡Elena! —la llama Julieta antes de darme a Gabriel para después agacharse hasta donde está ella— ¡¿Dónde está mi hija?! —Pregunta con la voz llena de miedo.

—Perdóname, no debí dejar que se la llevara... —solloza— Fue Sharon... Julieta. —finaliza haciendo que se me detenga el corazón. Lo que todos nos temíamos, pero principalmente David, ha pasado, éramos consientes que Sharon tarde o temprano saliera de la cárcel, aunque nunca nos imaginamos que tan pronto y mucho menos fuera de una forma tan certera.

—¡Ximena! —grita Julieta desgarrándose la garganta.

—Todo va a estar bien —intento tranquilizarla, pero la verdad es que mi voz no podría engañar ni a un niño.

No puedo culpar a Julieta, si yo siento que el corazón se me rompe de pensar en todo lo que Sharon es capaz de hacerle a mi nieta, no quiero ni imaginar lo que ha de estar pasando ella. Tratando de hacer a un lado el miedo, dolor, rabia y furia que hace que mi corazón se detenga, tomo el teléfono para llamar una a emergencias mientras Julieta sigue llorando por Ximena.

Después de la ambulancia le llamo a David, sé que va a ser una llamada complicada.

—Papá —contesta. Me imagino que debió ver el identificador antes de contestar.

—David —murmuro—, pasó algo terrible.

—Me estás preocupando... ¿Mamá está bien?

—Sí, hijo, me reuní con Julieta y Elena para almorzar... No sé cómo pasó, pero Sharon hirió a Elena y se llevó a Ximena —digo finalmente. Durante unos segundos no se escucha nada del otro lado de la línea, tanto que empiezo a creer que a le pasó algo. —¿David? —lo llamo nuevamente.

—¿Por qué Ximena?! —solloza— ¡Tengo que encontrarla, mi princesa no puede estar en sus garras!

—David, necesitas tranquilizarte —le exijo.

—¿Cómo quieres que me tranquilice?! ¡Sharon es capaz de... —se detiene de pronto, mientras lo escucho sollozar— matar! Puede hacerle daño a mi hija.

—Lo sé, pero en ese estado no resolverás nada.

—¿Esa es Julieta?! —pregunta con la voz quebrada al escuchar los gritos de mi nuera.

—Sí —contesto titubeante.

—¿Ella está bien?!—inquire preocupado

—Sí, nosotros no estábamos cuando pasó todo, Elena se adelantó con Ximena y cuando llegamos... Ella estaba tirada en el suelo.

—¿Por qué carajos Ximena estaba con Elena y no con Julieta?!

—Si con eso se solucionara algo... —replico intentando hacerlo entrar en razón— ¿Puedes avisarle a Bruno lo que pasó? —le pregunto, pero en el fondo sabe que lo tiene que hacer él.

—Supongo que si... —refunfuña.

—David, dejen sus rencores para otro momento. Ahorita debemos unirnos como la familia que somos. —le pido. Lo siguiente que escucho es el final de la llamada.

La patrulla llega primero, pero la ambulancia tarda bastante tiempo. Después de lo que pasó no estoy dispuesto a dejar solos a Julieta y Gabriel, así que nos dirigimos a casa de David para llevar a Julieta con él.

En cuanto llegamos mi hijo corre hasta donde está Julieta para besarla, si las circunstancias fueran otras carraspearía para recordarles que no están solos.

—¿Estás bien? —le pregunta preocupado.

—Sí —contesta ella, al mismo tiempo que Gabriel se remueve entre sus brazos. Julieta me da a Gabriel para que yo lo cargue—. ¿David, qué vamos a hacer? Sharon... —titubea Julieta. David abraza a mi nuera antes de darle un beso en la sien. —Necesito saber dónde está mi hija —solloza—. Tengo tanto miedo de lo que le pueda hacer —continúa Julieta.

—Siento lo mismo que tú —le contesta él—. Te juro que la vamos a recuperar sana y salva —le promete mientras lágrimas empiezan a caer por el rostro de ambos—. July, te prometo que, si tengo que dar mi vida para recuperar a Ximena, lo haré. —le dice mientras la toma de la barbilla para que levante la mirada. Julieta asiente, pero es

obvio que no le cree nada.

Julieta suelta a llorar con ganas en el hombro de mi hijo, mientras siento como si me enterraran un cuchillo en el corazón, espero que pronto podamos encontrar a Ximena, porque de lo contrario estamos destinados a volvernos locos.

CAPÍTULO XVII

Bruno

Hoy Elena quedó de ir a almorzar con Julieta, mientras yo estoy en la oficina con Dereck. La situación con mi familia es demasiado tensa, nadie logra entender mi postura. Incluso mi hechicera, si tan solo me dejaran explicarles que lo que quiero hacer, es que en caso de que Cindy pidiera dinero dárselo, pero con la condición de que nunca más ni ella ni Sharon vuelvan a acercarse a nadie de la familia.

Sé que en la forma en la que me referí a Julieta y Ximena estuvo mal, pero fueron palabras dichas al calor del momento, que en nada reflejan lo que siento por ellas, siempre he querido ponerle un monumento a mi cuñada por hacer que mi primo abriera los ojos, y Ximena esa niña que definitivamente va a robar muchos corazones. Supongo que cuando crezca David y yo, tendremos que hacer guardias de 24 por 7. Si tan solo mi primo me dejará explicarle mi idea, estoy seguro que en ese caso estaría de acuerdo.

—Bueno —dice Dereck al contestar una llamada en su celular haciendo que aleje mis pensamientos—. ¡¿Cómo?! —Continúa. Se escucha muy alterado—. ¡¿Por qué no me avisaste antes?! —espeta— ¡Maldita sea! —gruñe antes de cortar la llamada.

—¿Todo bien? —le pregunto.

—Me temo que no, Bruno, los peores temores de tu familia se hicieron realidad.

—¿Qué quieres decir?

—Según mi contacto en el reclusorio Sharon salió libre hace tres días.

—¿Qué?

—Le redujeron la sentencia por buen comportamiento.

—¿Buen comportamiento? ¡Chingada madre! Esa mujer es capaz de matar y está libre por buen comportamiento.

—Tengo que avisarle a tu suegro.

—¿A mi suegro?

—Joaquín es tu suegro, ¿No?

—Pero no entiendo ¿Por qué precisamente le tienes que avisar a él? ¿No deberías avisarle primero a David?

—Joaquín fue el de la idea que buscara a alguien que siguiera los pasos de Sharon dentro del reclusorio.

—¿Joaquín te pidió que siguieras a Sharon? —pregunto sorprendido. Dereck asiente— ¿Eso cuándo fue?

—Después de que te pelearas con tu primo

—¡Maldita sea! ¿Por qué no me dijiste nada? ¿Por qué tardaron tanto en decirte que Sharon estaba libre?

—Porque creí que lo sabías. El turno de mi contacto terminó antier a las ocho de la mañana, ayer descansó y entró hoy, así que apenas se enteró.

—¿David lo sabe? —cuestiono.

—No lo sé, si no te lo dijo a ti. ¿Qué probabilidades hay que la haya dicho a David?

—Creo que ninguna. —sentencio. Joaquín es muy misterioso en cuanto a la forma de proteger a sus hijas. Tomo mi celular para llamarle a David, justo en ese momento empieza a vibrar, al ver el identificador me doy cuenta de que es él el que me está llamando. —David hay algo... —empiezo a hablar.

—Elena está en el hospital, Sharon la apuñaló y se llevó a Ximena —suelta de la nada haciendo que mi corazón se detenga. Tengo que expulsar aire varias veces antes de que mi corazón vuelva a su ritmo normal, o mejor dicho a uno más tranquilo—. Si tuviste algo que ver con que esa bruja saliera de la cárcel, ¡Te mato! —amenaza antes de colgar.

—¿Qué te dijo? —pregunta mi amigo.

—Sharon apuñaló a Elena y secuestró a Ximena. David cree que tuve algo que ver. —gruño.

Sin pensarlo dos veces tomo mi celular y mi saco para salir de la oficina.

—... Avísale a mi padre, por favor.

—Estás loco si crees que te voy a dejar ir así, yo manejo.

—Como quieras, pero entonces apúrate. —espeto.

El tráfico en esta ciudad siempre es terrible, pero en estos momentos es aún peor, por lo que tardamos mucho en llegar al hospital, cuando por fin llegamos solo está Joaquín en la sala de espera.

—¿Dónde está Elena, Julieta y Gabriel? —pregunto preocupado de no ver a mi cuñada y mi hijo.

—David y mi hija se encuentran en su casa, gracias por preocuparte —gruñe Joaquín sarcástico—. Gabriel está con Víctor —concluye.

—¿Has movido tus contactos? —pregunta Joaquín a Dereck se le nota la molestia a simple vista, no sé con quién está más enojado si con mi amigo o conmigo.

—No todavía. Me acababa de marcar mi contacto del reclusorio para decirme que hace tres días liberaron a Sharon, cuando nos enteramos de lo que hizo. Lo primero que debemos hacer es levantar una denuncia por la desaparición y mover hilos para que se genere la alerta de búsqueda. ¿Qué fue lo que pasó?

—Víctor ya habló con la policía y les dijo lo poco que saben. —interviene Joaquín.

A veces a mi amigo se le olvida que Joaquín también es abogado aunque ya no ejerce.

—¿Qué dijeron los médicos? —pregunto preocupado.

—Están haciendo las curaciones, la herida a pesar de ser profunda no afectó ningún órgano

—Para no ser muy profunda se están tardando un eternidad. —gruño.

Gracias a Dios, sale un médico interrumpiendo la tensa conversación, además de informarnos sobre la salud de mi hechicera. Como bien dijo Joaquín la tuvieron que cocer y por la pérdida de sangre se desmayó. Pero si todo sale bien en dos días le darán el alta. Nos prometen que en cuanto despierte podremos pasar a verla.

El primero en pasar al cuarto soy yo, y al verla todo el alivio que había sentido cuando el doctor dijo que mañana la darían de alta se viene abajo. Elena está muy pálida y con la vista perdida, su cara me recuerda a cuando entre a verla hace cinco años y medio, después de que perdiéramos a Bruno, nuestro primer hijo.

En el momento en el que escucha mis pasos voltea a verme, en su mirada hay algo que hace que se me hielen los huesos, pero no sé descifrar muy bien qué es.

—¿Cómo estás? —le pregunto.

—Bruno, dime que no hiciste nada para que Sharon saliera libre. —titubea con la voz temblorosa. ¡Maldita sea! Tanto se confundieron mis palabras para que Elena, la persona que más amo en el mundo, crea que hice algo que al final la pondría en peligro.

—No, no lo hice, Elena. Desde que Cindy fue a la casa no he sabido nada de ella.

—Tenemos que hacer algo para recuperar a Ximena, por favor. —implora mientras unas lágrimas caen por su mejilla.

—Dereck y tu papá ya se están moviendo para que aparezca pronto, y si hay algo que tenga que hacer para que esté de regreso, lo haré.

—Gracias —murmura— ¿Y Julieta? —pregunta.

—Está con David en su casa.

—Deben de estar odiándome... —murmura—. Si tan solo no me hubiera adelantado. —continúa.

—Elena, te hubieras adelantado o no, Sharon se hubiera salido con la suya y quizás la situación fuera más complicada. —le digo para tranquilizarla, pero sé que es verdad. No es que no esté preocupado por Ximena, claro que lo estoy, aun así, de haber estado Julieta, la situación pudo haber sido más devastadora con lo inconsciente que es. Capaz que no solo Elena estaría en cama sino también ella y posiblemente Gabriel en manos de Sharon al igual que Ximena.

Espero que pronto Dereck y Joaquín logren encontrar a mi sobrina antes de que la maldad de Sharon la alcance.



Elena salió hoy del hospital a pesar de que, desde el primer día que Gabriel llegó a esta casa siempre ha dormido en la habitación contigua, esta noche lo hará con nosotros debido a los acontecimientos sucedidos. Elena dice que necesita tenerlo junto a ella, saber que está bien.

Gabriel ya está dormido, mi bella hechicera le acaricia la cabecita antes de darle un beso en la frente.

—Espero que Ximena aparezca pronto —murmura en voz baja.

—También lo espero. No entiendo cómo Sharon pudo salir tan rápido.

—Mi papá cree que dio dinero, yo creo que dio algo más —refunfuña, estoy de acuerdo con ella, la bruja es capaz hasta de venderse con tal de conseguir lo que quiere—. Si tan solo hubiera aguantado más, no se la habría llevado.

—Nena, no te culpes, por favor.

—No puedo evitarlo, Bruno. Hoy Julieta está desesperada porque su hija no está con ella.

—Tranquila, lo mejor es que tratemos de descansar, tenemos que tener la mente clara para apoyar y ayudar a David y Julieta en lo que necesiten.

—No puedo estar tranquila cuando estoy segura que si hubiera sido Julieta la que habría estado con Gabriel. No le habría importado morir con tal de impedir que a él le hicieran daño. —gruñe.

—Nena, deja de martirizarte, siempre nos hemos quejado de lo atrabancada que es Julieta, porque no es capaz de medir las consecuencias de sus actos. Incluso cuando lo hizo en casa de mis tíos, todos estuvimos en desacuerdo por su forma de actuar, el que tú hayas estado con Ximena y actuaras de forma prudente no quiere decir que seas la culpable de que Sharon se la haya llevado.

—Sé que tienes razón, pero Bruno, no puedo dejar de pensar en lo mal que lo ha de estar pasado Ximena.

—Lo sé, yo también pienso en ello, pero culpándonos no ganamos nada. —Murmuro antes de darle un beso en la coronilla. Elena cierra los ojos y unas lágrimas escapan por su mejilla las cuales limpio con mis pulgares.

Sé cómo se siente, Elena, porque yo siento lo mismo, algo dentro de mí me dice que soy culpable de que Sharon se haya llevado a Ximena.

CAPÍTULO XVIII

Cindy

Cuando me enteré que Elena y Bruno tenían un hijo, me quise volver loca. Nunca he entendido por qué él no cayó rendido a mis pies, hay que ser ciego para no darse cuenta que soy mucho mejor que la idiota con la que se casó, encima de eso ella no puede tener hijos. ¡Le quitaron la matriz!

O sea, está con una mujer que no le puede dar hijos y adoptó a un maldito bastardo, cuando yo le podría dar los hijos que quisiera, obviamente tendríamos que rentar un vientre, porque no pienso ponerme toda gorda por un niño, pero sería de él.

No tendría que ser un hijo de otro. Aunque siendo sinceros no entiendo esa necesidad de ser padre. ¿Para qué quieres a un niño detrás de ti llorando todo el día y pidiendo que lo cargues?

Fui a la casa de Bruno a buscarlo, solo para comprobar lo que ya sabía, que habían adoptado un mocoso. Entrar fue un poco más difícil que veces anteriores, en esa ocasión el portero me dijo que no podía pasar, había ido en otras ocasiones y nunca me impidieron el paso, aunque la respuesta de Bruno era la misma.

El portero salió de su caseta para decirme que no podía pasar, traté de convencerlo explicándole que era de vida o muerte, aun así, no logré convencerlo.

En un último intento le dije que le marcara a Bruno para que le preguntara, el muy idiota regresó a su caseta y fue cuando metí el acelerador para llegar hasta la casa de Bruno. Fue así como me enteré que no solo estaban viviendo juntos y cuidando al bastardito, sino que también se casaron, después de que por culpa de la idiota de Julieta, David mandó a la cárcel a Sharon, Elena asegura su matrimonio con Bruno ¡Cómo las odio!

Días después de eso fui a visitar a mi amiga a la cárcel para contarle mis desgracias, tuvo una idea genial, pero para eso obviamente tenía que salir libre, ¿cómo?, no sé, Sharon consiguió un contacto para apresurar su salida y con unos cuantos pesos, quedó libre con el argumento de buen comportamiento.

¡Mi amiga es una genia! Después de todo no hay nada que el dinero no pueda comprar. «Excepto el amor» retumba una voz en mi interior.

Con la ayuda de Richard conseguimos una bodega para llevar a cabo nuestro plan.

¿Cuál era? Fácil, llevarnos a los mocosos, hacer sufrir un poco a sus padres, entiéndase David y Bruno, les llamaríamos y a cambio de que se quedaran con nosotros les entregamos a sus tesoros, pero todo se complicó al final. No pudimos llevarnos a los dos, solo a la mocosa de David. Cuando le dije a Sharon que regresáramos por el e bastardo de Bruno, se negó, diciendo que no teníamos tiempo.

Aunque debo confesar que sentí un placer en el momento en el que le enterré el

cuchillo a Elena y verla caer a mis pies, supe al fin que si existe la justicia.

Ya son tres semanas desde que trajimos con nosotras a la mocosa y no veo movimiento por parte de Sharon. Empiezo a creer que su plan es hacerle daño a la niña, aunque no siento ningún cariño por ella, no es lo mismo quitársela provisionalmente a sus padres que lastimarla.

Estoy pensando en entregársela a Bruno aprovechando que ayer me mandó un mensaje para pedir que nos viéramos.

Hoy cuando Sharon salga le llamaré para que nos veamos...

CAPÍTULO XIX

Bruno

Hace tres semanas desde que Sharon se llevó a Ximena y, aunque hemos puesto todos nuestros esfuerzos por tratar de saber dónde pueden estar, no hemos descubierto nada, ni los contactos de Joaquín y Dereck han servido de nada

Mi tío y mi padre han contratado investigadores, pero nadie ha encontrado más allá del carro de Elena que lo dejaron rumbo a la salida a Cuernavaca. A alguien le pareció sospechoso y llamó para denunciarlo. Sin embargo, de qué nos sirve un puto carro cuando nadie sabe nada de Ximena, de qué sirve que mi familia esté podrida en dinero si no sirve para encontrar a mi sobrina.

Elena se sigue culpando por haber dejado que Sharon se llevara a Ximena, y aunque tuvo una plática con Julieta que sirvió para que estuviera más tranquila, no deja de haber un ambiente de zozobra que nos tiene intranquilos.

Si eso no fuera suficiente, Julieta tuvo un problema con su embarazo. Mi sobrino empezó a moverse demasiado, David la llevó al hospital donde permaneció internada un par de días, la dejaron salir con la condición que permaneciera en reposo absoluto.

Así que cómo todos los días en las últimas semanas estamos llegando a casa de mi primo y Julieta para que Elena vea un rato a su hermana y yo hable con David del plan que se le ocurrió ayer a mi hechicera.

En el instante en que nos bajamos Dhavo viene corriendo hacia donde estamos, específicamente para saludar a Gabriel quien contesta su saludo. Elena lo toma de la mano para que podamos dirigirnos a la casa.

—Mena —chilla Gabriel cuando entramos a la casa, haciendo que David se quede pasmado.

El semblante de mi primo está descuidado y con ojeras que se vislumbran a lo lejos, ni siquiera cuando Julieta lo mandó de paseo lo vi tan decaído. Y es que a pesar de que todos los días cuando llegamos mi pequeño llama a su prima. No es fácil acostumbrarse a la idea de que no está aquí.

—Ven —dice Elena mientras camina a la habitación provisional de Julieta—, vamos a saludar a tu tía.

—¿Novedades? —pregunto.

—Ninguna. ¡Maldita sea! Si sigo sin saber nada de Ximena me voy a volver loco. Estoy desesperado, necesito saber si está bien, si ha comido, si tiene hambre o frío. —refunfuña. De alguna forma lo entiendo, porque cuando estaba pasando por los momentos más críticos de mi relación con Elena, sentía que me quería volver loco.

Sigo sin entender por qué, cuando todo parecía ir viento en popa, pasó esto y nos envió a esta incertidumbre en la que hasta el propio Gabriel está intranquilo todo el

tiempo.

—Ayer le llamé a Cindy —suelto de pronto. Sin embargo, parece que mi comentario no logra el efecto planeado, porque la furia ilumina la cara de David—. Antes de que te alteres, Elena cree que Cindy es el eslabón frágil de la cadena, cree que si intento ligarla podemos llegar a Sharon.

—¿Esa idea es de Elena? —pregunta sorprendido.

—Sí, no me gusta mucho la idea, pero estamos desesperados al igual que ustedes.

—¿Qué te dijo?

—No me contestó, pero le dejé un mensaje del cual espero tener respuesta hoy.

—Bruno, si logras que Cindy te dé el paradero de Sharon o te diga algo de mi hija, te doy lo que quieras, lo que sea. Solo necesito saber dónde está mi princesa —agrega desesperado.

—Tranquilo, en cuanto sepa algo te lo diré y no me deberás nada.

—La situación es insostenible, Julieta cada día está más triste y no la culpo. Está haciendo grandes esfuerzos por el embarazo, pero tengo tanto miedo de lo que pueda pasar en el parto si Ximena no aparece antes. —Continua ignorando mis palabras—. No sé si soy un jodido egoísta, pero yo también necesito que me vea con sus ojos llenos de amor cada noche antes de dormir —finaliza con lágrimas en los ojos.

No sé qué le puedo decir a mi primo, a pesar de que entiendo la desolación por la que está pasando, no obstante no tengo las palabras adecuadas para consolarlo.

Tanto David como yo permanecemos en silencio cada uno ensimismado en sus pensamientos, incluso no nos damos cuenta cuánto tiempo ha pasado hasta que suena el timbre sacándonos de nuestra respectiva ensoñación

—Debe de ser Dereck —indica al mismo tiempo que se dirige al interfono para abrir la puerta.

—Hola —saluda mi amigo que viene acompañado de otro hombre, me imagino que debe ser algún contacto suyo que trae buenas noticias—. Este individuo no sabía si tocar el timbre o no. Sin embargo, le ahorré el trabajo. Parece que tiene algo interesante que contarnos.

—Soy el novio de Cindy —se presenta haciendo que la amplia casa se reduzca a nada y se llene de tensión. Volteo a ver a mi primo por miedo de que en cualquier momento se le vaya a los golpes. —Cuando Cindy me pidió dinero para pagar la fianza de Sharon lo hice, porque después de que Julieta le quitara el novio a su amiga, no era justo que cumpliera una condena que no se merecía.

—Por última vez, Julieta no sabía que estaba comprometido con Sharon cuando nos conocimos —espeto mi primo acercándose hasta donde se encuentra el dichoso Richard. Me interpongo entre mi primo y él para evitar que David se le vaya encima.

—Tranquilízate —intento calmar a David.

—Soy investigador privado —añade—. Sharon me pidió por medio de Cindy que investigaré a Julieta. Lo que encontré fue que Julieta había tenido una relación con un

hombre que estaba comprometido y después contigo, sume dos más dos, por eso Sharon siempre creyó que Julieta se había metido en la relación de Leonardo, obviamente me equivoqué.

—Evidentemente —ironizo.

—Cindy también me pidió que le consiguiera una bodega a Sharon con la promesa de que se despediría de ti. Luego se iría definitivamente a Grecia, algo me decía que no lo hiciera, pero al final Cindy terminó convenciéndome.

»Las últimas semanas Cindy empezó a actuar muy extraña. Se alteraba por todo y estaba muy nerviosa, ayer la seguí. Cuál fue mi sorpresa al entrar a la bodega y ver a una niña de dos años amarrada a una silla y llorando. —finaliza.

—¡Si sabes dónde está mi hija, por favor, habla! —pide Julieta llorando logrando que todos volteemos hacia donde está ella. Se encuentra en la puerta su habitación provisional.

—July, tienes que descansar —dice mi primo corriendo hasta donde está ella.

—No, David. ¡Necesito saber de Ximena! —insiste a pesar de que mi primo la abraza para intentar que regrese a su recámara. Ignorando a mi primo camina hasta donde esta Richard— ¡Por favor, dime dónde está mi hija! —Julieta empieza a golpear al imbécil del investigador con los puños cerrados contra su pecho.

Definitivamente esta mujer no sabe que es la prudencia. David se acerca para separarla de él. Sin embargo, Julieta se niega y termina arrodillándose ante Richard, la desesperación de mi cuñada es más que evidente, ojalá este imbécil se compadezca de ella y nos diga de una vez por todas dónde está mi sobrina.

—Bruno —me llama David, en su mirada puedo ver que quiere que saque a este imbécil de aquí. Así lo haré, pero primero me tendrá que dar la información que necesitamos.

Lo último que veo es cómo mi primo carga a Julieta mientras las lágrimas caen por las mejillas de mi cuñada, el momento tan duro por el que están pasando me llega tanto, que tengo que apretar los dientes para evitar derramar una lágrima.



Elena

Inmediatamente Bruno saca al tipejo este de la casa, Dereck lo sigue, David carga a mi hermana para que regrese a la cama.

—Julieta, entiendo muy bien lo que sientes en estos momentos, también daría lo que fuera por saber dónde está Ximena, pero antes que eso necesitas estar bien tú. —agrega mientras le acaricia la mejilla a mi hermana para limpiarle las lágrimas que están fluyendo de sus ojos.

Tomo la decisión de dejarlos, por más que me duela la desaparición de mi sobrina y

me sienta culpable en más de un aspecto, sé que solo ellos dos se entienden.

Me dirijo a la sala con Gabriel en brazos, para sentarme en el sillón de dos plazas mientras dejo a Gabriel en la alfombra.

—¡Mena! —grita mi pequeño príncipe, empieza a llamar a su prima, cualquiera que diga que los niños pequeños no se dan cuenta de lo que pasa a su alrededor, está completamente equivocado.

—No está, pequeño, pero pronto va a regresar y podrás jugar con ella —le prometo. Lanzando una plegaría al cielo para que sea así.

No sé realmente cuánto tiempo pasamos solos, Gabriel llamando insistentemente a Ximena y yo tratando de convencerlo de que no está.

Desde la habitación de mi hermana se escuchan unos gritos terribles, cualquiera pensaría que la están torturando. Y de Bruno no tengo idea de dónde se habrá metido, solo espero que no se le ocurra hacer una locura, porque el horno no está para bollos.

No sé si ha pasado media hora o cuánto tiempo, cuando sale David del despacho con una cara de preocupación.

—Voy a llevarla al hospital tiene contracciones muy fuertes —me informa. En menos de cinco minutos tomo las cosas de mi hermana, recojo lo que tiró Gabriel y lo sigo, empiezo a marcar a Bruno para informarle, pero no me contesta, en el departamento donde viven mis padres es lo mismo. ¿Qué le pasa a todo el mundo que nadie contesta?

No es tiempo para estresarme, porque están todos desaparecidos. Así que les dejo un mensaje a todos, incluidos Víctor y Bruno padre, mi hermana se queja cada vez más de las contracciones.

En cuanto llegamos al hospital David pide una camilla para que suban a Julieta, no sé si es por los gritos de mi hermana o por la desesperación de David, tal vez sea la suma de ambos, pero lo que importa es que le hacen caso. Tanto David como yo empezamos a seguirlos cuando la llevan en la camilla.

—No pueden pasar —nos detiene una enfermera.

—¡David! —grita Julieta, mi cuñado corre hasta donde está ella. Importándole nada lo que diga la enfermera.

—Van a estar bien, pero tienes que estar tranquila.

—Por favor, prométeme algo.

—Lo que quieras.

—Si algo me pasa a mí...

—Julieta, no... —la interrumpe.

—Por favor... —insiste ella— Prométeme que si algo me pasa vas a intentar ser muy feliz. Van a encontrar a Ximena y junto con este bebé les vas a decir lo mucho que los amo. Y encontrarás a alguien con quien ser feliz.

—Julieta, vamos a encontrar a Ximena y no va a ser necesario que les diga lo mucho que los amas, porque tú vas a estar con nosotros para demostrárselo. ¡Te amo!

—gruñe antes de darle un beso a Julieta.

—Elena, por favor... si algo me pasa cuida a mis hijos... —Me pide. Hago un asentimiento con la cabeza, pero no agrego nada más, primero porque tengo un nudo en la garganta, mi hermana no puede morir y segundo se la llevan al quirófano.

Pido a Dios que mi hermana y mi sobrino salgan bien, no solo por David y Ximena, si no porque si algo le llega a pasar, nadie podría soportarlo.

Julieta será muy terca, obstinada, soñadora y todo lo que quieran, pero siempre ha sido la parte divertida de la familia con todas sus locuras. A pesar de que es menor que yo, en varias ocasiones ha sido mi mentora, y en esta etapa de ser madres, aunque nos hemos acompañado mutuamente, he evitado varias crisis gracias a ella.

«¡Julieta, aguanta, por favor! ¡Te necesito viva, hermana!» Pido para mis adentros. «Hoy más que nunca demuestra, por qué eres tan terca como tú sola, y no te rindas...»

CAPÍTULO XX

Elena

Después de que Julieta entró a quirófano pasó un buen tiempo en que supiéramos de ella. ¿Cuántas horas? No lo sé, ¿Quién toma el tiempo cuando tú hermana y mejor amiga está en una plancha luchando por su vida y la de su hijo? Lo único que sé es que cuando nos dieron noticias de ellos ya era entrada la madrugada.

Penélope se llevó a Gabriel a su casa para cuidarlo. Por ese lado estoy tranquila, pero de Bruno y Dereck no sé nada, no tengo ni la menor idea de dónde se habrán metido, algo me dice que mi papá sabe algo, porque insiste en que me calme, que las malas noticias vuelan rápido, aun así, no logro tranquilizarme.

¿Cómo puedo estar tranquila si lo último que supe de Bruno es que estaba con el novio de Cindy? Y de ellos no se puede esperar nada bueno.

En este momento voy en dirección de la habitación de mi hermana para saludarla y después ir por Gabriel y seguir tratando de saber dónde está Bruno.

Después de la cesárea la llevaron a su cuarto a descansar y al pequeño David lo llevaron a la incubadora donde estará las siguientes semanas.

—Hola —digo asomando la cara después de tocar la puerta.

—Hola —saluda Julieta con una sonrisa a pesar de que aún no ha recuperado su color natural de piel.

—Nunca creí que diría esto, pero gracias por ser tan aferrada. —le digo. Estoy segura que de no ser por su terquedad la situación sería otra— ¿Cómo te sientes?

—Bien, al final mi terquedad sirvió de algo, ¿no? —ironiza. Me alegra tanto verla más tranquila, las últimas semanas han estado llenas de tristeza y melancolía por parte de todos. —¿Y Bruno? —pregunta.

David me voltea a ver a mí, y yo me llevó la uña a la boca para mordérmela antes de contestarle:

—Digamos que está desaparecido... —murmuro.

—¿Qué fue lo que pasó? —cuestiona.

—La última vez que lo vi fue en tu casa, cuando llegó el novio de Cindy, de ahí nadie sabe nada de él y Dereck.

—¿Crees que...? —empieza a preguntar, pero se interrumpe cuando escuchamos a una niña llorar con la voz muy parecida a la de Ximena. Julieta se muerde el labio para evitar derramar una lágrima.

—Hola, familia —saluda Bruno con mi sobrina en brazos y acompañado a Dereck.

—¡Mamá! —chilla mi sobrina mientras estira sus manitas hacia mi hermana. Los tres nos quedamos callados ante la sorpresa.

—¿Viste, princesa? Te dije que se quedarían callados —le dice Bruno a mi sobrina.

Al mismo tiempo que Julieta empieza a llorar recibiendo a Ximena en sus brazos. Mi hermana lo primero que hace es tocarle la cara a mi sobrina, cómo para asegurarse que realmente está ahí y no es una alucinación, Ximena se engancha a su cuello y empieza a llorar con más ganas.

—¡Bruno! —dice David con lágrimas en los ojos para después darle un beso en la cabeza a mi sobrina— ¿Estás bien, princesa? —le pregunta. Ximena se separa de los brazos de su mamá para ver a David. Al hacerlo mi cuñado se percata de un golpe que tiene en la mejilla, David le pasa la mano por el área afectada mientras que la niña vuelve a abrazar a mi hermana.

—Eso fue culpa mía —agrega Bruno con la mirada apenada.

—¡Gracias, Bruno! Por traerla de vuelta conmigo —agrega Julieta mientras le acaricia la mejilla lastimada.

—Papi, tío Bruno fue mi príncipe, él me salvó de la buja mala —añade mi sobrina. Inmediatamente se mete el pulgar a la boca normalmente mi hermana se lo impediría, pero en esta ocasión la deja.

—Les dije que mientras estuviera en mis manos haría lo que fuera para que Ximena estuviera de vuelta.

—Hiciste más que lo que estaba en tus manos, nos trajiste de regreso a nuestra princesa y es algo que nunca podremos pagarte —solloza Julieta. Estoy tan conmovida por la escena que tengo frente a mí, me conmueve tanto que me he quedado sin palabras Ximena está de regreso y todo parece indicar que sana y salva.

—¿Qué fue lo que pasó? —pregunto cuando mi voz ha decidido regresar.

—Cuando sacamos al novio de Cindy de tu casa lo llevamos al departamento donde están Joaquín y Eleonor.

—¿Por qué hiciste eso, Bruno? Pudo haberles hecho daño a mis padres. —le cuestiono. David ríe irónicamente.

—Joaquín con sus métodos le sacó toda la información necesaria. —continúa ignorando mi queja.

—¿A qué te refieres con sus métodos? —pregunto nuevamente. Algo me dice que todos, incluida mi hermana, saben algo que yo no sé.

—Según lo que me he enterado papá usa a su bastón para obtener la información que necesite. —Contesta Julieta—. Así fue como hizo que Leonardo me regresara todo el dinero que le pagué.

—Una vez que tuvimos la información, insistí en ir a directo a la bodega. Sin embargo, Joaquín y Dereck insistieron en que primero deberíamos ir a la delegación y llevar a Richard ahí, al final hice lo que ellos querían. —refunfuña.

—No le llamaría hacer lo que nosotros queremos, si en la primera distracción te escapaste y estuviste a punto de cometer una idiotez.

—No fue ninguna idiotez, justo estaba llegando al lugar cuando Cindy me habló para citarme dos horas más tarde ahí, me prometió que podría ver a Ximena —sigue con su

relato y mi estómago se empieza a revolver con la simple mención de su nombre. Sé que la idea de que buscara a la bruja menor fue mía, aun así, no puedo evitar esta sensación—. Decidí esperarme a que pasara el tiempo, solo que obviamente no me iba a mover de ahí.

»Después de un tiempo, no sé cuánto realmente, llegó la policía y entraron a la bodega, yo hice lo mismo, cuando entré me di cuenta de que el idiota del policía que estaba a cargo le iba a disparar a Cindy, solo que ella tenía cargada a Ximena y al imbécil le temblaba el brazo. La idiotez a la que Dereck se refiere es que me metí entre Cindy y el policía para evitar que disparara y le hiciera daño a la nena —agrega mientras voltea a ver a Ximena que está acurrucada contra el pecho de su mamá y con el pulgar en la boca—, fue así como se pegó en la mejilla.

—¿Qué pasó con Cindy y compañía? —cuestiona David.

—Cindy y Richard fueron detenidos, ahora sí no hay probabilidades de que los suelten. Sharon no estaba en el lugar, pero creo que Cindy soltará la sopa sobre el paradero de Sharon. —contesta Dereck.

—¿Por qué cuando mis papás vinieron a ver a Julieta no dijeron nada? —pregunto.

—Supongo que no querían preocuparlos más, con Julieta en el quirófano, Ximena desaparecida y decirte que Bruno había ido por ella las cosas solo hubieran empeorado —agrega Dereck.

—Ustedes pudieron haber mandado un mensaje —los regaño.

—Sé que estabas preocupada, pero estoy bien, no me pasó nada. —informa antes de acercarse a donde estoy y besarme. Yoe respondo sin importarme que haya nadie más en la habitación, tuve tanto miedo de que la hubiera pasado algo... Estamos un buen rato besándonos hasta que Dereck carraspea interrumpiéndonos.

—Lamento interrumpirlos, pero a diferencia de ustedes yo si tengo que trabajar —sentencia. Después de la despedida de Dereck, Bruno le dice a David que tiene ganas de conocer a su sobrino, al principio me extraña que le diga a él y no a mí, al final entiendo que entre los dos tienen que hablar.



Bruno

Saco a David de la habitación por tres razones muy importantes: la primera, en verdad quiero conocer a mi sobrino. Empezamos a caminar en dirección de donde se encuentran las incubadoras.

—Es él —señala mi primo a un pequeño renacuajo que apenas tiene cabello y todavía permanece con los ojos cerrados.

—¿Cuánto tiempo va a permanecer en la incubadora? —le pregunto.

—Depende de cómo evolucione. No te voy a engañar, me gustaría tenerlo en brazos y que ya estuviéramos en la casa, pero si tengo que esperar una eternidad con tal de que esté bien, lo haré.

—Antes de que te des cuenta el tiempo estará con ustedes. Por cierto ¿Cómo se va a llamar?

—David —contesta con una sonrisa que le ilumina la cara.

—Vaya, seguro que la idea del nombre no fue de Julieta.

—Todo lo contrario, habíamos pensado en otro nombre, pero cuando despertó me dijo que lo mejor era que se llamara David, evidentemente, no me iba a oponer.

—Evidentemente, hay algo que no dije allá adentro porque no sé cómo lo vaya a tomar Julieta.

—¿Qué es?

—La policía encontró un pasaporte falso con la foto de Ximena, solo que con otro nombre. —sentencio. Si bien mi primo es de piel blanca, ahora está totalmente transparente.

—¿Con qué finalidad se llevaría Sharon a Ximena?

—No lo sé, trato de pensar en qué podría ser, pero nada tiene sentido. Al final nada de lo que ha hecho ella tiene sentido. —continúo— Si bien es cierto que Cindy puede hablar de lo que sabe, también es probable que ella haya viajado y ya esté fuera del país con pasaporte falso.

—Me da igual si está en la cárcel o fuera del país, lo único es que la quiero lejos. —sentencia.

—Y esto nos lleva a la discusión que tuvimos... —agrego.

—Bruno, lo mejor es dejar las cosas como están —sentencia.

—Lo único que quiero es explicarte por qué tenía pensado darle dinero a Cindy.

»Cuando mi tío dijo que quizás Cindy podría pedir dinero para que Sharon saliera de la cárcel, se me ocurrió que sería buena idea siempre y cuando eso sirviera para mantenerlas alejadas de nosotros, estaba desesperado.

»Cindy había ido a mi casa a amenazar a Elena y Gabriel. De pronto tú explotaste y dijiste que no, sin siquiera dejarme explicar, sé que dije que Julieta y Ximena me valían mierda, pero no es así, fueron palabras dichas al calor del momento, sé que estuvo mal, aunque ya me disculpé con Julieta, también te debo una disculpa a ti.

—Supongo que yo también te debo una disculpa a ti, los dos nos comportamos como unos neandertales, pero Bruno, a ti, a partir de hoy, te debo más que mi vida, impediste que Sharon se llevara a Ximena a quien sabe dónde. Gracias.

—Tú hubieras hecho lo mismo por mí —sentencio. David asiente antes que nos demos un fuerte abrazo.

CAPÍTULO XXI

Sharon

Mi vida siempre ha estado llena de apariencias, mis padres no eran tan ricos como la familia Sander, pero ambicionaban con serlo ¿Quién en algún momento de la vida no ha deseado tener más de lo que tiene?

En algún momento mi padre conoció a Víctor y empezaron a hacer negocio. En una ocasión se encontraron en un restaurante mientras él comía con David, yo acompañaba a mi padre, desde el primer momento me llamó la atención aunque no para volverme loca, pero yo a él sí lo volví loco.

Después de esa vez coincidimos en otra ocasión en algún lugar que ahora no recuerdo, más tarde nos volvimos a encontrar en un bar al que ambos frecuentábamos, unas cuantas copas y la pasión surgió, luego de eso nos volvimos a ver y la relación se fue dando.

Todo era perfecto, me casaría con David y mi padre cerraría un negocio muy importante con el suyo, solo que mi novio en aquel entonces tenía un defecto; estaba empeinado en dedicarse a escribir.

Hubo un momento en el que creí que pude haber perdido a David, fue cuando le hicimos esa pequeña broma a Elena y Bruno. Sin embargo, todo parece indicar que Bruno no le dijo nada a David, porque nuestra relación siguió como si nada hubiera pasado.

¿Cómo sucedió lo que pasó aquella noche? Fue una mezcla de extrañas coincidencias, David me había comentado que Bruno estaba solo, porque sus tíos habían salido de vacaciones a un crucero por el Caribe.

Cindy y yo teníamos el plan perfecto para que ella por fin conquistara a Bruno, pero para nuestra mala suerte, Bruno tenía otros planes.

Al final llegó la zorrita de Bruno, forcejeamos un rato, cuando estaba a punto de aventarla por la escaleras, ella dijo que estaba embarazada, solo fue cosa de un pequeño empujón y pasó lo que tenía que suceder. Aunque Bruno siempre que nos encontrábamos en la casa de los padres de David no perdía la oportunidad para declararme su odio, algo que por raro que parezca me divertía mucho, incluso me encontré yendo en algunas ocasiones que sabía que él estaría presente, solo para molestarlo.

Por otro lado, debo confesar que en unas vacaciones que hice por el mediterráneo conocí a Stravos. En el primer momento quedé impresionada por su blanca piel y su cabello oscuro. Empecé una relación con él sin importarme la que tenía con David. Cuando este último me pidió matrimonio, acepté, por fin lo que tanto había deseado se me concedía.

A pesar de todo seguí con mi relación con Stravos incluso comprometida con David, hice un viaje más a Grecia. Lo cual fue un grave error, porque Julieta se le metió a David haciendo que terminara conmigo y se quedara con ella.

Peor aún, cuando quise desenmascararla las cosas me salieron mal y terminé en la cárcel, mi condena sería de dos años, pero encontré la forma de salir antes. Un poco de cuerpomático^[ix] aquí y otro poco de dinero allá, solucionaron mi problema.

Esto no se hubiera podido lograr sin ayuda de mi querida amiga Cindy, fue tan tonta al creer que la ayudaría a que Bruno estuviera con ella. Mi amiga es tan idiota que cree que, secuestrando a su hijo, Bruno va a caer a sus pies. Sin embargo le hice creer que sería así, porque de lo contrario, si le decía mi verdadero plan no me iba a ayudar.

David y Julieta me han hecho tanto daño que lo mínimo que se merecen en estos momentos es sufrir lentamente. La única forma de hacerle daño a los dos al mismo tiempo es quitarles a la mocosa que tienen por hija, por esa razón la secuestré, sinceramente creí que sería más difícil, pero en realidad fue como quitarle un dulce a un niño. El miedo que me tiene Elena ayudó mucho para realizar dicha tarea con éxito.

¿Cuál era el siguiente paso? Fácil, sacarla del país, no tenía planeado qué haría después con ella. Sin embargo, algo salió mal. Miento, no fue algo, fue todo. Cindy me traicionó, debí suponer que al no tener lo que quería se vendería al mejor postor. ¿Cómo me di cuenta? Cuando llegué a la bodega donde estaba la mocosa vi a Bruno, minutos después llegó la policía afortunadamente pude escapar a tiempo.

Al ver frustrada mi única oportunidad de venganza, tuve que huir del país. Sin pensarlo dos veces al alejarme de la bodega, me dirigí al aeropuerto con algo del dinero que pude sacarle a Richard, compré un boleto con dirección a Grecia. Estoy segura de que en cuanto toque tierra firme y busque a Stravos él no se negará a ayudarme.

Todavía no ha transcurrido ni la mitad de tiempo estimado de vuelo cuando de la nada el avión empieza a descender, por el altavoz la sobrecarga nos pide que sigamos el protocolo de seguridad y que conservemos la calma, cada vez descendemos más rápido... el miedo empieza a inundar todo mi ser... Sé que voy a morir, por primera vez en mi vida sé lo que es tener miedo.

Todos los pasajeros empiezan gritar llenos de histeria y desesperación, sabemos muy bien cuál será el final, por más que desde cabina nos digan que conservemos la calma, sabemos muy bien que moriremos...

Cada vez descendemos más rápido y empieza a oler a quemado, lo único que espero, lo último que deseo, es que algún día David y Julieta paguen por todo el daño que me hicieron. Ellos deben sufrir tanto como lo he hecho yo...

Sé que algún día nos encontremos en el infierno...

CAPÍTULO XXII

Brunoo

Estoy llegando al reclusorio femenino donde está encerrada Cindy acompañado de Dereck. Estamos dispuestos a echar todas nuestras cartas con tal de que nos dé información sobre Sharon. No hay ni una sola pista de ella, incluso conseguimos el contacto de Stravos, él tampoco sabe nada de ella.

Dereck y yo creemos que escapó del país. Sin embargo, no hay nada que nos compruebe que es así, por eso es que venimos, estamos seguros que de aquí saldremos sabiendo qué ha sido de Sharon.

En cuanto llega Cindy hasta el área de visitas puedo ver su cara de sorpresa al verme.

—¡Viniste a verme! —exclama llena de sorpresa, pero también de alegría. Bruno 1 Cindy 0 empezamos ganando— ¡Sabía que tarde o temprano vendrías a verme!

—Vine a proponerte una solución para que no pases tanto tiempo en la cárcel —le digo. Debo confesar que esto es mentira es parte del plan para que ella caiga y nos cuente todo lo que sabe.

—Lo que quieras, Bruno. Sabes que por ti siempre haré lo que sea —contesta con un tono que intenta parecer seductor. Tengo que controlarme para no soltarme a reír. Sus artes de seducción siempre me han parecido patéticas.

—¿Dónde está Sharon? —pregunta Dereck.

—No lo sé —contesta sin dejarme de ver a mí.

—¿A dónde se iba a llevar Sharon a mi sobrina? —pregunto con la intención de que muerda el anzuelo.

—Antes de que contestes —interviene mi amigo—, recuerda que podemos hacer algo para que salgas pronto de la cárcel.

—Sharon no se iba a llevar a ningún lado a la mocosa —gruñe.

—Mientes.

—No, Bruno, de verdad, tienes que creerme. Inicialmente hablamos a secuestrar a los dos mocosos —empieza a relatar y tengo que controlar mis ganas de golpearla por la forma en la que se refiere a ellos—, pero al final por alguna razón tu bastardo no estaba, así que solo nos llevamos a la niña, la idea era sus hijos a cambio de ustedes. —finaliza. Algo me dice que está diciendo la verdad, o al menos la verdad que ella cree.

—Parece que no está enterada del pasaporte —me dice Dereck.

—¿Qué pasaporte? —pregunta Cindy alterada.

—En la bodega encontraron un pasaporte falso con la fotografía de la hija de David, pero con otro nombre —continúa el abogado.

—Eso no puede ser cierto, Sharon no sería capaz de traicionarme —llora. Volteo a ver a Dereck para indicarle con la mirada que es obvio que Cindy no tiene ni idea del pasaporte, él asiente. Bruno 2 Cindy 0

—Como yo lo veo Sharon solo te usó para tener su libertad y secuestrar a la hija de David con la finalidad de llevársela fuera del país. —agrega Dereck.

—Yo... no lo sabía —titubea con lágrimas en los ojos. Si fuera otra persona hasta lástima me daría, pero al ser Cindy no puedo sentir nada bueno. Bruno gana.

—Es mejor que nos vayamos —sentencio dirigiéndome a mi amigo e ignorando a Cindy, él asiente.

—Bruno... —me llama Cindy cuando empezamos a caminar en sentido a la salida, pero la ignoro, no tengo nada más que decirle.

—A cómo yo lo veo va a ser muy difícil saber algo de Sharon —murmura Dereck.

—Solo espero que se haya fugado del país y nunca regrese.

—Algo me dice que es así, es una lástima que no vaya a pagar ante la justicia.

—Eso es lo que menos nos importa a como han pasado las cosas, lo único que queremos es que no vuelva a molestarnos nunca. —gruño.

—Entiendo. Tengo que ir a la inmobiliaria —se despide.

—¿Quieres que te lleve? —le pregunto.

—Gracias, Mónica quedó de recogerme —contesta con una sonrisa

—Suerte, matador —me despido de él.

Después de despedirme de mi amigo me dirijo a la oficina donde me enfoco a los pendientes surgidos en las últimas semanas a los cuales no les he puesto mucho empeño. Durante las horas que estoy en la oficina me enfoco al trabajo.

Ya por la tarde me dirijo a la casa, cuando llegó no veo a Elena en la planta de abajo, así que subo a la parte de arriba, seguro estará en el cuarto de Gabriel.



Al entrar a la habitación veo a Elena y Gabriel acostados en la cama de él, ambos están dormidos, al verlos agradezco a Dios.

Sí, ya sé que renegué de él muchas veces, el darme la oportunidad de ser tan feliz, de formar una familia al lado de mi hechicera, pero sobretodo la oportunidad de ser padre.

Hay veces en las que creo que el angelito que tenemos en el cielo hizo de las suyas para que pudiéramos tener un hermanito suyo en la tierra.

Me acerco a donde están para primero darle un beso en la mejilla a Gabriel y después retirar el cabello de la cara de Elena y darle un beso en la boca, el cual me responde con ímpetu.

—Hola, bella durmiente —bromeo.

—Hola —me contesta al mismo tiempo que se sienta. Le doy la mano para que se ponga de pie.

—¿Cómo les fue? —pregunta Elena cuando estamos en nuestra recámara.

—Cindy no sabe nada de dónde está Sharon —contesto—, pero tampoco sabía nada de sus intenciones de viajar.

—Así que estamos igual.

—Dereck cree que Sharon se fue del país y no va a regresar.

—Creo que deberíamos olvidarnos de ella de una vez por todas, no es tonta y sabe que, si regresa, se va a ir directo a la cárcel. Sin ninguna probabilidad de salir libre. Algo me dice que nunca más sabremos de ella, así que olvidémosla y continuemos con nuestra vida.

—Tienes razón —murmuro antes de besarla. Elena me contesta con vehemencia el beso invadiendo mi boca con su lengua al mismo tiempo que coloca sus manos alrededor de mi cuello para acercarme más a ella. Esa es mi hechicera tomando el control desde el primer instante, como siempre lo ha hecho.

Paso mis manos por debajo de su cabello para soltar la coleta en la que lo tiene recogido.

—Te amo —le susurro al oído mientras la jalo por la cintura para que sienta cómo está creciendo mi deseo por ella.

—Soy toda tuya —gruñe. Se quita la blusa para mostrarme con hechos sus palabras. Para mi sorpresa veo que no lleva sostén. Empiezo a besar su blanca piel desde el cuello hasta el ombligo prestando especial atención en sus pezones—. Bruno —gime.

A pesar de sus protestas sigo disfrutando de su piel a cada momento, cuando llego a su cintura me deshago rápido de su pantalón. Tomo su ropa interior en mis manos y volteo a verla con una sonrisa antes de romper la tanga con mis manos.

Elena me sonrío, vuelve a invadir mi boca con su lengua mientras empieza a desabotonar mi camisa. Empiezo a acariciar su clítoris mientras sus manos empiezan a recorrer mi torso con caricias.

—Elena —la llamo cuando mete su mano en mi pantalón para torturarme.

—Mande —contesta con una sonrisa angelical, pero no se detiene.

—Si no paras no voy a poder controlarme —gruño.

—Eso sería un problema —añade antes de liberar mi pene. Aprovecho una pequeña distracción que ella tiene para agarrarla por la cintura y llevarla a la cama, la dejo caer sobre el colchón antes de volverla a besar.

—¡Bruno! —implora. En el momento en el que empiezo a rozar mi miembro contra su entrada, poco a poco me adentro a su ser. Estoy a punto de retirarme cuando Elena me lo impide enrollando sus piernas en mi cintura —¿A dónde crees que vas?

Elena empieza a moverse, ella marca el ritmo hasta que los dos estamos cerca del orgasmo, la primera en llegar es ella y después de una embestida llego a la culminación.

—Te amo —le digo—. No sé qué fue lo que hice para que un día Dios te pusiera en mi camino, aunque hemos pasado por muchas situaciones en las cuales ambos estuvimos a punto de tirar la toalla, cada milésima de segundo ha valido la pena.

—También te amo, Bruno. Eres la persona perfecta para complementarme, nunca creí que podría ser feliz y aquí estoy a tu lado siendo la persona más feliz del mundo. —concluye antes de que nos volvamos a besar.

CAPÍTULO XXIII

Elena

Mi relación con Bruno va en viento y popa. Sí, por primera vez puedo decirlo completamente segura, estoy viviendo mi final feliz.

Unas semanas después de que Bruno y Dereck fueran a ver a Cindy a la cárcel, por medio de la mamá de David nos enteramos que Sharon había muerto mientras su avión se estrelló. La mamá de Sharon le habló a Virginia para informarle de su funeral y decirle que le avisara a David para que fuera, obviamente mi cuñado no se presentó.

En ese momento una tranquilidad empezó a recorrerme por primera vez desde que Sharon me aventó por las escaleras. Supe que podría volver a vivir tranquilamente, sin el temor de que me hicieran daño.

En dos semanas regreso a trabajar a la empresa de la familia Sanders, aunque Víctor ha insistido en que algún día, muy lejano espero, la empresa será de Bruno y mía, pero me niego a verla como tal.

En esa misma fecha Gabriel y Ximena entrarán al kínder. Mi niño tiene dos años cuatro meses, mientras que mi sobrina dos años y medio ¿Quién iba a decir que pasaría tan rápido el tiempo? Así que estoy disfrutando de mis últimas dos semanas libres y por esa razón estoy preparando una sorpresa para Bruno, en la cual ocuparé la ayuda de mi hermana.

—¿Estás segura? —pregunta mi hermana después de que le he contado plan.

—Sí, ya investigué y todo, solo me hace falta hacer la reservación.

—Entonces, dime que es lo que quieres que haga.

—Necesito que la idea de ir a Teotihuacán surja de ustedes, que David le diga a Bruno que quiere pasar un fin de semana allá. Dependiendo de la fecha que él te diga me avisas y hago la reservación.

—Entendido.

—Si es posible que no le digas a David mi plan, ya sé que mi mamá dijo que no es bueno tener secretos, pero solo será por esta vez. Lo prometo.

—No le diré nada, puedes estar segura.

—¡Gracias! No quiero que Bruno sospeche nada.

—No te preocupes, si solo lo sabemos las dos no tendrá por qué enterarse. Solo tengo una condición.

—¿Cuál? —pregunto. Es raro que Julieta pida algo a cambio de un favor, siempre acepta, pero nunca cobra los favores.

—Tengo que organizar tu boda.

—Pensé que ya no querías trabajar —le digo. Después de que Ximena apareciera sin más cerró su organizadora, traté de convencerla de que no lo hiciera, pero como

siempre ella insistió en su decisión. Como no quise tener una discusión como la que tuvimos cuando quería abrir su negocio, dejé el tema por la paz.

—Claro, pero mi última boda tiene que ser la mejor de todas. —agrega guiñándome el ojo.



David y Julieta acaban de pasar por nosotros en la camioneta que mi cuñado le regaló a mi hermana hace poco con la excusa de que “Chicle” les queda muy pequeño. Acá entre nos, secretamente Julieta cuando tiene que viajar sola lo usa, dice que se niega a abandonar a su fiel compañero.

David va manejando mientras Bruno va sentado en el asiento de copiloto. En los asientos de atrás de ellos van Ximena y Gabriel en sus respectivas sillas de seguridad. Y en el último asiento vamos Julieta y yo con David pequeño, o como le dice Bruno el renacuajo en medio de las dos también en su silla.

—¿Vas a dejar de escribir para convertirte en fotógrafo? —pregunta Bruno en referencia a la cámara profesional que tiene David colgando del cuello.

—No, alguien dijo que necesitaba una cámara profesional para no perderse ningún detalle del viaje. —agrega mi cuñado en una directa muy indirecta a mi hermana. Julieta toma el libro que tiene en sus piernas para cubrirse la cara y tratar de ignorar a David

—¿Julieta, sabes manejar una cámara profesional? —pregunta Bruno haciendo que mi hermana baje su libro.

—Hice mis pininos de fotógrafa cuando empecé con el negocio, algunas veces los fotógrafos necesitaban alguien que los auxiliara y ahí estaba yo. Además, soy muy autosuficiente.

—Muy terca —la corrige David. Mi hermana gira los ojos. No puedo creer que Julieta haya comprado una cámara profesional, solo para el día de hoy.

—¿Cuántas veces piensas ocupar esa cámara? —le pregunto.

—Un montón, durante el crecimiento de los niños habrá muchas cosas que grabar.

—¿No te sirve la cámara del celular o la tablet? —inquire Bruno nuevamente.

—¡Quién entiende a los hombres! —suspira dramáticamente—. Primero se quejan porque no gasto el suficiente dinero y cuando quiero algo hacen un escándalo. Pero tú no vas a ser así —le dice al pequeño David.

—Ba, ba —contesta mi sobrino que ya tiene 4 meses en una especie de asentimiento. El resto del camino transcurre en el mismo ambiente divertido.

Cuando llegamos al parque arqueológico damos una vuelta caminando por el lugar para hacer tiempo en lo que es hora de nuestra reservación. Julieta y David se quedarán abajo cuidando a los niños, ya qué debido a razones de seguridad, solo

aceptan a mayores de cinco años.

—Vamos a volar en globo —le digo a Bruno jalándolo del brazo.

—¿Pero no tienes que reservar y eso? —pregunta. Le extiende la mano a Julieta para que me dé los boletos.

—Ya los tenemos. —contesto mientras sigo caminando de la mano en dirección al globo puerto.

—Graba todo —escucho que le ordena Julieta a David. Mi hermana es un caso, pero le agradezco que piense en todo, cosa que yo no hago.

El vuelo comienza y empezamos a ver todo el parque arqueológico y no puedo evitar pensar cómo hace tantos miles de años se realizaron estas construcciones tan perfectas. No por nada son patrimonio cultural de la humanidad. Cuando creo que es el momento perfecto, le hago una seña al piloto para que baje, mientras extienden la manta que dice ¿Te quieres casar conmigo?

—Bruno —comienzo a hablar mientras lo abrazo por la espalda— encontrarte ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida.

»Aquella noche cuando nos conocimos no espere que la vida me cambiara, pero lo hizo, en un momento creí que mi vida había quedado derrumbada, pero poco a poco fuimos superando todo lo que sufrimos, y aprendimos a vivir con el dolor que nunca se ira, porque siempre recordaremos lo que nos paso.

»Pero también está el hecho de que Bruno vivirá en nuestros corazones, sin importar el tiempo que pase ¿Te quieres casar conmigo? —le susurro al oído. Mientras que con la mano derecha le muestro una cajita con el anillo de platino.

—¡Maldita sea, Elena! —refunfuña—. Se supone que yo tenía que pedírtelo.

—Te gané —le digo guiñándole un ojo.

—Siempre me has ganado, mi bella hechicera. Desde el primer momento cuando te vi tomando ese maldito muppet me hechizaste. Supe que tenía que ir a ti, pero cuando me miraste te adueñaste de mi mente, en el momento que me besaste robaste mi corazón. Ese día supe que sería tuyo para siempre. ¡Te amo! ¡Claro que quiero casarme contigo! —gruñe antes de besarme.

—¡Te amo, aunque seas un calzonudo! —le digo cuando nos separamos.

—¿Calzonudo, es por alguna razón en especial? —pregunta guiñándome el ojo.

—Porque eres un aferrado cuando se te mete algo entre ceja y ceja no hay poder humano que te lo quite de la cabeza, y también porque te vez increíblemente sexi cuando estás solo en calzones.

—Me temo que tendrás que vivir con esos dos aspectos míos para el resto de tu vida, por mucho que eso te moleste.

—Lo haré encantada —murmuro antes de que nos besemos para sellar nuevamente nuestro amor. Hoy puedo asegurar que después de la tormenta llega la calma, aunque a veces se demore un poco en llegar.



Nunca imaginé que organizar una boda fuera tan complicado, ahora entiendo por qué mi hermana decidió no trabajar más, tardamos un año en organizar nuestra boda.

Cuando le dije a Julieta que quería algo pronto se negó en rotundo, asegurando que ninguna boda puede quedar perfecta con tanta premura. Le recordé que su boda la organizó en tres meses, cosa que solo sirvió para que me recordara que ella ya tenía claro lo que quería desde hace tiempo.

Cuando me empezó a decir de todo lo que teníamos que hacer, entendí que lo mejor era hacerlo con calma, así que aquí estamos, Bruno y yo saliendo de la iglesia donde se celebró ceremonia religiosa, como marido y mujer para dirigirnos al salón donde se llevará a cabo la recepción. No puedo creer que por fin, después de tanto tiempo, pueda decir que soy la esposa de Bruno Sanders.

Con Bruno hemos hablado de adoptar a otro pequeño o pequeña, cuando mi hermana se enteró nos dijo que por qué no intentábamos maternidad asistida, ella se ofreció a ser nuestro vientre, pero los dos declinamos su ofrecimiento.

Estamos seguros de que así como nosotros no podemos tener hijos, hay otros bebés que no tienen la oportunidad de conocer el amor de padres biológicos, así que, cuando regresemos de la luna de miel, nos pondremos con los trámites para poder adoptar un bebé.

Además está el hecho de que a Julieta y David se les chispoteó, aunque mi hermana tenía el dispositivo, salió embarazada y tiene dos meses.

La limosina se detiene para que segundos después el chofer nos abra la puerta, Bruno se levanta de su asiento y así darme la mano y ayudarme a salir del vehículo.

En cuanto entramos al salón donde ya están todos los invitados, se sirven las copas para el brindis que correrá a cargo de Bruno padre:

—Buenas noches —saluda—, Bruno siempre ha sido un espíritu libre, a pesar de que como hijo no tengo ninguna queja de él, no puedo negar que de soltero no era el modelo adecuado a seguir. Desde adolescente al lado de su primo hicieron que a mí y mi hermano nos salieran canas verdes —dice y debo confesar que me hubiera gustado conocer a Bruno en esa época de su vida—. Sin embargo, un día llegó a la casa y nos presentó a su novia. En aquel tiempo nos sorprendió. Luego de tanto tiempo de ser un alma libre, llegaba y nos presentaba una novia.

»Pero tiempo después no supimos más de ella. En aquel momento me dieron ganas de darle unas buenas nalgadas por ser tan tonto y dejar partir a su novia.

»Más tarde nos enteramos de las verdaderas razones por las que terminaron. Resulta que de la nada mi hijo se convirtió en un hombre responsable y maduro, gracias a los golpes o mejor dicho; madrazos que le dio la vida.

»Hoy por fin, después de mucho tiempo se casa, pero está entregado a Elena en

cuerpo y alma de hace tanto tiempo, que esto es un mero trámite. Si hay dos personas en este mundo que merecen ser felices, son ellos.

»Elena —agrega volteando a verme—, gracias por guiar a mi hijo al buen camino, pero sobre todo, por hacerlo feliz. ¡Salud! —concluye.

—Salud —corean todos los presentes.

—Soy tan feliz a tu lado —murmura Bruno sobre mi boca.

—Te amo —contesto antes de besarnos.



EPÍLOGO

Elena

Han pasado doce años desde que me casé con Bruno, doce maravillosos años en los que he redescubierto el significado de las palabras amor y felicidad. Después de perder a Bruno, mi primer hijo, creí que nunca volvería ser feliz, pero sobretodo a amar.

Sin embargo, poco a poco me fui dando cuenta que estaba equivocada, primero Gabriel me enseñó otra clase de amor desde el primer instante en el que lo vi. Hoy tan solo de recordar cuando lo encontré tan pequeño e indefenso se me aprieta el corazón

Con Bruno nos costó algo de trabajo reconstruir la relación, pero poco a poco, con la ayuda de Gabriel y el pequeño ángel que tenemos en el cielo, lo logramos.

Hoy además de Gabriel, que ya tiene 16 años, tenemos dos gemelas de 13 años. Cuando llegamos al D.I.F para iniciar lostrámites, después de regresar de la luna de miel en la toscana, dos gemelas robaron nuestro corazón, sus padres tenían algunos meses de haber fallecido en un accidente y en ese momento supimos que alguien allá arriba había movido los hilos para que creciera nuestra familia. Iniciamos los trámites, está vez todo fue de manera legal, y a los pocos meses nos concedieron la adopción.

Aunque para nosotros es cómo si los hubiéramos engendrado, hubo una temporada en la que Mia y Maya no dejaban de preguntar ¿por qué no había fotos de mi embarazada en la casa, cómo las había de Julieta durante sus tres embarazos? Fue cuando tuvimos que explicarles a los tres que, aunque no nacieron de nosotros, los queremos con la misma intensidad.

Julieta y David tuvieron otra hija que tiene 8 años se llama Sasha. Después de dar a luz por tercera ocasión, mi hermana se operó y obligó a David a que se hiciera la vasectomía. Según sus propias palabras, no quería arriesgarse a que se les chispoteara de nuevo. Aseguró que, un cuarto parto ya no lo soportaría, y más si tomamos en cuenta que los últimos dos fueron cesárea.

Definitivamente tanto David y Julieta, como Bruno y yo, tenemos la familia perfecta, respectivamente.

Los primos se llevan de maravilla entre ellos a excepción de Ximena y Gabriel, a pesar de que durante su niñez se llevaron muy bien y eran muy unidos, en los últimos meses han tenido bastantes diferencias y ahora se evitan lo más que pueden.

Incluso en este momento que todos estamos disfrutando de una maravillosa albercada en casa de los padres de David, la tensión se siente entre ellos, con Julieta hemos tratado de saber qué es lo que les pasa, pero ninguna de las dos hemos tenido éxito. De pronto siento como Bruno me abraza por la espalda para colocar su barbilla en hueco de mi hombro.

—¿Ha sido un buen camino? —pregunta en mi oído.

—El mejor de todos, te amo —le contesto.

—También te amo —murmura. Así nos quedamos abrazados durante un buen rato, incluso vemos cómo Gabriel le dice algo al oído a Ximena, y ella le responde con una cachetada.

—Ahora si me va a escuchar —refunfuña Bruno.

—Bruno, déjalo —intervengo—. Tarde o temprano van a volver a tener la complicidad de antes, es cuestión de tiempo.

—Se supone que debería cuidar a su prima, no molestarla —me contesta.

—Lo sé, pero parece que él no está de acuerdo y no lo puedes obligar a que lo haga.

—Espero que tengas razón y algún día vuelvan a ser tan buenos primos como antes.

—Estoy segura de que así será. —concluyo. Antes de besarlo y es que a pesar de los años no solo no ha desaparecido el amor, la pasión también nos sigue acompañando y cada día que pasa es más fuerte.

No tengo ninguna duda que para ser feliz solo se necesita un poco de magia, algo de fe y mucho amor.



CARTA AL LECTOR

Cuando empecé a escribir *Mi Loca Encantadora* nunca me imaginé que fuera a conocer personajes que dejarían tanto en mí.

Inicialmente, ni siquiera estaba contemplado que la historia de David y Julieta fuera una novela, de hecho la había planeado novela corta para un proyecto que tenía con dos amigas, pero al final los personajes hablaron y me contaron una maravillosa historia.

Conforme fui descubriendo la historia de David y Julieta también fui conociendo a Bruno y Elena. Desde el momento cero sabía que esta historia sería todo un reto por todo lo que vivieron en el pasado.

Hoy de alguna forma tengo que desprenderme de ellos para que ustedes, mis queridos lectores, conozcan esta historia.

Decirle adiós a Elena es complicado porque de cierta forma me convertí en su amiga. Ella inició como una mujer fuerte, pero al final terminó mostrando una fragilidad que ni ella sabía que tenía. Bruno por su parte, a pesar de todo lo que pasaron, siempre logró hacerme reír, espero que a ustedes les pase lo mismo con este señor.

¡Gracias por dejarme compartirles esta historia que espero les deje una huella en su corazón así como lo hizo conmigo!

Ale Peña

AGRADECIMIENTOS

No puedo empezar esta página sin agradecer a Dios por todas sus bendiciones.

Gracias a Janet B Mont porque desde antes que yo supiera que habría historia de Bruno, ella me la pidió y le dio ese apodo con el que lo llama Elena.

A mis lectoras de prueba, Ana, Yennely y Yunnuen por dedicarle su tiempo a esta historia y guiarme por donde andaba errada. ¡No tengo como agradecer todo su apoyo!

A mi querida hada madrina Carolina Paz por tu tiempo para escuchar mis frustraciones y tu valiosa ayuda en todo lo que necesito, además de regalarme tu tiempo. ¡Te quiero!

Karolina Garcia Rojo gracias por plasmar mi historia en una imagen tan exacta. ¡Eres la mejor! ¡Mil éxitos en todos tus proyectos!

Roxy González, Elsa Cabrera, Vicky Fraga, Silvia Fernández, Gaby Rodríguez, Celines Rodríguez, Vanessa Velarde. ¡Mil gracias por el apoyo constante!

A todas las chicas que se enamoraron de David y esperan con ansias la historia de Bruno. ¡Gracias! Espero cumplir con sus expectativas.

¡Gracias a las chicas del grupo Locuras escritas de Ale Peña! Su apoyo es muy valioso para mí.

Para culminar gracias a ti que estás leyendo esta página, con leerme me impulsas a continuar escribiendo.

Ale Peña.

OTRAS OBRAS

Novelas Cortas

Sonríe Niña Bonita

El Alma en Pie

La Magia del Amor I

Mi Loca Encantadora

SOBRE LA AUTORA

Apasionada de la lectura viviendo en un mundo de fantasía, nació en el D.F. el 24 de agosto, teniendo sangre jarocha corriendo por sus venas. Siempre le ha gustado leer y escribir en 2009 llegó a publicar algunos de sus escritos en un foro.

En octubre de 2014 decide retomar su pasión escribir publicando los primeros capítulos de su novela en wattpad la cual aún está en proceso de escritura.

El 27 de mayo de 2015 publica en amazon su primer relato “Sonríe niña bonita”, una historia cuyo ingrediente principal es el amor dulce y tierno de la adolescencia.

El 16 de Julio de 2016 publica su primera novela “Mi loca encantadora” el primer tomo de la serie La magia del amor, una historia llena de romance y ligeros toques de comedia, con gran aceptación por el público.

El 21 de marzo de 2017 publica el segundo tomo de la serie La magia del amor, “Mi Bella Hechicera” una historia que aunque sigue en la línea de su publicación anterior, es más emotiva.

CONTACTAME

- ♥ Alepenagonzalez.wixsite.com/alepena
- ♥ [Facebook.com/alepenaescritor](https://www.facebook.com/alepenaescritor)
- ♥ [Twitter @AleBPena](https://twitter.com/AleBPena)
- ♥ [Instagram @AleBPena](https://www.instagram.com/AleBPena)
- ♥ <https://www.facebook.com/groups/locurasescritasdealepena>

GLOSARIO

- [i] Bebida que se prepara con dos onzas de refresco de toronja, dos onzas de tequila, se tapa con un trapo, se golpea dos veces contra la superficie plana y posteriormente se toma de un trago
- [ii] Sinónimo de terco, aferrado
- [iii] Hace referencia al personaje de la novela de Mary Shelley
- [iv] m. despect. coloq. Hond. y Méx. Hombre homosexual.
- [v] m. coloq. Hombre de poco espíritu y cobarde.
- [vi] Avante
- [vii] Personaje animado de la serie Looney Tunes de Warner Brothers
- [viii] Desarrollo Integral de la Familia Es una institución pública mexicana de asistencia social mexicana. Entre sus actividades generales se encuentra el cuidado de los niños
- [ix] En México es una forma coloquial para referirse a un intercambio de favores sexuales a cambio de un favor.